

# caminos

Revista Cubana  
de Pensamiento  
Socioteológico  
No. 45 2007



## Integración latinoamericana

Cecilia Olivet · Claudio Katz · Reinaldo Suárez · Gustavo Gill · Lázaro Bacallao  
Eric Toussaint · Gustavo Cudas · Abel Moya · Ariel Dacal · Mario Castillo



## Sumario

### 1 *Caminos* en esta ocasión...

#### Integración latinoamericana

- 2 El rediseño de la América Latina:  
ALCA, MERCOSUR y ALBA  
*Claudio Katz*
- 5 La América Latina: integración regional  
y luchas de emancipación  
*Gustavo Codas*
- 11 ALBA y Comercio de los Pueblos:  
de la esperanza a la emancipación  
*Ariel Dacal*
- 17 Propuestas bolivianas sobre integración
- 25 El Banco del Sur y la autonomía financiera  
*Gustavo Gill*
- 28 Sobre las circunstancias que afectan  
la creación del Banco del Sur  
*Eric Toussaint*
- 34 La estrategia comercial y de inversiones  
de Europa en la América Latina y el Caribe  
*Cecilia Olivet*

#### Honrar honra

- 41 Ernesto Guevara, el joven y el humanismo  
*Lázaro Bacallao*
- 48 Frank País, ni de mármol ni de bronce  
*Reinaldo Suárez*
- 63 Esteban, el hombre de las cartas  
*Abel Moya*

#### Voces de la América Latina

- 66 Un cacique kolla en La Habana  
*Mario Castillo*

### 72 Quiénes escriben aquí

**Director:** Reverendo Raúl Suárez Ramos

**Editores:** Esther Pérez y Marcel Lueiro

**Editor asistente:** Alfredo Prieto

**Consejo Editorial:** Alejandro Dausá, Carmen Nora Hernández, Fernando Martínez Heredia, Lily Suárez, Joel Suárez, José Ramón Vidal, Marla Muñoz, Kirenia Criado y Ailed Villalba

**Consejo Asesor:** Reinerio Arce, Frei Betto, Leonardo Boff, Rafael Cepeda†, Noam Chomsky, Helio Gallardo, Giulio Girardi, François Houtart, María López Vigil, Miriam Ortega, Pedro Pablo Rodríguez, Loyda Sardiñas, Elsa Támez

**Administración y distribución:** Erick López

**Canje y suscripciones:** Ileana García

**Diseño, ilustraciones y realización:** Katherine R. Paz, Marcel Lueiro y Erick Ginard

Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico  
publicada por el Centro Memorial Dr. Martin  
Luther King, Jr. (CMMLK)  
Ave. 53 No. 9609 e/ 96 y 98, Marianao,  
La Habana, Cuba.

Tels: 260-3940 / 260-9731

Fax: (537) 267-2959

Correo electrónico: [revistacaminos@cmlk.co.cu](mailto:revistacaminos@cmlk.co.cu)

Inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones  
Serriadas con el número 0270, Folio 090, Tomo I  
Inscrita en la dirección de correos y telégrafos con  
el número 930-021-168. ISSN: 1025-7233

Suscripción anual en Cuba: 20 pesos

Suscripción anual en el exterior:

América del Sur: 25.00 USD

América del Norte: 30.00 USD

Resto del mundo: 35.00 USD

Suscripciones: CMMLK



Cada trabajo expresa la opinión del autor. Se permite la reproducción de los materiales publicados siempre que se mencione la fuente. La revista no se responsabiliza con originales no solicitados.



... le brinda al lector un dossier sobre la integración latinoamericana. Para la conformación del mismo partimos de la amplia información con la que cuenta el público cubano sobre el tema. De ahí que se pretenda mostrar algunas de las complejidades y problematizar los diversos procesos integracionistas que se desarrollan en la América Latina, sin pretender agotarlos.

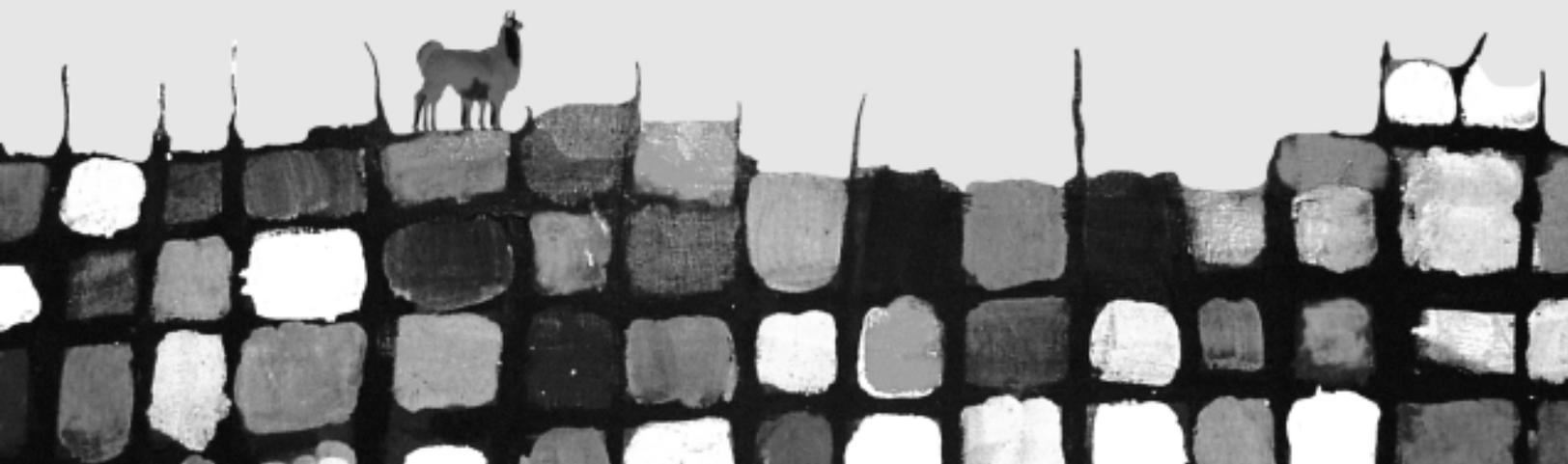
El dossier se inicia con dos trabajos que, de un lado, describen los diversos y contrapuestos procesos de integración que pugnan por concretarse en la América Latina, y el antagonismo de base entre los mecanismos integracionistas al servicio de los intereses imperiales y el intento de estructurar un mecanismo de defensa de los intereses de los pueblos de la región. De otro lado, destacan la importancia de la oportunidad histórica que vive el continente de lograr su segunda independencia, valorando las potencialidades y riesgos de ese escenario para las prácticas políticas de los movimientos populares.

Dos proyectos diferentes y complementarios se analizan con más detalle en estas páginas: la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), con sus logros, alcances, potencialidades y tensiones, así como con la oportunidad que brinda para la confluencia entre las prioridades de los movimientos sociales y la de los gobiernos miembros; y el Tratado de Comercio de los Pueblos, presentado mediante una compilación de documentos propositivos del gobierno boliviano, que dan cuenta de una lógica integral

para un nuevo tipo de relacionamiento entre los países del área en los procesos de cooperación regionales y en la relación económica con Europa.

Para el abordaje del tema de la integración seleccionamos, entre varias aristas posibles, dos de gran significación en la coyuntura actual. La primera es la propuesta de constitución del Banco del Sur que, al momento en que se edita este número de *Caminos*, está en la etapa de discusión final de sus estructuras, funciones y principios. El criterio de selección de este punto responde a que el Banco resulta un paso vital para deshacer la dominación financiera que tipifica al neoliberalismo, en tanto plantea un mecanismo autónomo que permitirá financiar proyectos favorables a los pueblos de la región y erigirse en mecanismo eficaz de autonomía financiera respecto al Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

El segundo asunto, que puede parecer más lejano con respecto al tópico de integración es, sin embargo, de suma relevancia. Los acuerdos de libre comercio propuestos por la Unión Europea son un frente de batalla político para quienes impulsan la integración latinoamericana. Dichos acuerdos, que se pretenden distintos al ALCA y los TLC propugnados por los Estados Unidos, surgen de la misma raíz de dominación imperialista. De ahí la importancia de que se tome conciencia sobre los desafíos políticos que representan las intenciones europeas para la integración soberana de Nuestra América.



# El rediseño de la América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA\*

**E**l interés que despiertan actualmente en la América Latina los convenios de integración contrasta con la escasa atención que suscitaban esas iniciativas en el pasado. Es indudable la relevancia de estos tratados para la configuración futura de la región. Esa fisonomía será muy diferente si prevalecen los convenios bilaterales que sustituyen al Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) o formas aún impensadas de convergencia popular.

Cualquiera de estas variantes introducirá una transformación de largo alcance. Pero el sentido de este viraje es una incógnita que la vertiginosa mutación en curso no permite dilucidar con facilidad. Los tratados se suscriben y convalidan al mismo ritmo que se revisan o anulan. Estos giros han creado un rompecabezas indescifrable para sus propios artífices.

El Mercosur en Sudamérica y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) en el norte del continente han cumplido más de una década. Pero están sometidos a fuertes correcciones y cuestionamientos, y a potenciales desgajamientos. La Comunidad Andina de Naciones (CAN) tiende a diluirse a medida que prosperan los tratados de libre comercio (TLC) que los Estados Unidos suscriben con varios miembros de esa asociación. Otras iniciativas en danza –como la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN)– sólo aportan, hasta ahora, una nueva sigla sin contenido claro. Pero ciertos proyectos –la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP)– sacuden el tablero regional con propuestas más atractivas para los movimientos sociales y las organizaciones populares. La interpretación de estos múltiples procesos es el principal propósito de este libro.

Desarrollamos este análisis buscando distinguir los episodios de las tendencias, en un mosaico de complejas negociaciones que inducen a confundir las anécdotas con los compromisos de largo plazo. Este mareo es muy visible en las crónicas periodísticas, que un día anuncian la existencia de “avances irreversibles hacia la integración” y al poco tiempo proclaman la inviabilidad definitiva de los mismos acuerdos.

Para superar este vaivén, proponemos ciertas claves que orienten la reflexión hacia los procesos determinantes de las negociaciones en curso. Las tratativas están condicionadas por la reestructuración capitalista, las prioridades estratégicas del imperialismo y los intereses de las clases dominantes locales. Se encuentran, además, bajo la influencia directa de las resistencias sociales y las propuestas de integración más radicales. Los entrelazamientos y choques que generan estas tendencias definen el futuro diseño de Latinoamérica. Que el ALCA resucite a través de los TLC, que el Mercosur renazca o que el ALBA se corporice, dependerá del resultado de los conflictos gestados en torno a estas tensiones.

A diferencia de lo ocurrido en los años sesenta, los convenios en marcha no están directamente motivados por las necesidades sectoriales del comercio regional. Lo que origina la actual avalancha de acuerdos es el salto registrado en la mundialización. Este cambio induce a gestar bloques zonales en todo el planeta con propósitos defensivos u ofensivos. Bajo la compulsión competitiva que impone la creciente internacionalización de la economía, las clases dominantes de todos los países redefinen –mediante acuerdos regionales– sus nuevos aliados y concurrentes.

Este replanteo genera en la América Latina agudos conflictos entre las alianzas extrarregionales propiciadas por las grandes potencias y los frágiles ensayos de articula-

\* Este texto es la introducción al libro homónimo de Claudio Katz, publicado por Ediciones Luxemburg, en Buenos Aires, en el 2006.

ción zonal. La remodelación del mapa zonal no ha incluido hasta ahora ningún desmembramiento nacional. Pero las tensiones secesionistas existen, y aunque no alcanzan la intensidad de las del Medio Oriente, Africa o Europa Oriental, constituyen otro factor de inestabilidad que se magnifica durante las crisis económicas.

Los desequilibrios financieros y productivos condujeron en toda la región a sucesivas depresiones durante las últimas dos décadas, pero en la actualidad prevalece una coyuntura económica de crecimiento y reactivación. Lo que no ha cambiado es el dramático cuadro de pauperización, desempleo, contracción del salario e incremento de las desigualdades sociales.

La integración no ofrece, por sí misma, ningún remedio a esta tragedia social, y varias opciones en juego agravarían aún más los padecimientos populares. En nuestro texto, subrayamos esta ausencia de implicaciones espontáneas de progreso que muchos analistas les asignan a los tratados regionales. En realidad, todo depende del modelo y de los intereses sociales que predominen en estos convenios.

Compartir cierta vecindad geográfica facilita la convergencia zonal, pero no asegura su legitimidad. Lo que impulsa a distintos pueblos a compartir un proyecto histórico es la existencia de una meta de emancipación común. Por ello, el carácter de la unidad regional depende del programa, las prioridades y los sujetos involucrados en esa iniciativa.

El devenir del ALCA, el Mercosur o el ALBA (y sus respectivos remplazos o complementos) está muy sujeto a los giros políticos que conmueven a Latinoamérica. El ALCA perdió cimientos con la caída de varios gobiernos derechistas, el Mercosur cambió de perfil con el ascenso de la centroizquierda y el ALBA emergió por la irrupción del nacionalismo radical.

También las dificultades del imperialismo norteamericano para mantener a Latinoamérica bajo su férreo control determinan la suerte de cada opción. Las prioridades militares de los Estados Unidos en el Medio Oriente redujeron su capacidad de intervención política en otras zonas y afectaron la implementación del ALCA. A su vez, el ALBA ha podido formularse por el fracaso de las agresiones del Pentágono contra Cuba y Venezuela.

Pero la dinámica de la resistencia social es el principal condicionante de los modelos de integración. Las acciones populares que derivaron en rebeliones masivas han limitado el alcance de los atropellos capitalistas e impuesto la vigencia de importantes conquistas democráticas. Las protestas callejeras frustraron la implementación secreta del ALCA y han sustraído el análisis de los TLC de la excluyente órbita empresarial.

Muchos convenios bilaterales con los Estados Unidos están sujetos a cuestionamientos públicos y oposiciones muy activas. Esta disconformidad también rodea en parte al Mercosur, porque una asociación que ha beneficiado a las empresas transnacionales y a sus socios locales no



puede postularse como un proyecto de las mayorías del Cono Sur.

La irrupción del ALBA, justamente, obedece a esta búsqueda de una alternativa popular.

La integración ha sido incorporada como un tema significativo en la agenda de los movimientos sociales. Un problema que en el pasado sólo preocupaba a los diplomáticos, a los empresarios y a las elites gobernantes es actualmente estudiado con atención en los foros y encuentros de las organizaciones populares. Se ha tornado evidente que la batalla por las reformas sociales a escala nacional requiere también logros zonales del mismo tipo. Esta convicción impulsa a retomar la vieja resistencia contra la balcanización de la América Latina.

Este libro indaga, en seis capítulos, en la compleja variedad de temas que habitualmente se acomodan en el casillero de la integración. Varias interrogantes sobre el ALCA constituyen nuestro punto de partida. ¿Por qué fracasó un proyecto estadounidense tan estratégico? ¿Cómo se frustró la asociación de las empresas del Norte con los grupos exportadores latinoamericanos? ¿Qué influencia tuvieron las firmas menos internacionalizadas en este resultado? Al comienzo del texto estudiamos cómo un conflicto entre empresarios se extendió a los gobiernos y despertó la resistencia popular.

Aplicamos el mismo criterio al análisis de los tratados bilaterales que actualmente radicalizan la agenda neoliberal y aumentan la indefensión de las economías latinoamericanas. Pero puntualizamos el papel desempeñado por la concurrencia europea y establecemos una comparación entre los convenios que se firman con los Estados Unidos y los tratados que se originaron en la Unión Europea.

En el segundo y tercer capítulos abordamos las interrogantes que rodean al Mercosur, para tratar de dilucidar en qué medida esta asociación podría constituir una alternativa frente al ALCA. Distinguimos las distintas etapas que ha atravesado este tratado, evaluando por qué la pujanza, el estancamiento y la incertidumbre han signado sucesivamente su existencia.

Nuestro estudio intenta responder a las inquietudes del momento: ¿El Mercosur tiende a decaer o a resurgir? ¿Recobra fuerzas con la restructuración de los grupos empresariales que sobrevivieron a la crisis? ¿Pierde sostén con la aproximación de Uruguay y Paraguay a los Estados Unidos? ¿Persistirá como unión aduanera precaria y como zona de libre comercio incompleta?

Nuestra opinión se fundamenta en un análisis de la asociación y la rivalidad que mantienen las clases dominantes locales con el capital externo. Atribuimos especial importancia a los conflictos suscitados en torno a los subsidios norteamericanos al agro, y también definimos en qué medida las propuestas del Mercosur son afines o antagónicas con los intereses populares.

Los criterios utilizados para esclarecer esas interrogantes constituyen el basamento del capítulo cuarto, dedicado a investigar el ALBA. Asignamos gran importancia a un proyecto que propone formas de integración sustentadas en la resistencia activa al imperialismo.

El ALBA introduce principios de complementación y solidaridad opuestos a la competencia y el libre comercio que inspiran a los restantes proyectos. Pero su implementación exigiría varios pasos de ruptura con el orden vigente en la América Latina. La necesidad de estos cambios conduce a discutir también los caminos de la emancipación nacional y social de la región. ¿Cuál es la estrategia adecuada para desenvolver esta acción? ¿Quiénes serían los protagonistas y los aliados de esta transformación? ¿Cuáles serían sus prioridades en el terreno de la energía, las finanzas y la redistribución del ingreso?

Lo que impulsa  
a distintos pueblos a compartir  
un proyecto histórico  
es la existencia de una meta  
de emancipación común

El torbellino de acontecimientos en Latinoamérica es tan intenso que a último momento decidimos incorporar un quinto capítulo de evaluación de ciertos hechos recientes. Aquí se analizan los nuevos cuestionamientos al NAFTA en México, la escandalosa suscripción de un TLC en Perú, la firma de un convenio automotor entre Argentina y Brasil, el desmembramiento del CAN, las repercusiones del Tratado de Comercio de los Pueblos, la nacionalización de los hidrocarburos dispuesta en Bolivia y, sobre todo, el ingreso de Venezuela al Mercosur.

El capítulo final presenta nuestras conclusiones a la luz del nuevo escenario político que han creado en la región los alineamientos derechistas, las mutaciones de la centroizquierda y las oscilaciones del nacionalismo radical. Estos procesos expresan la secuela de varias rebeliones populares que han profundizado la conciencia popular antiliberal y las convicciones antimperialistas vigentes en la región. En nuestro estudio comparamos estos rasgos con características equivalentes en otras zonas del planeta. En la parte final también explicamos por qué el socialismo es el único horizonte promisorio para los pueblos de la región. Este último mensaje sintetiza nuestros razonamientos, convicciones y esperanzas.

# La América Latina: integración regional y luchas de emancipación

**L**a América Latina entró en un nuevo período político con grandes potencialidades emancipadoras, cuyos contornos y desarrollo aún están en construcción y disputa. Las dificultades son inmensas, pero se trata de una oportunidad histórica única para conquistar nuestra segunda y verdadera independencia. En ese contexto, la cuestión de la integración regional es clave para definir el rumbo político que tomará la región.

El objetivo de este artículo es sistematizar algunos elementos de ese nuevo período político, analizar las dificultades y potencialidades de la actual coyuntura regional y plantear algunos desafíos que las izquierdas deben enfrentar –en particular en materia de integración regional– para hacer avanzar las luchas emancipatorias en la América Latina.

## Cuatro procesos

Corriendo los riesgos de toda comparación histórica, pero con la intención de subrayar la importancia del actual período político, podemos apuntar –como otros autores ya han hecho– que esta es la cuarta vez que se vive una oleada emancipadora en nuestra región en los últimos doscientos años.

Es obvio que no fueron procesos homogéneos, pero su denominador común fue su carácter de alcance regional y su potencial de ruptura con el orden colonial e imperialista. El primero se registró cuando la gran oleada de las luchas por la independencia que tuvo su epicentro entre los años 1810 y 1830. Conquistamos la independencia formal de España y Portugal, pero no rompimos las cadenas de la dependencia económica que nos ataban a las otras metrópolis que en breve se convertirían en el imperialismo hegemónico. La segunda andanada se expresó en el ascenso del nacionalismo entre los años 1930 y 1940. Intentó crear las bases materiales para la independencia

económica, pero faltó una voluntad política que la llevara hasta el final. Así, pasada su primera fase, se transformó en un proyecto fracasado que, sin rechazar la dependencia, pretendía impulsar un desarrollo asociado al imperialismo. El tercer momento se abrió con la revolución cubana de 1959. Tuvo un tremendo impacto político-ideológico sobre la región y generó nuevas condiciones para realizar la tarea propuesta por el peruano Mariátegui en 1928 de pensar un socialismo indoamericano como creación heroica y no como calco y copia de doctrinas importadas de las metrópolis. No consiguió sortear, sin embargo, el feroz cerco de dictaduras militares que la alianza entre el imperialismo norteamericano y las oligarquías locales impusieron a la región en las dos décadas siguientes.<sup>1</sup>

Cada uno de esos procesos tuvo sus conquistas, sus limitaciones y sus derrotas. Lo nuevo del actual proceso es que puede reunir, a la vez, condiciones económicas, políticas e ideológicas para generar un proyecto de emancipación a escala regional.

Para discutir cómo conseguirlo, vamos primeramente a detenernos en el análisis de los antecedentes del actual período, lo que nos dará una visión sobre las condiciones en las cuales tenemos que operar.

## Neoliberalismo, un proyecto impugnado

A mediados de la década pasada el discurso dominante era el del “fin de la historia” y el de que “no hay alternativas”. Entonces, nuestro continente estaba cubierto de gobiernos neoliberales obedientes al de Washington; y Cuba, solitaria, atravesaba el desierto del “período especial”.

El neoliberalismo había tenido entre sus pioneras a dos dictaduras militares sangrientas, la chilena (1973-1989) y la argentina (1976-1983), pero se transformó en proyecto dominante cuando fue asumido en los ochenta por el imperialismo norteamericano (con el gobierno Reagan) como programa a implementar mundialmente.

Las crisis del programa socialdemócrata europeo desde finales de los setenta y del socialismo burocratizado en los ochenta, y el fin de la Unión Soviética en 1991, abrieron espacio para que el proyecto neoliberal se tornara ideológicamente hegemónico en ese período. Al mismo tiempo, el “fin de la guerra fría” alimentó en algunos círculos la ilusión, que no se verificó, de un mundo sin conflictos: surgió un orden mundial más injusto, más inestable y más violento que el anterior, regido por la unipolaridad del imperialismo norteamericano.

Entiendo que aún estamos bajo ese doble signo a nivel mundial, de imposición del programa neoliberal y de unilateralidad del accionar del imperialismo norteamericano. Sin embargo, se trata de un orden que presenta resquebrajaduras (aunque hay que considerar que son resquebrajaduras regionales con características y potencialidades políticas muy heterogéneas). De todas ellas, la que más elementos emancipatorios incorpora es la que vivenciamos en la América Latina.

En nuestra región, la coyuntura dio un giro. Hay un despertar de los pueblos, y el neoliberalismo es aquí un proyecto puesto en jaque. La línea del tiempo de la coyuntura actual la podríamos comenzar en diversos puntos. Y ciertamente, en dependencia de la ubicación geográfica de quien observa, habría percepciones diferentes según las experiencias nacionales. El antecedente más distante podría ser el Caracazo de 1989 en Venezuela, primera revuelta masiva contra un ajuste neoliberal, sangrientamente reprimida por el gobierno del entonces presidente Carlos Andrés Pérez. Entre los antecedentes estaría seguramente el levantamiento indígena zapatista mexicano contra el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá en enero de 1994. Pero sería la rebelión popular en Cochabamba, Bolivia, en el 2000, contra la privatización del agua, la que pondría en evidencia de forma más clara que ya se había alcanzado una nueva coyuntura, en la que la presión popular era capaz de bloquear la aplicación del programa neoliberal. A esa cronología habría que agregar, igualmente, los momentos, desde finales de la década pasada, en que movilizaciones populares echaron a presidentes neoliberales en Ecuador, Paraguay, Argentina y Bolivia. Y también aquellos en que los pueblos buscaron alternativas mediante el voto, comenzando con las elecciones venezolanas de 1998, cuando Hugo Chávez fue electo presidente de Venezuela, en una serie que creció expresivamente en los últimos años con Brasil, Argentina y Uruguay y tuvo su momento más alto con la elección de Evo Morales en Bolivia.<sup>2</sup>

Ahora bien, que haya cuestionamiento y oposición al neoliberalismo no quiere decir aún que otro proyecto ya esté claramente en marcha. Lo que significa es que ese programa se agotó porque no ofrece más perspectivas de gobernabilidad (al menos en un marco democrático) y

que está abierta la temporada de formulación, construcción y aplicación de alternativas. Por otro lado, no hay un programa alternativo ya listo y válido para todos los casos. Por último, el desenlace de la coyuntura dependerá de la constitución de voluntades políticas capaces de impulsar a cada país y a la región hacia un proyecto de superación del neoliberalismo; y serán “capaces” si construyen mayorías políticas (por ello, el tema clave es el de la hegemonía en los procesos nacionales).

Sin embargo, esto no quiere decir tampoco que en el proceso de ese parto no estén presentes ya indicaciones del sentido general de los cambios. Por ejemplo, no es un detalle menor que en la Cumbre de Presidentes de Mar del Plata, en noviembre del 2005, el presidente Bush mismo, con la ayuda de sus testaferros regionales (con el mexicano Vicente Fox a la cabeza), no haya conseguido forzar el reinicio de las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), bloqueadas por la oposición de los gobiernos de Venezuela y del Mercosur. Téngase en cuenta que el ALCA era, desde los tiempos del auge neoliberal, la principal estrategia imperialista para completar su dominación sobre la región. Según las cuentas de Clinton primero, y de Bush después, el año 2005 sería, con el ALCA para todo el continente (excluyendo a Cuba), el equivalente a 1994 con el Tratado de Libre Comercio de la América del Norte (TLALCAN o NAFTA, según sus siglas en inglés) en la América del Norte. No sucedió así, y no hay perspectivas de que vaya a suceder a corto plazo.

Lo que le restó al gobierno norteamericano fue presionar a los gobiernos nacionales más susceptibles a su coerción—Chile, Colombia, Perú, los países de la América Central y República Dominicana— para imponer tratados de libre comercio (TLC) bilaterales. Esto, que constituye un avance del imperialismo norteamericano por las partes de menor resistencia (gracias a la presencia de gobiernos entreguistas) es también la confesión de su derrota en relación con el todo.

## **Imperio empantanado**

Hay muchos indicios de que el auge del imperialismo norteamericano ya pasó. Su principal argumento—su capacidad de despliegue militar convencional— se empantanó en Irak. Sus políticas para el mundo árabe y musulmán fracasaron al no estabilizar un arco de aliados estratégicos; por el contrario, ha introducido nuevos elementos de inestabilidad para sus antiguos aliados. Después de entrar militarmente de forma masiva no tiene como salir rápidamente, y—todo indica— no cuenta con fuerzas suficientes para mantener dos frentes simultáneos de conflictos agudos. El unilateralismo de su política internacional despertó el “nacionalismo” de otras potencias capitalistas que,

sin capacidad de enfrentarlo militarmente, se ven tentadas a buscar, sin embargo, un nuevo mapa geopolítico, osadía facilitada por la ausencia del “peligro comunista”. Su economía (tomada individualmente) continúa siendo la principal del planeta, pero está en declive y enfrenta problemas crecientes; es cada vez más dependiente del financiamiento del resto del mundo, en particular de China.

Al mismo tiempo, vemos que vuelven a crecer movimientos populares contestatarios en los Estados Unidos. El caso más evidente es el de las gigantescas manifestaciones promovidas por inmigrantes (sobre todo latinos) en defensa de sus derechos el pasado 1ro. de mayo del 2006. Pero también tienen impacto las coaliciones contra la guerra y las que realizan campañas contra las políticas de las corporaciones multinacionales norteamericanas.

Es debido a ese cuadro coyuntural que la América Latina no es hoy la primera prioridad estratégica del imperialismo norteamericano. También en otras coyunturas en que se aflojaron los lazos con que el imperialismo ata a la periferia es que hubo mayores espacios políticos para proyectos emancipatorios. Pero eso no significa que en términos geopolíticos nuestra región haya perdido su carácter de área natural de ejercicio de la hegemonía norteamericana (por lo que no hay que esperar auxilio de otras potencias).

### **Izquierda, crisis y reorganización**

Es importante señalar que las izquierdas (sociales y partidarias) arriban a esa nueva coyuntura después de atravesar una fuerte crisis política e ideológica en la región (y a nivel mundial). Compárese el escenario de mediados de los ochenta con la primera parte de la década siguiente y se verán dramáticas transformaciones en el mapa de las izquierdas latinoamericanas, con deserciones importantes, disolución de organizaciones políticas que tuvieron peso, pérdida de referencias programáticas, etc., al mismo tiempo que las fuerzas conservadoras enseñoreaban su hegemonía ideológica y política neoliberal en la mayoría de los países.



Sin embargo, la crisis de las izquierdas quince años atrás tuvo un inesperado resultado positivo: deshizo las fronteras internas (muchas veces sectarias) entre tradiciones, partidos y facciones establecidas por las experiencias del siglo XX. Ese fue un nuevo terreno fértil para las amplias convergencias populares ocurridas en el período siguiente, de reinicio de las movilizaciones populares e impugnación de la legitimidad del proyecto neoliberal.

Una de las características de la coyuntura, que la diferencia de otros momentos históricos y le brinda potencialidades (aunque también dificultades) que aún no podemos medir, es que el actual proceso acontece sin que haya previamente ninguna hegemonía político-ideológica instalada o que previsiblemente pudiera instalarse en el escenario político popular de nuestro continente. Eso se debe, probablemente, a que aún estamos en un período de reconstrucción de las izquierdas sociales y partidarias después de la caída del “socialismo real” que, junto con el vendaval neoliberal, unos quince años atrás, tuvo un im-



pacto tremendo sobre la configuración de las fuerzas progresistas. Pero todo indica que haremos de este rasgo actual un principio para construir finalmente la liberación de los pueblos buscando la unidad, pero rechazando los hegemonismos.

Una intensa actividad desde los movimientos sociales (o la sociedad civil, según se prefiera) abonó esta nueva fase. Entre los antecedentes más importantes habría que mencionar la campaña continental contra los quinientos años de colonialismo en 1992. En ella, la convergencia entre movimientos indígenas, campesinos, barriales, de mujeres, de cultura y comunicadores populares, etc., apuntaba a la conformación de nuevos actores políticos.

En ese proceso, y en la nueva coyuntura que se delineaba en nuestra región, surgieron o se fortalecieron articulaciones continentales o mundiales: Vía Campesina y la Coordinación Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC); los encuentros de pueblos indígenas que han dado por resultado el surgimiento de coordinaciones (amazónica, andina, entre otras); Jubileo Sur Américas y Cincuenta Años (de FMI / Banco Mundial) Bastan; la Marcha Mundial de Mujeres y la Red Mujeres Transformando la Economía (REMTE); el Frente Continental de Organizaciones Comunitarias (FCOC); la Alianza Social Continental (ASC), la Campaña Continental contra el ALCA y los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el ALCA; la Convergencia de Movimientos Populares (COMP); la Asamblea de los Pueblos del Caribe (APC); el Foro Social Mundial, el Foro Social Américas y el Foro Sindical de las Américas (primera experiencia de espacio sindical ampliamente unitario desde la Segunda Guerra Mundial), entre otras.

A diferencia de otros continentes y de otros momentos en nuestra región, hoy tenemos en las Américas amplios espacios de convergencia, articulación y construcción de luchas comunes. Son herramientas fundamentales para que, más allá de las diferencias nacionales o sectoriales, vayamos trabajando en perspectivas cada vez más unitarias de superación de nuestra herencia colonial, nuestra dependencia del imperialismo y las desigualdades sociales, étnicas y regionales que marcan a la América Latina.

### **Necesidad y posibilidad de la integración**

Que este proceso de rearticulación de las izquierdas ha tenido un balance globalmente positivo –aunque con grandes heterogeneidades– resulta innegable. La resistencia

ha dado sus frutos, como muestra el hecho de que la negociación del ALCA esté paralizada o de que hayan surgido en diversos países fuerzas políticas críticas del neoliberalismo y del imperialismo norteamericano con capacidad hegemónica (entre ellos varios gobiernos).

Pero, un proceso de emancipación no depende solamente de la construcción de fuerzas sociales y políticas con capacidad hegemónica. Depende también de que haya una base material que lo permita.

Hasta 1991, las revoluciones del siglo XX posteriores a la soviética contaban con la retaguardia estratégica de la URSS –independientemente del mayor o menor entusiasmo que les inspirara–, es decir, tenían disponible, fuera del circuito económico dominado por el imperialismo, un mercado para sus exportaciones, una fuente de aprovisionamiento de productos, una plataforma de tecnologías de punta a la cual poder acceder, etc. Y como el mundo estaba dividido por la confrontación entre la URSS y los Estados Unidos, había interés por parte del gobierno soviético en ampliar sus áreas de influencia. Pero frente al hecho de que la URSS había alcanzado esa condición como resultado de la tragedia de la opción estalinista adoptada en los veinte y los treinta, había que buscar un equilibrio entre utilizar esa retaguardia estratégica y no perder el carácter del proceso revolucionario, dura prueba por la que pasó la experiencia cubana.

La cuestión es, desaparecida la URSS, ¿cuál sería la actual retaguardia estratégica? Si el proceso emancipatorio se da en un país periférico, ¿habría condiciones para que mantuviera y profundizara su rumbo revolucionario inserto en un mercado mundial dominado por el imperialismo? Ni el pensamiento revolucionario (desde Marx y Engels a mediados del siglo XIX) ni el pensamiento y el accionar estratégico del imperialismo (desde 1917) han admitido tal hipótesis.

En el caso de nuestra región, sin embargo, hay una brecha que podría utilizarse. Producto de la combinación de la existencia de amplias reservas de recursos naturales de todo tipo y del esfuerzo de industrialización en las fases del capitalismo anteriores al neoliberalismo, la América Latina cuenta con un potencial regional para constituir capacidades autónomas frente a la presión del capital imperialista. Pero no hay ningún país que lo pueda hacer aisladamente, de modo que debe ser un proyecto común. La integración regional es, pues, una necesidad de los proyectos emancipatorios, pero también es una posibilidad concreta, gracias al surgimiento, consolidación y crecimiento de las fuerzas antes mencionadas.

Las dificultades residen, sin embargo, en el carácter inédito de un proceso de ese tipo. Hasta ahora, la integración regional era enfocada y entendida dentro del área de influencia –y como parte de la influencia– de una potencia hegemónica. Hasta el proceso que dio por resultado el

surgimiento de la Unión Europea tiene que ser entendido como parte de la estrategia de contención de la URSS llevada a cabo por los Estados Unidos.

Ahora bien, un proceso de integración regional sin el liderazgo de una potencia hegemónica y, lo que es más, contra las pretensiones hegemónicas de la única superpotencia actual, no cuenta con una doctrina que le brinde antecedentes y consistencia programática: habrá que elaborarla sobre la marcha. Esa es la tarea dramática que se impone a las izquierdas latinoamericanas como resultado de los éxitos cosechados en la fase anterior.

### Prioridades

1. Si este es el cuarto momento histórico de la larga marcha por la emancipación indoamericana, será importante sistematizar las propuestas y las lecciones de los tres esfuerzos anteriores. Ello incluirá, sin duda, el rescate crítico de los debates propuestos por Simón Bolívar (a cuyas iniciativas los Estados Unidos respondieron con la Doctrina Monroe), José Carlos Mariátegui (en diálogo y polémica con Haya de la Torre), los pensadores de la CEPAL (como Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto y María C. Tavares) y Ernesto Che Guevara, entre otros.

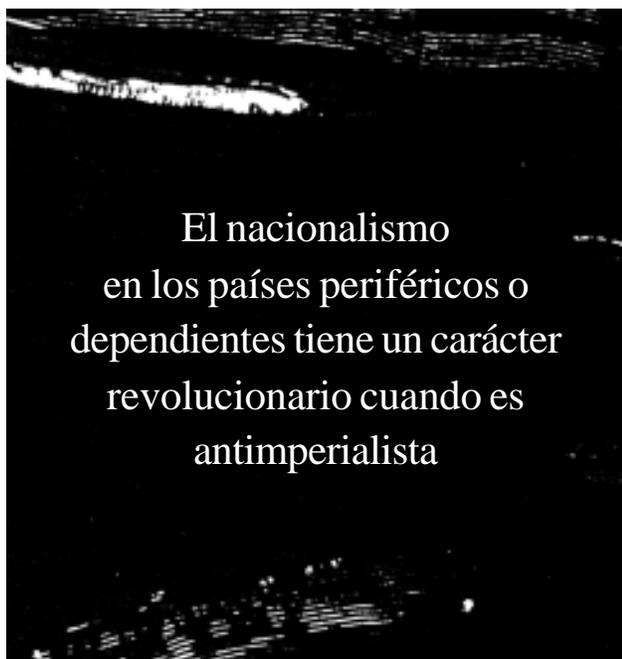
2. ¿Cuál deberá ser la identidad política de ese amplio proceso? ¿Identidad o identidades? El nacionalismo en los países periféricos o dependientes tiene un carácter revolucionario cuando es antimperialista.<sup>3</sup> Pero cuando se orienta a disputas entre países de la periferia se hace patrioterismo de la peor especie, fácilmente manipulable por los intereses imperialistas. En la región hay conflictos latentes entre países que, si son dejados a esa dinámica, lle-

varían a la desagregación política y al fracaso de la idea de que hay alternativas a la hegemonía imperialista en la América Latina. Para superar ese escollo, el presidente Chávez ha propuesto el bolivarianismo y, de hecho, el legado de Bolívar tiene gran actualidad para las tareas actuales. Sin embargo, hay que preguntarse –partiendo incluso de las experiencias del siglo pasado– acerca de la pertinencia de la búsqueda de una sola identidad política, aun si es ideológicamente amplia. Tal vez lo más correcto será buscar la convergencia de diversas identidades orientadas por el objetivo estratégico común de una construcción contrahegemónica en la región.

3. ¿Cuáles deben ser los contenidos de ese proceso? O sea, ¿cuál sería su “programa”? Como se señaló antes, no existe aún: es y será un proceso. Y si admitimos una pluralidad de identidades convergentes, debemos considerar incluso una pluralidad de programas. No obstante, hay algunas directrices que podemos afirmar desde ahora. Es lógico y comprensible que cada gobierno inicie el proceso utilizando los medios de que dispone su economía nacional actualmente. Sin embargo, si se queda en eso, sería la mera reiteración del modelo actual (de dependencia y subdesarrollo) que, justamente, se quiere superar. Por eso es fundamental vincular los debates sobre la superación del neoliberalismo dentro de nuestros países al proceso de integración regional. Por otro lado, nuestras economías fueron construidas históricamente para servir a las metrópolis, tienen incluso características de unidades competidoras entre sí en los mismos rubros por los mercados del capitalismo central y por los capitales imperialistas. Un proyecto de integración debería significar un amplio proceso de redefinición de nuestras estructuras productivas, de las infraestructuras de transporte y comunicación, de las matrices energéticas, etc., para hacer de la región una unidad económica común orientada a las necesidades de sus pueblos.

Por último, no hay entre nuestros países uno que sea capaz de liderar a los demás, porque ninguno tiene capacidades hegemónicas regionales. Esto significa que en el proceso se construirá un liderazgo compartido entre varios países o no habrá proceso regional. (Este último es un desafío particularmente importante y estimulante ya que el pensamiento estratégico convencional no prevé esa hipótesis: deberá ser una creación heroica de nuestros pueblos).

4. Como señalamos antes, este proceso no comenzó ahora ni cayó del cielo. Es resultado de lentos y persistentes esfuerzos de construcción de actores políticos y sociales en nuestros países y a nivel regional. Por eso, como método, es fundamental partir de los espacios de convergencia y las capacidades de movilización que hemos construido. En ese sentido, el siguiente paso, definido en el Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA, reali-



El nacionalismo  
en los países periféricos o  
dependientes tiene un carácter  
revolucionario cuando es  
antimperialista

zado en La Habana en abril del 2006, apunta a la Cumbre Social por la Integración, a celebrarse en Santa Cruz, Bolivia, en diciembre del 2006.<sup>4</sup> Será coincidente con la reunión de presidentes de la Comunidad Sudamericana de Naciones, que, bajo la presidencia del gobierno boliviano, discutirá los rumbos de la integración regional.

La Cumbre Social será una oportunidad para avanzar en la convergencia de una pauta de propuestas para caminar hacia aquella construcción regional y para dialogar con otros actores de ese proceso (gobiernos abiertos al diálogo con los movimientos sociales, partidos políticos progresistas, etc.)



#### Notas:

1 José Carlos Mariátegui: “Aniversario y balance”, en *Textos básicos* (selección, prólogo y notas de Aníbal Quijano), México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 125. La revolución cubana fermentó también otra tesis mariateguista: la de que el antimperialismo, para ser consecuente, debe tener una perspectiva socialista. Ver en la misma antología “Punto de vista antimperialista”, p. 203.

2 El gobierno de derecha del PAN realizó un fraude electoral para impedir la victoria del candidato de centroizquierda Manuel López Obrador, del PRD.

3 No así el nacionalismo en los países imperialistas, donde, en general, forma parte integral de ideologías reaccionarias.

4 En realidad, se celebró en Cochabamba en la fecha prevista (N. de los E.)

## ALBA y Comercio de los Pueblos: de la esperanza a la emancipación

**S**i bien las luchas populares contra el capitalismo, manifiestas con los más variados signos y desde los más diversos sectores, nunca han estado ausentes de los escenarios nacionales e internacional después de la caída del símbolo de Berlín, el supuesto de que no existía alternativa frente a la arremetida del gran capital con etiqueta neoliberal produjo mellas sensibles en el movimiento revolucionario en general y en el de América Latina en particular.

El pilar de la imposibilidad de alternativas, sobre el cual se pavoneó el neoliberalismo durante dos décadas, comienza a quebrarse. Los movimientos progresistas han pasado de la denuncia y la concientización a la creación de propuestas integrales. La Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), esbozada desde Venezuela con el sustento histórico, moral, material y humano de Cuba, y el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), de inspiración boliviana, tienden un puente, en su complementación, entre la esperanza acumulada y la práctica emancipatoria de los pueblos de la América Latina y el Caribe. Ambas propuestas se sitúan en un sendero de resistencia a la dominación norteamericana y contención a su expansionismo: de ahí su carácter implícita y explícitamente antimperialista.

El intento esencial de estas propuestas es la integración de los pueblos, un proyecto que es resultado de las nuevas circunstancias y de las experiencias y tradiciones de lucha. Como recuerda Irene León,<sup>1</sup> la integración no es un tema nuevo en Latinoamérica, sino, más bien, una aspiración histórica marcada por tentativas y rompimientos definidos de cerca por las relaciones de dominación, antes circunscritas al control de territorios y recursos, ahora extensibles a la mercantilización de todos los ámbitos de la vida.

Si bien es cierto que, como dijera Hugo Chávez en abril del 2005 en La Habana, el ALBA en principio fue sólo una

idea surgida del espíritu de resistencia antimperialista y de la voluntad política de llevarlo adelante, la propuesta ha ido tomando cuerpo, lo que se verifica en el intercambio cooperativo que realizan Cuba y Venezuela desde el año 2005. Según Claudio Katz<sup>2</sup> ese intercambio constituye el embrión de una asociación que podría sustituir los principios de la competencia y el libre comercio por normas de complementación y solidaridad.

El ALBA proyecta hacia Latinoamérica los avances sociales que se han introducido en Venezuela a partir de cierta distribución de la tierra, créditos a las cooperativas y una significativa extensión de los servicios educativos y sanitarios, al situar en primer plano la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Con el ALBA reaparece el nacionalismo progresista que había perdido influencia en la región y, al mismo tiempo, el vínculo entre proyectos nacionales y regionales. El ALBA se erige como un proyecto estratégico de unificación latinoamericana que, como sustento de sus políticas sociales de origen, cuenta con tres planos fundamentales: energético, financiero y comercial.

La potencialidad creadora de este intento tiene como soporte vital la voluntad política de realizarlo. Además, se funda en la creación de vínculos entre las realizaciones del Estado y las iniciativas y producciones ciudadanas. Todo el entramado integracionista e integral del ALBA parte de una nueva ética que, a su vez, fomenta. Los acuerdos entre Caracas y La Habana enmarcados en el ALBA tienen como base la retribución venezolana en petróleo por prestaciones cubanas en materia de salud (médicos, odontólogos, vacunación, instalación de clínicas) y educación (campañas de alfabetización, educación superior). Es radicalmente distinta al paquete de aranceles, subsidios y tarifas que discuten los capitalistas.

El intercambio solidario que se revela como esencia de esos acuerdos es un principio contrario a la filantropía imperialista que proponen los Estados Unidos para socorrer

a los pobres de la región. Además, se opone a la competencia, la acumulación y el consumo –lógica del ALCA– con la complementación, la cooperación, la solidaridad, la productividad, la prosperidad y el respeto a la soberanía de los países.

Los principios de intercambio plantean la posibilidad de introducir precios para las transacciones bajo el principio de las “ventajas cooperativas”. El nuevo modelo permitiría reducir las asimetrías entre las naciones, ya que induciría a crear instrumentos de compensación entre los participantes en los intercambios. En lugar de comprar y vender según el dictado de la ganancia que rige el negocio entre empresarios, se comenzaría a comerciar en función de lo que cada país produce y necesita, sobre la base de experiencias populares.

“El ALBA no se realizará sobre la base de criterios mercantiles, ni en función de los intereses egoístas de las empresas, tampoco de un beneficio nacional que perjudique a otros pueblos”, como consta en el documento emitido en ocasión de su lanzamiento oficial en abril del 2005 por los gobiernos de Cuba y Venezuela. El presidente Chávez destacó en su encuentro con Fidel y Evo en La Habana en abril del 2005 que el ALBA coloca por delante lo social y lo cultural, y que es un instrumento de liberación con el que se construye la plataforma del proyecto bolivariano frente al proyecto de Monroe.

### **Más luces para el ALBA**

Bolivia suscribió el Acuerdo para la Aplicación del ALBA y el TCP el 29 de abril del 2005, en el primer aniversario del inicio del acuerdo entre Cuba y Venezuela. Como destacaron los jefes de Estado venezolano y boliviano en la reunión de La Habana, el ALBA, que se enfrentó al ALCA, encuentra en el TCP el enfrentamiento a los TLC. La complementación de ambas propuestas desborda los hechos simbólicos para demostrar la vitalidad de la creación de alternativas en la región frente a las variadas formas que adquiere la propuesta imperialista.

El TCP propuesto por el gobierno de Bolivia es una respuesta lógica al agotamiento del modelo económico aplicado en las dos últimas décadas en la América Latina, que se fundamenta en la desregulación, la privatización y, sobre todo, en la apertura indiscriminada de los mercados bajo el supuesto de que son la herramienta eficaz para la carrera hacia el desarrollo. La experiencia acumulada en esas décadas obliga a cambiar la lógica de las relaciones internacionales y a descentralizar la toma de decisiones. Ya no se puede aceptar que las potencias dicten una política económica mundial que no solucionará los problemas del desarrollo. El ALBA y el TCP intentan replantear la política de relacionamiento con el exterior incorporando objetivos ausentes en los actuales programas de integra-

ción económica propuestos por el capital trasnacional por intermedio de los gobiernos europeos y norteamericano.

La propuesta boliviana es resultado de las luchas de los movimientos sociales y la construcción progresiva de opciones que permitan potenciar el desarrollo nacional y regional. En los puntos contenidos en el TCP se destacan como principios los de entender el comercio y la inversión no como fines en sí mismos, sino como medios del desarrollo que benefician a los pequeños productores, los microempresarios, las cooperativas locales y las empresas comunitarias; limitar y regular los derechos de los inversionistas extranjeros y las transnacionales para que estén en función del desarrollo productivo nacional; desarrollar políticas agrícolas y alimentarias propias; hacer depender los servicios vitales de empresas públicas reguladas por los Estados; asumir los servicios básicos como bienes públicos que no pueden ser entregados al mercado; defender la propiedad social frente a la privatización extrema. El TCP busca equidad y complementariedad entre los países, y equilibrio entre los ciudadanos y con la naturaleza.

La prioridad del nuevo modelo es el mejoramiento de los niveles de vida (ingresos, educación, salud, agua, cultura) y el logro de un desarrollo sostenible, equitativo, igualitario y democrático, que permita la participación consciente de los ciudadanos en la toma de decisiones. Por tanto, pretende resolver el problema de la distribución de la riqueza a favor de los más pobres.

Al rescatar valores de la cultura indígena, el TCP postula la complementariedad frente a la competencia; la convivencia con la naturaleza, en contraposición con la explotación irracional de los recursos; la defensa de la propiedad social frente a la privatización extrema; el fomento de la diversidad cultural frente al monocultivo y los patrones de consumo hegemónicos.

### **Los pueblos como actores**

El ALBA y el TCP son instrumentos para enfrentar las presiones e imposiciones de los Estados Unidos y sus aliados al interior de la región, y plantean un comercio justo de pueblo a pueblo y el incremento del intercambio desde estos. Un elemento a destacar es que se proyecta convertir a los movimientos sociales en actores del proceso, y que lleven adelante una parte del intercambio comercial mediante un manejo directo de fondos.

Movimientos sociales como el MST brasileño, iniciativas productivas como las de las empresas tomadas en Argentina, proyectos informativos diversos (Minga Informativa de los Movimientos Sociales, redes de radios comunitarias, agencias de prensa populares, etc.) y otras, fomentan desde sus espacios la articulación, la participación y el crecimiento de las capacidades de los actores populares.



En esa construcción de alternativa están presentes, con un enorme potencial cultural y práctico, las contribuciones históricas de los pueblos indígenas y afrodescendientes, que han desarrollado sistemas de conocimiento de absoluta actualidad para pensar, además de la integración regional y la pervivencia del planeta, modos de relacionamiento humano que partan de la colectividad y los vínculos sociales.

El ALBA y el TCP asumen estas potencialidades. Ambas propuestas implican relaciones a nivel de gobiernos nacionales y regionales, movimientos sociales y experiencias locales. Con esta finalidad se creó un ente regional (Empresur) que intenta insertar la actividad de las pequeñas empresas surgidas en los últimos años bajo el impacto de crisis industriales (quiebras, abandonos patronales) o como resultado de emprendimientos productivos de origen popular.

La experiencia es todavía muy limitada, pero al impulsar su articulación se ofrece una respuesta al modelo de integración centrado en las grandes corporaciones que promueven tanto al ALCA como al Mercosur.

Desde su concepción misma, el proyecto del ALBA ha tenido entre sus prioridades el contacto y la participación de los movimientos sociales. En enero del 2005, Hugo Chávez participó en actividades en Porto Alegre, en ocasión del V Foro Social Mundial (FSM), como respuesta a la invitación del Movimiento Sin Tierra (MST) y la Central Unica de Trabajadores (CUT), de Brasil, en representación de la Asamblea Mundial de los Movimientos Sociales. A partir de esa fecha, se inició un intercambio de representantes de movimientos con el presidente Chávez, sobre la base del interés de las partes por involucrar de manera más decisiva a los movimientos sociales en las iniciativas del ALBA y en el proceso de integración. Un impulso importante de ese proceso lo constituyó la realización en Caracas del VI FSM-II Foro Social de las Américas (FSA).

La organización de la Cumbre Enlazando Alternativas 2, frente a la III Cumbre Unión Europea-América Latina (Vie-

na, mayo 2006); la Cumbre Social por la Integración de los Pueblos, en ocasión de la cumbre presidencial de la Comunidad Suramericana de Naciones (Cochabamba, noviembre 2006); y los sendos actos de solidaridad con la presencia de los presidentes y representantes de los gobiernos del ALBA, fueron posibles por la coordinación entre los movimientos sociales y estos gobiernos.

Como parte del proceso, a fines de abril del 2007 se realizó en

Venezuela un encuentro continental que reunió a los gobiernos de los países miembros de ALBA (Venezuela, Cuba, Bolivia y, más recientemente, Nicaragua) y que contó con la participación del presidente de Haití, René Preval, que firmó varios acuerdos con los gobiernos miembros, y la ministra de Relaciones Exteriores de Ecuador, María Fernanda Espinosa. Es posible afirmar que los gobiernos de Haití y Ecuador están identificados con el espíritu de ALBA y que su adhesión es cuestión de tiempo.

También estuvieron en el cónclave dirigentes de movimientos sociales de veinte países latinoamericanos, que representaban prácticamente a todas las redes de articulación continental (campesinos, movimientos populares, pueblos indígenas, movimientos de afrodescendientes, pastorales sociales, Jubileo Sur contra la deuda externa, Campaña contra el ALCA, movimientos estudiantiles y de jóvenes, movimientos de mujeres, entre otros).

Entre los acuerdos del encuentro estuvo realizar un plan de cooperación de emergencia para aglutinar esfuerzos de todos los países y pueblos del continente en solidaridad con el pueblo de Haití, para que pueda superar la grave crisis económica y social y romper la injerencia a la que está sometido.

Si bien no hay todavía una propuesta de estructura definitiva para la puesta en marcha del ALBA, en la referida reunión de abril se avanzó en la definición de tres instancias permanentes y complementarias para su funcionamiento: a) un consejo de gobiernos formado por los representantes de los gobiernos centrales (presidentes, ministros, etc.); b) un consejo de representantes de gobiernos provinciales, regionales y locales (es decir, aunque el gobierno central de un país no se haya adherido al ALBA, gobiernos provinciales o ayuntamientos podrían hacerlo, y formarían parte de ese consejo); y c) un consejo de representantes de los movimientos sociales y las fuerzas populares existentes en nuestros países y en el continente.

Este último consejo aún está en proceso de conformación y discusión de sus normas de participación, pero resulta sin dudas un paso de notorio avance en la concre-

ción de proyectos sociales y económicos que pongan freno y revertan las deterioradas condiciones de vida de un porcentaje importante de los habitantes del continente, en virtud del espíritu libertario común de los movimientos sociales y los gobiernos firmantes del ALBA.

### **Tocar el cambio con las manos**

En el acuerdo rubricado por Fidel, Chávez y Evo en los marcos del ALBA, y en correspondencia con el espíritu de compensación de los acuerdos, Bolivia es el mayor beneficiario con el arancel cero para muchos productos. A partir de que Cuba y Venezuela comprenden la situación económica de Bolivia y tienen voluntad política para la cooperación, entre las concreciones del acuerdo se destaca que el mercado de la soya boliviana –afectado por la firma de un TLC entre Colombia y los Estados Unidos– está asegurado, porque Venezuela puede adquirir toda la producción. También se enfatiza el interés de Cuba en comprar quinua a Bolivia y la posibilidad de exportar hoja de coca con fines lícitos a ese país y a Venezuela.

El principio de igualdad entre los Estados, presente en la letra y el espíritu de los acuerdos, no desatiende las asimetrías en sectores y estructuras, como subrayó Chávez en el referido encuentro. Bajo esta lógica, Venezuela pone a disposición de Bolivia su experiencia en materia energética y ambos gobiernos acordaron la creación de un polo petroquímico en Bolivia que permitirá la industrialización para la explotación de los recursos, desarrollando la producción de derivados del gas y el petróleo.

Evo Morales señaló como diferencias sustantivas entre estos modelos de integración y los propugnados por los Estados Unidos que la solidaridad incondicional se opone al condicionamiento, y que la complementación se opone a la competencia, principios de lucha en los cuales Cuba, Venezuela y Bolivia son aliadas para el cambio.

Estas visiones van marcando progresivamente el relacionamiento de Venezuela con otros países, dentro y fuera de la región. La colaboración con el Caribe y Centroamérica da prueba de ello. Asimismo, unos treinta acuerdos de cooperación en distintas áreas han sido firmados entre Venezuela y Brasil, y otros tantos con Argentina y Uruguay, países que tienen aspiraciones de relanzar la integración regional.

Venezuela, siguiendo un ejemplo de larga data marcado por Cuba, ha dado apoyo a los afectados por las temporadas de huracanes que azotaron la región en el 2004 y el 2005, tanto en su fase de emergencia como en la de reconstrucción. Ha donado combustible para la calefacción en invierno a comunidades pobres, especialmente de afrodescendientes, en los Estados Unidos. Por intermedio de sus empresas, el gobierno de Venezuela ofreció esta ayuda en Nueva York y Boston a un 40% por debajo del pre-

cio de mercado, y combustible a bajo precio al sistema de transporte público en Chicago, para reducir los pasajes de las personas de bajos recursos. Venezuela encaminó donaciones para escuelas, hospicios y otros en Chicago, Houston y Nueva York.<sup>3</sup> Otras iniciativas que van dando concreción a las propuestas del ALBA son la red comunicacional TELESUR y la integración energética y petrolera Petrosur, así como escuelas de formación regional para el desarrollo de capacidades humanas que potencien el desarrollo del continente.

En el área social hay un vínculo creciente. Existen ya ocho mil puntos médicos que funcionan como parte de la misión Barrio Adentro, fórmula que permite la atención gratuita de millones de venezolanos residentes en zonas humildes. Esto se une al funcionamiento de doscientos sesentiún centros de diagnóstico integral, de un total de seiscientos planificados, que cuentan con salas de terapia intensiva y rehabilitación en lugares donde nunca había llegado un médico. Igualmente, trescientas cuarentiuna salas de rehabilitación, nueve centros de alta tecnología y tres mil puntos de estomatología se complementan con más de treinta mil venezolanos que estudian medicina junto a los especialistas cubanos. Estudiantes de doce países se encuentran becados en Cuba bajo la concepción de que ser médico del ALBA significa dedicarse a cuidar la salud de los pobladores más pobres en sus respectivas naciones.

Más de seiscientos mil pacientes de veintiocho países ya han recuperado o preservado la visión mediante operaciones gratuitas realizadas en hospitales de la isla caribeña o en los instalados en sus propios países con asesoría de Cuba. Uno de cada ochentisiete venezolanos se benefició



de la Operación Milagro, al igual que uno de cada doscientos trece bolivianos y uno de cada sesenta habitantes de Antigua y Barbuda. Hoy en Venezuela funcionan trece centros oftalmológicos, y otras instalaciones similares prestan servicios en Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras y Bolivia.

En materia educativa, el método cubano Yo Sí Puedo, que se aplica en un total de veintidós países del continente, es una expresión clara de la expansión de esta propuesta en El Salvador, Colombia, Granada, Guyana, entre otros, además de Venezuela y Bolivia. Sólo en Venezuela, ochocientos mil de los alfabetizados se graduarán este mismo año de sexto grado tras un curso intensivo y otros seiscientos mil estudian el bachillerato, a la vez que medio millón de jóvenes realizan cursos universitarios. Paralelamente, en Bolivia, casi un cuarto de millón de personas están alfabetizándose y veintinueve mil ya dejaron de ser iletradas.

En materia cultural, fueron presentados los primeros doce libros del Fondo Editorial Alba, creado por Cuba y Venezuela para la publicación y difusión del patrimonio cultural. Los títulos de ese primer lote se dedicaron al ensayo y el pensamiento antimperialista e incluyen autores internacionales como Roberto Fernández Retamar, José Martí, Carmen Bohórquez, Ignacio Ramonet, Mark Twain y Stella Calonni, entre otros. Se hizo un tiraje de diez mil ejemplares, los cuales se repartirán a partes iguales entre Cuba, Venezuela y Bolivia, y se mantiene la opción de realizar reimpressiones de estas obras, que estarán disponibles en la red de bibliotecas y librerías públicas venezolanas a muy bajo costo. Este fondo editorial es una nueva

institución con vocación de integración latinoamericana que tendrá también una expresión en el campo del disco, la música y el audiovisual. Muchos talentos jóvenes que no tienen espacio en el mercado de la industria cultural hegemónica lo podrían encontrar en el Fondo.

### Conflictos esenciales

El ALBA y el TCP no son panaceas que sanen sin conflicto las heridas americanas. El reto más alto está en conquistar la legitimidad popular, lo que implica un compromiso con las reivindicaciones de los oprimidos y la promoción de reformas sociales radicales que contemplan, en aras de la irreversibilidad del proceso, la elevación de estos como sujetos activos del cambio y no como pasivos receptores.

El TCP no busca necesariamente trascender el capitalismo, sino que plantea, inicialmente, un esquema comercial de corte nacionalista. Ambas propuestas contienen elementos de una política desarrollista tradicional, es decir, la industrialización como objetivo central del desarrollo, aunque la propuesta boliviana intenta marcar distancias con el modelo de desarrollo occidental que se fundamenta en el consumo y que destruye a fondo la naturaleza.

Claudio Katz<sup>4</sup> destaca que tampoco conviene identificar automáticamente cualquier intercambio comercial divorciado del lucro inmediato con el bienestar popular. Existen numerosos antecedentes de esta modalidad de intercambio que favorecen a las elites estatales o a las burocracias opresoras. El ejemplo más evidente fue la cúpula



de la URSS, que reforzaba su poder con los mecanismos de comercio que regían en el antiguo bloque socialista. También ha sido muy frecuente el uso de privilegios comerciales por parte de distintos gobiernos con finalidades diplomáticas, políticas o militares.

Para poder concretarse, el ALBA y el TCP exigen forjar la unidad antimperialista de la región. Esta radicalidad lanza un reto histórico mayor: la relación entre las clases dominantes y los sectores populares. La historia ha demostrado que los capitalistas sudamericanos defienden intereses opuestos a la integración popular. Mientras que la movilización popular y la radicalización política impulsan la profundización de los logros ya alcanzados por el ALBA, la burocracia, la estructura del viejo Estado y la escasa independencia política de los movimientos sociales bloquean estos procesos de emancipación.

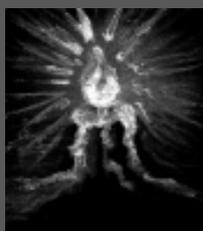
Por tanto, sin desestimar los avances que se pueden alcanzar en una alianza táctica entre los trabajadores y los sectores populares con los capitalistas nacionales, dicha alianza no puede ser un fin, sino parte de un proceso para la transición hacia el poder popular. De no ser así, a la vuelta de la historia las contradicciones antagónicas repetirán su crudeza.

Para declarar el carácter popular de los procesos en curso no es suficiente la voluntad política de los mandatarios Fidel, Chávez y Evo, probada con creces, ni de los grupos y movimientos que los secundan o basamentan. Se necesita la interacción constante con los movimientos populares en sus lugares de producción, en sus comunidades. Estos procesos de integración no pueden ir separados de la formación y concientización de los actores populares que deben tomar en sus manos la conducción de estos cambios, lo que obliga a una modificación de la percepción de su lugar, función y poder dentro de la sociedad. La revolución cultural de la que habla Evo Morales tiene su exigencia más profunda en este cambio de percepción.

Tampoco se trata de esperar a que exista el poder popular para lograr un comercio justo: de lo que se trata es de acompañar estos procesos con un profundo trabajo de concientización que se alimente, sobre todo, de la viabilidad, la eficiencia y la perdurabilidad de nuevas formas de organizar el intercambio entre los seres humanos. La disyuntiva está, como señala Katz, en que o el sujeto del nuevo proyecto son los oprimidos o la propuesta pierde significación transformadora.

Como parte de los retos que enfrentan las nuevas propuestas integradoras está la no existencia de un contexto idílico para los cambios. Por una parte, se advierte la ausencia de una conciencia popular extendida de sus potencialidades, que se revela en muchas luchas sectoriales inconexas y en el planteamiento de reivindicaciones inmediatas que no trascienden las estructuras organizacionales y de pensamiento vigentes. De otro lado, se aprecia que la hostilidad descarada del gran capital es cada vez más agresiva: boicot económico, demonización de las experiencias y sus líderes, sabotajes económicos, golpes de estado, utilización provocadora de los medios de información, planes de magnicidio, asesinato de dirigentes populares, división del movimiento revolucionario y progresista, apoyo a los sectores capitalistas nacionales, etc., sin que se obvие la potencial utilización del poderío militar como recurso extremo (ya no tan extremo en los tiempos que corren).

Por tanto, conjuntamente con los procesos de formación y concientización popular para la conducción de los cambios, se impone la verificación práctica, el progreso, la sistematización de las experiencias, la relaboración constante, todo lo cual debe tributar en la eficiencia de las propuestas. Para que el ALBA y del TCP pasen de la esperanza a la emancipación tienen que convertirse en instrumentos en manos de los pueblos. Su posibilidad histórica sólo está en dar vuelta a la página de la dominación imperialista y capitalista en la región.



#### Notas:

- 1 Irene León: "Principios y ética para una integración diferente", *América Latina en Movimiento*, no. 414-415, diciembre del 2006.
- 2 Claudio Katz: *La disyuntiva del ALBA* (parte I), tomado de [www.defensahumanidad.cult.cu](http://www.defensahumanidad.cult.cu).
- 3 Irene León: op. cit.
- 4 Claudio Katz: op. cit.

# Propuestas bolivianas sobre integración

**L**a América Latina vive una etapa de cambios que se extienden, en diferentes niveles, prácticamente por todo el continente. Uno de sus rasgos más destacados es la coincidencia de algunos puntos de la agenda política de los movimientos sociales que han encabezado la lucha en los últimos años y las de los gobiernos de corte progresista que han emergido de procesos electorales.

Uno de los casos más significativos de esta confluencia es Bolivia. El presidente Evo Morales, que proviene de la lucha de los movimientos sociales en su país, ha incorporado al programa de gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) parte de la agenda política construida

por los propios movimientos en coordinación con movimientos, campañas y redes de la región. Este rasgo le atribuye una especial significación al proceso boliviano.

Uno de los elementos destacados de esa agenda es la revisión del relacionamiento internacional que los centros de poder (los Estados Unidos y Europa) imponen y las limitaciones de los actores nacionales, que obstaculizan la integración económica y política de la América Latina.

Los tres documentos que aparecen a continuación son muestra de la asunción de nuevos principios presentes en los planteos políticos de los movimientos sociales y el gobierno boliviano.



## Los diez principios del Tratado de Comercio entre los Pueblos (TCP)

1. El Tratado de Comercio entre los Pueblos –propuesto por el presidente Morales– es una respuesta al agotamiento del modelo neoliberal, fundado en la desregulación, la privatización y la apertura indiscriminada de los mercados.

2. El TCP entiende al comercio y la inversión no como fines en sí mismos, sino como medios del desarrollo; por eso su objetivo no es la liberalización absoluta de los mercados y el “achicamiento” de los Estados, sino el beneficio para los pueblos.

3. El TCP promueve un modelo de integración comercial entre los pueblos que limite y regule los derechos de los inversionistas extranjeros y las transnacionales para que estén en función del desarrollo productivo nacional.

4. El TCP no prohíbe el uso de mecanismos para fomentar la industrialización ni impide proteger las áreas del mercado interno que sean necesarias para preservar a los sectores más vulnerables.

5. El TCP reconoce el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas agrícolas y alimentarias, y a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional para evitar que el mercado doméstico sea inundado por excedentes de otros países.

6. El TCP considera que los servicios vitales dependen de empresas públicas, reguladas por los Estados, como

proveedoras exclusivas. La negociación de cualquier acuerdo de integración debe tener presente que la mayoría de los servicios básicos son bienes públicos que no pueden ser entregados al mercado.

7. El TCP postula la complementariedad frente a la competencia, la convivencia con la naturaleza en contraposición con la explotación irracional de los recursos, la defensa de la propiedad social frente a la privatización extrema.

8. El TCP insta a los países participantes de un proceso de integración solidaria a dar la prioridad a las empresas nacionales como proveedoras exclusivas de los entes públicos.

9. Con la propuesta de un Tratado de Comercio de los Pueblos, Bolivia se propone alcanzar una verdadera integración que trascienda los campos comercial y económico –cuya filosofía es alcanzar el desarrollo endógeno justo y sustentable sobre la base de principios comunitarios– y que tenga en cuenta las diferencias nacionales.

10. El TCP plantea otra lógica de relacionamiento entre los seres humanos, es decir, un modelo de convivencia distinto que no se asiente en la competencia y el afán de acumulación que aprovecha/explota al máximo la mano de obra y los recursos naturales.

## Construyamos con nuestros pueblos una verdadera Comunidad Sudamericana de Naciones para “vivir bien”\*

La Paz, 2 de octubre del 2006

Hermanos presidentes y pueblos de Sudamérica:

En diciembre del 2004, en Cuzco, los presidentes de Sudamérica asumieron el compromiso de “desarrollar un espacio sudamericano integrado en lo político, social, económico, ambiental y de infraestructura”, y afirmaron que “la integración sudamericana es y debe ser una integración de los pueblos”. En la Declaración de Ayacucho destacaron que los principios de “libertad, igualdad, solidaridad, justicia social, tolerancia, respeto al medio ambiente” son los pilares fundamentales para que esta co-

munidad logre un desarrollo sostenible económico y social “que tome en cuenta las urgentes necesidades de los más pobres, así como los especiales requerimientos de las economías pequeñas y vulnerables de América del Sur”.

En septiembre del 2005, durante la Primera Reunión de Jefes de Estado de la Comunidad Sudamericana de Naciones realizada en Brasil, se aprobó una Agenda Prioritaria que incluye, entre otros, los temas del “diálogo político, las asimetrías, la integración física, el medio ambiente, la integración energética, los mecanismos financieros, la convergencia económica comercial y la promoción de la integración social y la justicia social”.

En diciembre de ese mismo año, en una reunión extraordinaria realizada en Montevideo, se conformó la Comisión Estratégica de Reflexión sobre el Proceso de Integración Sudamericano para que elabore “propuestas destinadas a impulsar el proceso de integración sudamericano en todos sus aspectos (político, económico, comercial, social, cultural, de energía e infraestructura, entre otros)”.

Ahora, en la Segunda Cumbre de Jefes de Estado, debemos profundizar este proceso de integración desde arriba y desde abajo. Con nuestros pueblos, con nuestros movimientos sociales, con nuestros empresarios productivos, con nuestros ministros, técnicos y representantes. Por eso, en la próxima Cumbre de Presidentes, a realizarse en diciembre en Bolivia, estamos también impulsando una Cumbre Social para dialogar y construir de manera mancomunada una verdadera integración con participación social de nuestros pueblos. Después de años de haber sido víctimas de las políticas del mal llamado “desarrollo”, hoy nuestros pueblos deben ser los actores de las soluciones a los graves problemas de salud, educación, empleo, distribución inequitativa de los recursos, discriminación, migración, ejercicio de la democracia, preservación del medio ambiente y respeto a la diversidad cultural.

Estoy convencido de que en nuestra próxima cita en Bolivia hay que pasar de las declaraciones a los hechos. Creo que debemos avanzar hacia un tratado que haga de la Comunidad Sudamericana de Naciones un verdadero bloque sudamericano a nivel político, económico, social y cultural. Estoy seguro de que nuestros pueblos están más próximos que nuestras diplomacias. Creo, con todo respeto, que nosotros, los presidentes, debemos dar un sacudón a nuestras cancillerías para que se desempolven de la rutina y enfrentemos este gran desafío.

Soy consciente de que las naciones de Sudamérica tienen diferentes procesos y ritmos. Por eso propongo un proceso de integración de diferentes velocidades. Que nos tracemos una hoja de ruta ambiciosa, pero flexible. Que permita a todos ser parte, posibilitando que cada país vaya asumiendo los compromisos que puede asumir y permitiendo que aquellos que desean acelerar el paso lo hagan hacia la conformación de un verdadero bloque político, económico, social y cultural. Así se han desarrollado otros procesos de integración en el mundo, y el camino más adecuado es avanzar en la adopción de instrumentos de supranacionalidad respetando los tiempos y la soberanía de cada país.

Nuestra integración es y debe ser una integración de y para los pueblos. El comercio, la integración energética, la infraestructura y el financiamiento deben estar en función de resolver los más grandes problemas de la pobreza y la destrucción de la naturaleza en nuestra región. No

podemos reducir la Comunidad Sudamericana a una asociación para hacer proyectos de autopistas o créditos que acaban favoreciendo esencialmente a los sectores vinculados al mercado mundial. Nuestra meta debe ser forjar una verdadera integración para “vivir bien”. Decimos “vivir bien” porque no aspiramos a vivir mejor que los otros. Nosotros no creemos en la línea del progreso y el desarrollo ilimitado a costa del otro y de la naturaleza. Tenemos que complementarnos y no competir. Debemos compartir y no aprovecharnos del vecino. “Vivir bien” es pensar no sólo en términos de ingreso per cápita, sino de identidad cultural, de comunidad, de armonía entre nosotros y con nuestra madre tierra.

Para avanzar por este camino propongo:

### **A nivel social y cultural**

1) *Liberemos a Sudamérica del analfabetismo, la desnutrición, el paludismo y otros flagelos de la extrema pobreza.* Establezcamos metas claras y un mecanismo de seguimiento, apoyo y cumplimiento de estos objetivos, que son el piso mínimo para empezar a construir una integración al servicio del ser humano.

2) *Construyamos un sistema público y social sudamericano para garantizar el acceso de toda la población a los servicios de educación, salud y agua potable.* Uniendo nuestros recursos, capacidades y experiencias estaremos en mejores condiciones de garantizar estos derechos humanos fundamentales.

3) *Más empleo en Sudamérica y menos migración.* Lo más valioso que tenemos es nuestra gente y la estamos perdiendo por falta de empleo en nuestros países. La flexibilización laboral y el achicamiento del Estado no han traído más empleo, como prometieron hace dos décadas. Los gobiernos tenemos que intervenir coordinadamente con políticas públicas para generar empleos sostenibles y productivos.

4) *Mecanismos para disminuir la desigualdad y la inequidad social.* Respetando la soberanía de los países, tenemos que comprometernos a adoptar medidas y proyectos que reduzcan la brecha entre ricos y pobres. La riqueza tiene que ser y debe ser distribuida de manera más equitativa en la región. Para ello, debemos aplicar diversos mecanismos de tipo fiscal, regulatorio y redistributivo.

5) *Lucha continental contra la corrupción y las mafias.* Uno de los más grandes males que enfrentan nuestras sociedades es la corrupción y el establecimiento de mafias que van perforando el Estado y destruyendo el tejido social de nuestras comunidades. Creemos un mecanismo de transparencia a nivel sudamericano y una comisión de lucha contra la corrupción y la impunidad que, sin vulnerar la soberanía jurisdiccional de las naciones, haga

un seguimiento a casos graves de corrupción y enriquecimiento ilícito.

6) *Coordinación sudamericana con participación social para derrotar al narcotráfico.* Desarrollemos un sistema sudamericano con participación de nuestros Estados y nuestras sociedades civiles para apoyarnos, articular y desterrar al narcotráfico de nuestra región. La única forma de vencer este cáncer es con la participación de nuestros pueblos y con la adopción de medidas transparentes y coordinadas entre nuestros países para enfrentar la distribución de drogas, el lavado de dinero, el tráfico de precursores, la fabricación y la producción de cultivos que se desvían para estos fines. Este sistema debe certificar el avance en nuestra lucha contra el narcotráfico superando los exámenes y “recomendaciones” de quienes han fracasado hasta ahora en la lucha contra las drogas.

7) *Defensa e impulso a la diversidad cultural.* La más grande riqueza de la humanidad es su diversidad cultural. La uniformación y mercantilización con fines de lucro o de dominación es un atentado a la humanidad. A nivel de la educación, la comunicación, la administración de justicia, el ejercicio de la democracia, el ordenamiento territorial y la gestión de los recursos naturales debemos preservar y promocionar esa diversidad cultural de nuestros pueblos indígenas, mestizos y todas las poblaciones que migraron a nuestro continente. Asimismo, debemos respetar y promover la diversidad económica, que comprende formas de propiedad privada, pública y social-colectiva.

8) *Despenalización de la hoja de coca y su industrialización en Sudamérica.* Así como el combate al alcoholismo no nos puede llevar a penalizar la cebada, ni la lucha contra los estupefacientes nos debe conducir a destruir el Amazonas por las plantas psicotrópicas, tenemos que acabar con la persecución a la hoja de coca, que es un componente esencial de la cultura de los pueblos indígenas andinos, y promover su industrialización con fines benéficos.

9) *Avancemos hacia una ciudadanía sudamericana.* Aceleremos las medidas que facilitan la migración entre nuestros países, garantizando la plena vigencia de los derechos humanos y laborales y enfrentando a los traficantes de todo tipo, hasta lograr el establecimiento de una ciudadanía sudamericana.

## **A nivel económico**

10) *Complementariedad y no competencia desleal entre nuestras economías.* Lejos de seguir por el camino de la privatización, debemos apoyarnos y complementarnos para desarrollar y potenciar nuestras empresas estatales. Juntos podemos forjar una aerolínea estatal sudamericana, un servicio público de telecomunicaciones, una red estatal de electricidad, una industria sudamericana de me-

dicamentos genéricos, un complejo minero-metalúrgico, en síntesis, un aparato productivo que sea capaz de satisfacer las necesidades fundamentales de nuestra población y fortalecer nuestra posición en la economía mundial.

11) *Comercio justo al servicio de los pueblos de Sudamérica.* Al interior de la Comunidad Sudamericana debe primar el comercio justo en beneficio de todos los sectores y, en particular, de las pequeñas empresas, las comunidades, los artesanos, las organizaciones económicas campesinas y las asociaciones de productores. Tenemos que ir hacia una convergencia de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercosur bajo nuevos principios de solidaridad y complementariedad que superen los preceptos del liberalismo comercial que han beneficiado fundamentalmente a las transnacionales y a algunos sectores exportadores.

12) *Medidas efectivas para superar las asimetrías entre países.* En Sudamérica tenemos, en un extremo, países con un Producto Interno Bruto por habitante de cuatro mil a siete mil dólares por año, y en el otro extremo, países que apenas alcanzan los mil dólares por habitante. Para encarar este grave problema tenemos que cumplir efectivamente todas las disposiciones ya aprobadas en la CAN y el Mercosur a favor de los países de menor desarrollo y asumir un conjunto de nuevas medidas que promuevan procesos de industrialización en estos países, incentiven la exportación con valor agregado y mejoren los términos de intercambio y los precios a favor de las economías más pequeñas.

13) *Un Banco del Sur para el cambio.* Si en la Comunidad Sudamericana creamos un Banco de Desarrollo a partir del 10% de las reservas internacionales de los países de Sudamérica, estaríamos partiendo de un fondo de dieciséis mil millones de dólares que nos permitiría atender efectivamente proyectos de desarrollo productivo e integración bajo criterios de recuperación financiera y con contenido social. Asimismo, este Banco del Sur se podría fortalecer con un mecanismo de garantía cuya base sea el valor actualizado de las materias primas que tenemos en nuestros países. Nuestro Banco del Sur tiene que superar los problemas de otros bancos de “fomento” que cobran tasas de intereses comerciales, que financian proyectos esencialmente “rentables”, que condicionan el acceso a los créditos a una serie de indicadores macroeconómicos o a la contratación de determinadas empresas proveedoras y ejecutoras.

14) *Un fondo de compensación para la deuda social y las asimetrías.* Debemos asumir mecanismos innovadores de financiamiento, como la creación de impuestos sobre los pasajes de avión, las ventas de tabaco, el comercio de armas, las transacciones financieras de las grandes transnacionales que operan en Sudamérica, para crear un

fondo de compensación que nos permita resolver los graves problemas de la región.

15) *Integración física para nuestros pueblos y no sólo para exportar.* Tenemos que desarrollar la infraestructura vial, las hidrovías y corredores, no sólo ni tanto para exportar más al mundo, sino, sobre todo, para comunicarnos entre los pueblos de Sudamérica respetando el medio ambiente y reduciendo las asimetrías. En este marco, debemos revisar la Iniciativa de Integración Regional Sudamericana (IIRSA) para tomar en cuenta las preocupaciones de la gente que quiere ver carreteras en el marco de polos de desarrollo y no autopistas por las que pasan contenedores para la exportación en medio de corredores de miseria y un incremento del endeudamiento externo.

16) *Integración energética entre consumidores y productores de la región.* Conformemos una Comisión Energética de Sudamérica para

- garantizar el abastecimiento a cada uno de los países, privilegiando el consumo de los recursos existentes en la región;

- asegurar, a través del financiamiento común, el desarrollo de las infraestructuras necesarias para que los recursos energéticos de los países productores lleguen a toda Sudamérica;

- definir precios justos que combinen los parámetros de los precios internacionales con criterios solidarios hacia la región de Sudamérica y de redistribución a favor de las economías menos desarrolladas;

- certificar nuestras reservas y dejar de depender de las manipulaciones de las transnacionales;

- fortalecer la integración y complementariedad entre nuestras empresas estatales de gas e hidrocarburos.

### **A nivel del medio ambiente y la naturaleza**

17) *Políticas públicas con participación social para preservar el medio ambiente.* Somos una de las regiones más privilegiadas en el mundo en lo que toca al medio ambiente, el agua y la biodiversidad. Esto nos obliga a ser extremadamente responsables con estos recursos naturales, que no pueden ser tratados como una mercancía más olvidándonos de que de ellos depende la vida y la propia existencia del planeta. Estamos en la obligación de concebir un manejo alternativo y sostenible de los recursos naturales que recupere las prácticas armónicas de convivencia con la naturaleza de nuestros pueblos indígenas y garantice la participación social de las comunidades.

18) *Junta Sudamericana del Medioambiente para elaborar normas estrictas e imponer sanciones a las grandes empresas que no respetan dichas reglas.* Los intereses políticos, locales y coyunturales no pueden anteponerse a la necesidad de garantizar el respeto a la naturaleza; por

eso propongo la creación de una instancia supranacional que tenga la capacidad de dictar y hacer cumplir la normativa ambiental.

19) *Convención sudamericana por el derecho humano y el acceso de todos los seres vivos al agua.* Como región favorecida con un 27% del agua dulce en el mundo, tenemos que discutir y aprobar una Convención Sudamericana del Agua que garantice el acceso de todo ser vivo a este recurso vital. Debemos preservar al agua, en sus diferentes usos, de los procesos de privatización y de la lógica mercantil que imponen los acuerdos comerciales. Estoy convencido de que este tratado sudamericano del agua será un paso decisivo hacia una Convención Mundial del Agua.

20) *Protección de nuestra biodiversidad.* No podemos permitir el patentamiento de las plantas, animales y la materia viva. En la Comunidad Sudamericana tenemos que aplicar un sistema de protección que, por un lado, evite la piratería de nuestra biodiversidad y, por otro, garantice el dominio de nuestros países sobre estos recursos genéticos y los conocimientos colectivos tradicionales.

### **A nivel político institucional**

21) *Profundicemos nuestras democracias con mayor participación social.* Sólo una mayor apertura, transparencia y participación de nuestros pueblos en la toma de decisiones puede garantizar que nuestra Comunidad Sudamericana de Naciones avance y progrese por el buen camino.

22) *Fortalezcamos nuestra soberanía y nuestra voz común.* La Comunidad Sudamericana de Naciones puede ser una gran palanca para defender y afirmar nuestra soberanía en un mundo globalizado y unipolar. Individualmente, como países aislados, algunos pueden ser más fácilmente susceptibles a presiones y condicionamientos externos. Juntos tenemos más posibilidades de desarrollar nuestras propias opciones en diferentes escenarios internacionales.

23) *Una Comisión de Convergencia Permanente para elaborar el Tratado de la CSN y garantizar la implementación de los acuerdos.* Necesitamos una institucionalidad ágil, transparente, no burocrática, con participación social y que tome en cuenta las asimetrías existentes. Para avanzar efectivamente debemos crear una Comisión de Convergencia Permanente compuesta por representantes de los doce países para que, hasta la Tercera Cumbre de Jefes de Estado, elaboren el proyecto de Tratado de la Comunidad Sudamericana de Naciones, tomando en cuenta las particularidades y ritmos de las distintas naciones. Asimismo, esta Comisión de Convergencia Permanente, a través de grupos y comisiones, debería coordinar y trabajar

conjuntamente con la CAN, el MERCOSUR, la ALADI,<sup>1</sup> OTCA<sup>2</sup> y diferentes iniciativas subregionales para evitar la duplicación de esfuerzos y garantizar la aplicación de los compromisos que asumamos.

Esperando que esta carta fortalezca la reflexión y la construcción de propuestas para una efectiva y positiva II Cumbre de Jefes de Estado de la Comunidad Sudame-

**Notas:**

\* Durante la I Cumbre Energética de la Comunidad Sudamericana de Naciones, celebrada en la Isla Margarita, Venezuela, los días 16 y 17 de abril del 2007, se constituyó la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) que sustituye a la Comunidad Sudamericana de Nacio-

rica de Naciones, me despido reiterándoles mi invitación para nuestra cita el 8 y 9 de diciembre en Cochabamba, Bolivia.

Atentamente,

Evo Morales Ayma  
Presidente de la República de Bolivia

nes (CSN), creada en 2004 e integrada por doce países del área. Los principios propuestos por Evo Morales en la Carta a los presidentes de la antigua CAN están presentes en UNASUR (Todas las N. de los E.)

- 1 Asociación Latinoamericana de Integración.
- 2 Organización del Tratado de Cooperación Amazónica.

\*\*\*\*\*  
**Bases para un Acuerdo de Asociación Comunidad Andina de Naciones-Unión Europea en beneficio de los pueblos**

1) Un Acuerdo de Asociación debe ser fundamentalmente un acuerdo de complementariedad a diferentes niveles entre la Comunidad Andina de Naciones y la Unión Europea para encontrar juntos soluciones a los temas de la migración, el narcotráfico, la preservación del medio ambiente, los problemas estructurales que engendran la pobreza y el desempleo, el fortalecimiento de nuestras identidades, el potenciamiento y recuperación de nuestros Estados y el desarrollo de democracias auténticamente participativas e inclusivas de todos los sectores, en particular de los pueblos indígenas excluidos por más de quinientos años.

2) Los pueblos, el ser humano y la naturaleza deben ser los principales beneficiarios de este Acuerdo de Asociación. Debemos superar esa práctica en la que los intereses empresariales transnacionales se anteponen a las necesidades de la población y el medio ambiente. La sociedad civil y las organizaciones sociales deben participar activamente en la construcción de este Acuerdo de Asociación para que exista una verdadera integración que comprenda a los Estados y a los pueblos.

3) El diálogo político tiene que ser equilibrado y recíproco, y reconocer que ambos tenemos mucho que aprender, uno del otro, en temas como la democracia formal, participativa y comunitaria. Es fundamental promover un intercambio de experiencias en temas como los de las autonomías, la descentralización, la lucha contra la corrupción, la transparencia, la solución concertada de conflictos, la cultura de paz y la integración con soberanía.

4) La lucha contra el narcotráfico es de vital importancia para la CAN y la UE. Ambos tenemos que hacer nuestros máximos esfuerzos para acabar con los diferentes eslabones de la cadena del narcotráfico, que comprenden el blanqueo de dólares en los bancos, el desvío de precursores y químicos, y la producción, transporte y comercialización de estupefacientes. Hasta ahora ha fracasado la guerra contra las drogas. Es necesario dar un giro que involucre al conjunto de la sociedad para enfrentar el flagelo del narcotráfico.

5) No podemos confundir la hoja de coca con la cocaína. La hoja de coca en su estado natural no hace daño a nadie y más bien debe ser industrializada con diferentes fines benéficos para la humanidad. Es fundamental que, de una vez por todas, se despenalice la hoja de coca y se la reconozca como parte esencial de la cultura de los pueblos indígenas andinos. En Bolivia estamos implementando una política de racionalización y control de la producción de la hoja de coca consensuada con las organizaciones de campesinos productores de coca para evitar cualquier desvío de esta hoja hacia la producción de cocaína.

6) La cooperación de la UE hacia la CAN debe ser sin condicionamientos en torno a las políticas soberanas que adopten los Estados de la CAN. La cooperación debe contribuir a superar las causas estructurales de la dependencia y el colonialismo que subsisten en nuestros Estados. El fortalecimiento del aparato productivo, la industrialización de nuestros recursos naturales, el desarrollo de la infraestructura integradora y el fortalecimiento y univer-

salización de los servicios públicos deben ser prioridades de esta cooperación sin condicionamientos.

7) Debemos establecer mecanismos de financiamiento al desarrollo que superen las experiencias negativas de la deuda externa y las donaciones con condicionamientos. Tenemos que promover un cambio de fondo en la cooperación multilateral (Banco Mundial, FMI, BID y otros) para que realmente atienda las prioridades que definen soberanamente los Estados.

8) La migración es un problema que afecta tanto a la UE como a la CAN. Juntos podemos construir una alianza estratégica para resolver el problema estructural del desempleo y la pobreza que impulsa a que cientos de miles de ciudadanos andinos abandonen sus países para buscar algún futuro en Europa. El drama de la migración no puede ser resuelto con medidas policiales ni administrativas, y siempre debemos precautelar los derechos humanos de los migrantes. Es fundamental que la cooperación y el intercambio comercial con la Unión Europea contribuyan a resolver los problemas estructurales de la generación de empleos permanentes y sostenibles.

9) Es necesario construir una alianza estratégica para defender la naturaleza y el medio ambiente de los procesos devastadores de la contaminación industrial. Juntos debemos impedir que las empresas migren de una región a otra para aprovecharse de estándares más bajos de control medioambiental. Todos tenemos que aprender de los pueblos indígenas para vivir en armonía con la naturaleza.

10) Las reglas de este Acuerdo de Asociación en el ámbito comercial no pueden ser iguales para ambas partes mientras subsistan los profundos desequilibrios entre ambas regiones y al interior de las mismas. El PIB de la UE es más de cincuenta veces el PIB de la CAN, y en relación con algunos países como Ecuador y Bolivia es entre trescientas y mil veces superior. Para que exista un Acuerdo justo y equitativo las disposiciones que se aprueben deben ser mucho más favorables para la CAN que para la UE. No se trata de una aplicación mejorada del Trato Especial y Diferenciado, sino de normas desiguales que permitan equilibrar la integración de realidades desiguales.

11) En relación con el tema de acceso a mercados, es fundamental que la Unión Europea establezca de manera unilateral un arancel cero para todos los productos de la CAN, en particular los bienes con mayor valor agregado. Para apoyar el desarrollo efectivo de los pequeños productores, microempresarios, cooperativas, asociaciones y organizaciones económicas campesinas es necesario no sólo el arancel cero, sino mercados seguros para sus productos a través de preferencias en las compras estatales de los países de la Unión Europea u otros mecanismos. El acceso a los mercados debe ser real mediante la supresión de las barreras no arancelarias y las normas técnicas

y fitosanitarias restrictivas que no se ajustan a las reales posibilidades de un justo intercambio comercial.

12) La agricultura no puede ser tratada como una actividad económica más, ya que de ella depende la alimentación y la vida de millones de personas, y la sobrevivencia y cultura de centenares de pueblos indígenas en la región andina. Los Estados tienen el derecho y la obligación de garantizar la soberanía y la seguridad alimentarias de su población haciendo prevalecer el bien colectivo por encima de los intereses del agronegocio. La promoción de una agricultura ecológica debe ser una prioridad, así como la protección y apertura de los mercados a los productos andinos para lograr un desarrollo armónico con la naturaleza.

13) Debemos reconocer el derecho de los Estados, en particular de las economías más pequeñas, a proteger sus mercados internos y a dar incentivos a sus productores nacionales a través de diferentes mecanismos como las compras gubernamentales. La intervención del Estado a todos los niveles es fundamental para la reactivación de los aparatos productivos en las economías más pequeñas y menos competitivas.

14) Es necesario promover una inversión extranjera en la región andina que contribuya al desarrollo a través de la transferencia de tecnología, la utilización de materias primas e insumos andinos, la contratación de mano de obra nacional y el respeto a la normativa ambiental, laboral y la regulación de cada sector. Las garantías y la protección de los Estados deben extenderse a los inversionistas que realmente invierten en el país, y cualquier disputa entre un inversionista extranjero y un Estado debe resolverse en el marco de la jurisdicción nacional y no en el marco de paneles de arbitraje internacional que ya están causando severos daños a los países andinos. Todo inversionista extranjero tiene derecho a recuperar su inversión y una ganancia razonable y no puede pedir indemnizaciones por ganancias futuras ni exorbitantes. El Acuerdo de Asociación tiene que fortalecer la decisión soberana de los países andinos de recuperar y/o ejercer control sobre sus recursos naturales.

15) En el tema de la propiedad intelectual es fundamental que se garantice el acceso a medicamentos genéricos y se amplíen las licencias obligatorias para medicamentos patentados por necesidades de salud pública. El patentamiento de plantas, semillas, animales y microorganismos y toda materia viva debe estar prohibido. Se deben reconocer y proteger los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas y debemos iniciar un amplio debate sobre el concepto de las patentes y la propiedad intelectual para evitar una privatización del conocimiento.

16) A nivel de los servicios, el Acuerdo de Asociación debe fortalecer la capacidad reguladora y gestora del Estado para garantizar el cumplimiento de las metas del mi-

lenio. Es preciso fortalecer los servicios públicos y no promover su mayor liberalización y privatización. El Acuerdo de Asociación debe buscar el fortalecimiento y universalización de los servicios públicos esenciales como la salud, la educación, la seguridad social, el agua y el saneamiento básico a partir de la promoción de asociaciones y la transferencia de conocimientos de empresas de servicios públicos de la Unión Europea. Es necesario reducir los presupuestos para la guerra y el armamentismo para destinarlos a garantizar la provisión de servicios básicos a toda la población.

Debemos reconducir los procesos de integración subordinando los aspectos comerciales a las necesidades de desarrollo con soberanía e identidad de cada una de nuestras naciones y nuestros pueblos. Las situaciones de crisis que se presentan a nivel de diferentes procesos de integración deben ser asumidas como oportunidades para recauzar los mismos. La CAN y todos los gobiernos y pueblos de Sudamérica enfrentamos el desafío de superar nuestros errores y diseñar un nuevo proceso de integración con los pueblos y para los pueblos en el marco de la Comunidad Sudamericana de Naciones.



## El Banco del Sur y la autonomía financiera\*

**L**a creación del Banco del Sur es prácticamente un hecho. Se espera que se presente el manifiesto fundacional del Banco a mediados de junio, en el marco de la Cumbre de Presidentes a realizarse entre el 22 y el 26 de junio.<sup>1</sup> La cuestión energética es tema central a desarrollar por el nuevo banco, ya que contempla entre sus primeros proyectos la financiación del Gran Gasoducto del Sur.

La idea sería que a través de recursos propios de la región se financien obras de infraestructura y se atiendan cuestiones sociales, libres de las intromisiones que en materia política y económica interna realizan los organismos de crédito como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), además de los largos plazos de espera para la aprobación de los préstamos. Sin embargo, esta autonomía financiera es precondition para el desarrollo, pero deberá servir de excusa y articularse con otras políticas de reforma más profundas.

El Banco del Sur arrancaría con unos 7 000 millones de dólares, de los cuales el Estado argentino colaboraría con 3 500 millones (lo que equivale a un 10% de las reservas internacionales con que cuenta), mientras que Venezuela lo haría con unos 600 millones. “Ecuador podría aportar unos 80 o 100 millones de dólares, de entrada, y aumentar su participación a través de la capitalización de intereses”, aseguró el ministro ecuatoriano de economía, Ricardo Patiño.

Además, recordó que las reservas internacionales de los seis países integrantes del Banco están depositadas en los Estados Unidos y Europa, y ascienden a 164 millones de dólares, algo que también recordó el presidente ecuatoriano, Rafael Correa.

Para el economista argentino Aldo Ferrer la estrategia es clara: “El Banco no debería ser concebido como un FMI alternativo para operaciones puramente financieras, sino como un banco de inversión y cambio tecnológico, incluyendo programas sociales”.

Los países integrantes del Banco –Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Venezuela– apuestan con esta iniciativa no sólo a apuntalar la integración regional, sino también a otorgarle financiamiento, librándose de la dependencia de los organismos multilaterales de crédito. Esta propuesta (hecha por el presidente venezolano, Hugo Chávez) fue rápidamente acogida y apoyada sin condicionantes por el presidente argentino Néstor Kirchner en una reunión bilateral que sostuvieron en febrero pasado.

A su vez, cobró forma en una reunión realizada en Ecuador (Declaración de Quito) el 4 de mayo y luego se trató en diferentes reuniones en Brasil (11 de mayo), Argentina (14 de mayo) y posteriormente en Paraguay (22 de mayo), para progresar en la definición de cuestiones técnicas, dejando la puerta abierta para que se sumen otros países.

La intención de los mandatarios de la región sería que cada país tenga un voto en el futuro banco regional, a diferencia de lo que ocurre con el FMI, donde los votos están en función de la cantidad de capital que aporta cada nación.

Desde el Centro de Información Bancaria (BIC), Vince Mc. Elhinny asegura: “El Banco del Sur tendrá como objetivos, en particular, romper la dependencia de los países periféricos del mercado financiero internacional, canalizar la capacidad propia de ahorro, detener la fuga de capitales, canalizar los recursos centrales a las prioridades de un desarrollo económico y social independiente, cambiar las prioridades de inversión... Se trata de un banco público alternativo al BID y al Banco Mundial.”

\* Tomado de <http://www.eleconomista.cubaweb.cu>

El Banco del Sur será  
para financiar el desarrollo de  
la región, las inversiones  
de infraestructura de carreteras,  
puertos, aeropuertos, y también  
escuelas y hospitales



En este sentido, las esperanzas se centran en que el nuevo Banco del Sur pueda incidir sobre la economía de los países latinoamericanos, que están profundamente dominadas por el sector rentístico-especulativo-financiero. Entonces, fomentar nuevamente el sector productivo debería ser la idea motora de este emprendimiento.

Cabe recordar que la implementación de políticas neoliberales –sobre todo en la década de los noventa– en toda la región ha aumentado la volatilidad de los mercados latinoamericanos y ha favorecido la llegada de capitales golondrinas de corta estadía, que obtienen grandes márgenes de ganancias y huyen rápidamente ante la más mínima insinuación de inestabilidad. En este sentido Mc. Elhinny asegura que “si los gobiernos no toman medidas para controlar las entradas y salidas de capitales, así como los cambios de moneda, se encuentra a merced de ataques especulativos”. Además, agregó que los destinatarios prioritarios de los créditos y donaciones deben ser entes públicos (Estados, provincias, municipios, empresas públicas de producción o de servicios).

En ese marco, hay que definir con claridad los agentes privados que pueden recibir créditos y donaciones del Banco del Sur, a fin de excluir aquellos cuya actividad sirva para reforzar al gran capital. De lo contrario, corre el riesgo de transformarse en una financiadora de grupos empresariales con intereses netamente privados.

Por su parte, el ministro de finanzas de Venezuela, Rodrigo Cabezas, en la conferencia internacional sobre globalización e integración realizada en La Habana, el 27 de abril pasado comentó: “El Banco del Sur será para financiar el desarrollo de la región, las inversiones de infraestructura de carreteras, puertos, aeropuertos, y también escuelas y hospitales”. Entre los primeros proyectos del nuevo banco regional está la participación en el Gran Gasoducto del Sur, un complejo sistema de ocho mil kiló-

metros de largo, que unirá Venezuela con el Río de La Plata, pasando por Brasil.

Queda claro que la cuestión energética es central y es el común denominador del nuevo banco, además de fomentar la economía de cada país, en la cual se destaca una producción distinta. Como ejemplo de ello está Venezuela como primera productora de hidrocarburos de la región y de Bolivia como productora de gas; en este sentido, el embajador argentino en Brasil, Juan Carlos Lolhé, afirmó: “La matriz energética forma parte de cada país”.

“Nuestros países van buscando, entonces, recuperar la llave de los recursos naturales, del sector financiero, de las empresas de servicio y tantos otros sectores esenciales, a través de un creciente protagonismo del Estado en la economía, sin lo cual no avanzaremos en la recuperación de nuestra soberanía privatizada a manos de las corporaciones”, afirmó Isac Rudnik, asesor de la Subsecretaría de Política Latinoamericana de la cancillería argentina.

De eso se trata: de otorgarle más protagonismo al Estado como actor social, una cuestión que ha sido avasallada por políticas neoliberales que han empobrecido a amplias capas de la sociedad y que han pegado duro, sobre todo en los sectores medios y bajos de los estamentos sociales latinoamericanos.

Brasil tiene una red interna de financiamiento, y en ese sentido es muy importante la experiencia brasileña acumulada a través del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). Este banco financia gran parte de los créditos de la industria brasileña.

Por otro lado, el ingreso definitivo de Brasil podría sugerir que el coloso sudamericano teme poner mucho más de lo que podría recibir en el futuro, ya que siendo el país con la mayor cantidad de reservas de Latinoamérica (más de 110 mil millones de dólares), es el que menos necesita del financiamiento, debido al gran desarrollo del BNDES.

En suma, las condiciones internacionales vigentes favorecen la creación de este banco con carácter integracionista y necesario para el crecimiento de la región, porque no se tendrá que caer en el pedido de préstamos a organismos internacionales. Estos, por su parte, se encuentran sumidos en una de las peores crisis debido al papel desempeñado en las economías latinoamericanas que, bajo sus recetas e intromisiones, experimentaron desastres sin precedentes.

Las balanzas de pagos favorables de la región –crecimiento de las exportaciones y reducción de las importaciones– hacen que Latinoamérica disponga de divisas que podría volcar en su propio mercado, en vez de depositarlas en los países centrales (financiando su propia dependencia).

La necesidad de revertir el proceso de empobrecimiento es grande, dado que existe una gran cantidad de exclui-

dos del sistema, por la aplicación de políticas neoliberales y la retirada del Estado de puntos estratégicos de la economía en favor del sector privado y la concentración de capitales.

Tal como asegura el analista económico Dick Emanuelsson: “La autonomía financiera es una precondition para la articulación de políticas económicas vueltas hacia la atención de las necesidades del conjunto de la población... Pero no es condición suficiente para quebrar la dominación del imperialismo en la región. Para interrumpir el proceso de reversión neocolonial que asola la región, es fundamental promover cambios más profundos, como la nacionalización de la economía, la reforma agraria,

la reforma urbana, etc. Sin tales medidas, en la mejor de las hipótesis, el Banco del Sur se convertirá en una institución para financiar los llamados ‘campeones nacionales’ –grandes empresas que funcionan como transnacionales– con gran autonomía operacional y, prácticamente, sin ninguna responsabilidad nacional.”

El desafío será, entonces, estar a la altura de las circunstancias y dar el paso inicial para poder revertir este proceso de pobreza, que ha oscurecido tanto tiempo a Latinoamérica.

La creación del Banco del Sur parece arrojar una luz de esperanza sobre los millones de personas que esperan, simplemente, vivir mejor.

#### Notas:

1 Al cierre de la edición del número de *Caminos* se conoció la postergación del cierre de las negociaciones y la presentación del documento constitutivo. Los ministros de economía de los siete países participantes (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela) concluirán a inicios de agosto en Río de Janeiro una declaración fundacional a ser rubricada por los jefes de Estado, probablemente este año, con la intención de que el Banco comience a funcionar a inicios del 2008 (N. de los E.).



# Sobre las circunstancias que afectan la creación del Banco del Sur\*

## Dos tendencias opuestas en Latinoamérica

Los gobiernos de los Estados Unidos y de los países de la Unión Europea consiguieron sellar con los países de la región acuerdos bilaterales de libre comercio, favorables a las empresas del Norte. Estas fueron las principales beneficiarias de las privatizaciones masivas de los años ochenta y noventa que perseguían controlar un gran número de sectores económicos vitales para el desarrollo. Los flujos de capitales van de Latinoamérica a los países más industrializados mediante el mecanismo de la deuda, la repatriación de los beneficios de las multinacionales del Norte, la fuga de capitales organizada por los capitalistas latinoamericanos. Mientras, la deuda pública interna sigue creciendo con fuerza, las condiciones de vida se estancan y los más explotados se empobrecen aún un poco más, aunque algunos programas de asistencia pública en países como Brasil, Argentina, Venezuela y Ecuador limiten los daños.

Por otra parte, las numerosas movilizaciones populares de los últimos tiempos se reflejan en la elección de gobiernos, algunos de los cuales buscan invertir el curso histórico de los últimos treinta años y afrontar la situación descrita en el párrafo anterior con la reinstauración del control público sobre los recursos naturales del país (Venezuela, Bolivia, Ecuador) y otros sectores claves de la economía (Venezuela). Esta situación ha llevado al fracaso a algunos de los proyectos estratégicos de los Estados Unidos en la región, como lo demuestra la muerte del ALCA en noviembre del 2005 y las dificultades para ejecutar el plan Colombia ante la oposición de Venezuela, Ecuador<sup>1</sup> y Bolivia. Algunos gobiernos latinoamericanos emprenden hoy reformas sociales y aplican una política

redistributiva. Tanto Venezuela (desde 1999) como Bolivia (desde el 2006) –y dentro de poco Ecuador– han emprendido una modificación de sus constituciones en un sentido más democrático. La Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) agrupa a Venezuela, Bolivia, Cuba, Haití y Nicaragua, y a Ecuador como observador. El 26 de abril del 2007 Rafael Correa despidió al representante del Banco Mundial (BM) en Ecuador. El 30 del mismo mes Hugo Chávez anunció que Venezuela se retiraba del Fondo Monetario Internacional y el BM. Bolivia dejó de reconocer la autoridad del Centro Internacional para el Arreglo de Diferendos relativos a las Inversiones (CIADI), que depende del BM. Ante ese panorama, la creación de un Banco del Sur,<sup>2</sup> proyectada para fines del 2007, es una pieza importante de esta contratendencia.

## Los preparativos del Banco del Sur

En febrero del 2007, Argentina y Venezuela (a los cuales se ha asociado Bolivia) acordaron crear el Banco del Sur. A estos tres países se sumaron rápidamente Ecuador, Paraguay y, desde el 3 de mayo, Brasil. El texto que se sometió a discusión por los ministros el 29 de marzo, antes de que Ecuador interviniera con una propuesta original, había sido redactado por Argentina y Venezuela. La propuesta ecuatoriana fue elaborada por el ministro de economía y finanzas de Ecuador, Ricardo Patiño, y cuatro miembros de su gabinete, a los cuales se unieron tres extranjeros: Jorge Marchini,<sup>3</sup> Oscar Ugarteche<sup>4</sup> y quien escribe estas líneas.<sup>5</sup>

La propuesta, elaborada en unas quince horas, fue presentada el lunes 30 de abril al presidente Rafael Correa, quien ratificó las líneas generales. El 3 de mayo, en una reunión ministerial dirigida por el propio presidente, se

\* Tomado de Comité Por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo ([www.cadtm.org](http://www.cadtm.org)).

aprobó la Declaración de Quito.<sup>6</sup> En lo que resta de año se debe adoptar el texto constitutivo del Banco y proclamar la fundación definitiva de la institución.

### **¿Qué orientación propugnaba el texto redactado por Argentina y Venezuela?**

El texto inicial redactado por Argentina y Venezuela el 29 marzo del 2007 contiene elementos que provocan sorpresa y rechazo a la vez. Este proyecto habría sido el único sometido a discusión en la reunión ministerial de Quito, si Ecuador no hubiera decidido elaborar una nueva propuesta.

Primer elemento: el diagnóstico de partida incluye consideraciones perfectamente compatibles con la visión neoliberal –la visión del Banco Mundial, el pensamiento económico dominante, la clase capitalista– sobre la causa de las debilidades de Latinoamérica. El texto pone en evidencia que el escaso desarrollo de los mercados financieros es la causa principal de los problemas de la región. Las consideraciones generales precisan que es necesario promover la constitución de empresas multinacionales de capital regional, sin especificar que sean públicas, privadas o mixtas. Sin salir de las consideraciones generales, el documento dice que se trata de estimular el desarrollo de los mercados de capitales y de los mercados financieros regionales.

Segundo elemento: el proyecto propone la creación de un Banco del Sur que tendría, al mismo tiempo, las funciones de un banco de desarrollo y de un fondo monetario de estabilización. Ese fondo sería un organismo que ayudaría a los países de la región cuando estos se vieran sometidos, por ejemplo, a ataques especulativos. Para hacer frente a esos ataques, los países necesitan reservas de cambio importantes para protegerse. El proyecto común de Argentina-Venezuela propone un solo organismo, llamado Banco del Sur, cuyas funciones sean a la vez las de un banco de desarrollo y un fondo monetario. No hay en eso nada objetable. Por el contrario, lo que puede resultar chocante es que se insista en que su función sea el desarrollo de los mercados de capitales, la industria, las infraestructuras, la energía y el comercio. En el proyecto no se da prioridad en absoluto a la protección del ambiente o a las políticas culturales y educativas. Una vez visto el diagnóstico de partida, podemos temer que las políticas macroeconómicas a implementar mantendrán la lógica del ajuste estructural y las políticas monetaristas ortodoxas. También que el Banco del Sur se endeudará en los mercados financieros.

Tercer elemento importante y discutible: la propuesta de Argentina y Venezuela prevé que los derechos de voto se atribuyan en función del aporte de cada país. Así, si Argentina aporta el triple de lo que Ecuador o Paraguay,

tendrá también el triple de derechos de voto. Se aplica, por tanto, el mismo sistema de repartición de votos que tienen el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Se sigue así un criterio antidemocrático; en cuanto a su funcionamiento, el Banco haría lo que se critica en otro lado. En cuanto a los miembros, la propuesta de Argentina y Venezuela abre la posibilidad de que Estados de Asia y Africa participen como observadores en el Banco. Eso es positivo, ya que de esa manera aumenta su dimensión como institución del Sur. Pero, a pesar de que no se dice explícitamente, podemos pensar que reserva una plaza para las instituciones financieras multilaterales.

Sabemos, por otro lado, que en las discusiones que tuvieron lugar en marzo y abril del 2007 algunos miem-



bros de los gabinetes, especialmente de Argentina, pensaban que el BM y el BID podrían ser accionistas del Banco del Sur sin derecho al voto. Lo más grave aparece en el capítulo ocho, en el que se habla de “Inmunidad, Exención y Privilegio”, lo que constituye una reproducción de los estatutos del BM, el FMI y el BID. En el artículo 42 se aclara que los archivos son inviolables, lo cual quiere decir que sería imposible hacerle una auditoría al Banco del Sur. Y en el artículo 45 de la propuesta –allí se trata simplemente de un “cortar y pegar” de los estatutos del BM y el FMI–, leemos que existe inmunidad total con relación a los procedimientos judiciales y administrativos relativos a los actos ejecutados por sus funcionarios en el marco de sus misiones.

El texto propuesto por Argentina y Venezuela es totalmente coherente con la orientación política del gobierno de Kirchner en Argentina. Pero, por el contrario, es totalmente incompatible con las posiciones adoptadas por Venezuela. Una explicación plausible es que los delegados argentinos y venezolanos que redactaron el texto son técnicos formados en universidades anglosajonas, favorables a la dominante economía neoliberal. Podemos suponer que el texto nunca fue leído, aprobado y asumido por el presidente de Venezuela.

### **Frente al texto argentino-venezolano, ¿qué prevé el proyecto presentado por Ecuador?**

Ecuador propone tres instrumentos: un Fondo Monetario Regional, un Banco del Sur y una unidad monetaria del Sur, una moneda única sudamericana que permita el intercambio entre los países de Latinoamérica sin tener que recurrir al dólar, como sucede por lo general en la actualidad. Este tercer instrumento fue aceptado por Argentina, Venezuela, Brasil, Paraguay y Bolivia.

El texto propuesto por Ecuador comienza por plasmar consideraciones generales importantes. La primera consiste en que los dos organismos, el Fondo Monetario del Sur y el Banco del Sur, o el organismo único (en el caso de que sólo se cree el Banco del Sur) deben garantizar el ejercicio efectivo de los derechos humanos y permitir la aplicación de los acuerdos, criterios y tratados internacionales que se refieren a los derechos económicos, sociales y culturales. Se ve enseguida que el enfoque ecuatoriano no es comercial ni economicista. Es un enfoque en términos de derechos humanos. Se trata de implementar herramientas económicas que sirvan para garantizar la aplicación de los derechos humanos fundamentales. En las consideraciones se tiene en cuenta también que las políticas de tipo neoliberal del BM y el FMI –está dicho implícitamente– agravaron las condiciones de vida de una gran parte de las poblaciones, aumentaron las desigualdades en la distribución de los ingresos y las riquezas, con-

dujeron a una pérdida del control de los países de la región sobre sus recursos naturales y a un aumento de la tendencia migratoria. Frente a esta situación es necesario implementar políticas públicas que les permitan a los países recuperar el control sobre sus recursos naturales y sus aparatos productivos, de los cuales una buena parte ha pasado a manos de las transnacionales del Norte.

### **¿Cuáles son las otras propuestas originales de Ecuador concernientes al Banco del Sur?**

Lo más importante es que estos dos organismos no deben endeudarse en los mercados de capitales, a diferencia del BM y el BID. Hay que decir que el BM, que se endeuda en los mercados de capitales, justifica a menudo su política neoliberal con el argumento de que es fundamental mantener la mención AAA como banco de préstamos en el mercado de capitales para, a su vez, conseguir fondos con el interés más bajo. Si se quiere desarrollar políticas que no busquen la rentabilidad a cualquier precio, no hay que depender de esa notación. El capital del Banco del Sur (a efectos de que pueda conceder préstamos) debería provenir de cuatro fuentes:

- aporte de capital de los países miembros;
- préstamos que los países miembros le harían al Banco, y que serían contratos que no dependerían de los bonos emitidos en los mercados de capitales regionales o del Norte;
- impuestos globales comunes, o sea, diferentes tipos de impuestos globales que los países miembros aplicarían (Tasa Tobin, impuestos sobre las ganancias repatriadas por las transnacionales, impuestos de protección al medioambiente, etc.), y cuya recaudación sería transferida al Banco de Desarrollo;
- donaciones.

Si se instaurara un Fondo Monetario del Sur, se prevé que el dinero disponible para ayudar a los países que lo necesiten vendrá de una parte de las reservas que cada Estado ponga a disposición del Fondo. En caso de necesidad, el Fondo podrá disponer del 20% de las reservas de cambio de todos los países miembros. Por ejemplo, si Bolivia sufre un ataque especulativo, inmediatamente el Fondo pide a los bancos centrales de los países miembros que le hagan una transferencia en pocas horas del 20% de sus reservas para la defensa de dicho país. Hay que hacer una precisión importante: esto quiere decir que no se bloquean los fondos en forma permanente, sino que se reúnen sólo en caso de necesidad.

Otro elemento importante dentro de los principios generales de la propuesta ecuatoriana es que los interlocutores del Banco o del Fondo serán los Estados miembros. La idea es conceder préstamos destinados a las empresas públicas, a los pequeños productores, al sector coope-



rativo, a las comunidades indígenas, etc. En principio, el Banco no hará préstamos a las grandes sociedades transnacionales del Sur como Petrobras, gran sociedad brasileña mixta privada-pública, PDVSA, la empresa petrolera venezolana, o Techint, una empresa privada argentina. No es a esas empresas a las que el Banco les prestará dinero, sino al sector público, a los pequeños productores, a las comunidades locales, los municipios, las provincias, etc. Se les prestará el dinero a través de los Estados miembros. Con esta idea se evita que el Banco del Sur se convierta en un “mastodonte” como el BM, que tiene cerca de trece mil empleados que van por el mundo en múltiples misiones eludiendo el contacto con los gobiernos centrales de los países del Sur. Esas misiones debilitan deliberadamente los poderes públicos. Se piensa en una estructura del Banco que no cuente con demasiados empleados y cuyos interlocutores sean los Estados. El objetivo es que estos, de acuerdo con la orientación del Banco, presten principalmente a quienes lo necesitan para la aplicación de un modelo alternativo, respetuoso con el medio ambiente, que busque promover la justicia social y

ayude a los que no tienen fácil acceso a los capitales. De ahí se deduce que, por definición, no se prestará dinero a las grandes empresas privadas.

#### **Otras diferencias**

Según el proyecto ecuatoriano, se prevé que cada Estado miembro implementará un mecanismo para que todos los años se rinda cuenta del funcionamiento y la actividad del Banco y el Fondo. Este mecanismo debe incluir una discusión parlamentaria pública. En lugar de decir que los archivos son inviolables, el principio elegido es que estos formen parte del dominio público. No obstante, puede haber algunas excepciones provisorias: algunas decisiones del Fondo pueden ser momentáneamente de carácter confidencial si están relacionadas con ataques especulativos.

Los funcionarios del Banco y el Fondo deberán pagar sus impuestos.

No hay inmunidad. Se indica que los funcionarios del Banco o el Fondo son responsables de sus actos ante la

En Latinoamérica y el Caribe estamos en presencia de un escenario muy particular, en el que conviven dos tipos de proyectos, en alguna medida competidores entre sí, pero que coexisten, puesto que varios países son miembros de ambos

justicia. Finalmente, se prevé que el Banco y el Fondo, en tanto personas morales, pueden ser procesados.

### **¿Qué balance podemos hacer de la reunión ministerial del 3 de mayo de 2007?**

En primer lugar hay que señalar que Brasil, que hasta ese momento dudaba de su participación en el Banco, afirmó que se adheriría al proyecto. Sin embargo, hay que tener en cuenta que ese país, conforme a su política económica y social y a la política exterior del gobierno de Lula, ve sobre todo a este Banco como un instrumento de política comercial; habla esencialmente de un bloque económico y toma como modelo, sin crítica de por medio, a la Unión Europea (UE). Para el Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) y una serie de movimientos sociales –europeos o no– la UE, tal como está constituida, no es en absoluto un modelo. Por supuesto que hay aspectos positivos importantes: el hecho de tener una moneda única y un espacio en el cual las fronteras internas se han suprimido y permiten en gran medida la libre circulación de las personas. Pero también es cierto que el modelo actual de la UE promueve la aplicación de políticas neoliberales y favorece mucho más la circulación de capitales que de personas, ya que se restringe el desplazamiento de los ciudadanos de los nuevos Estados miembros del Este. La UE provoca una competencia muy fuerte entre los trabajadores. En el marco de la Unión no ha habido nivelación hacia arriba de los códigos de trabajo ni de las obligaciones patronales con los trabajadores. Allí donde todavía existen sistemas de seguridad social favorables se busca su privatización, como en Hungría después de su ingreso a la UE.

La visión acrítica de la Unión Europea expresada por Brasil con seguridad es compartida por otros países latinoamericanos, ya sea porque se hacen ilusiones sobre la

UE, ya sea –y es lo más probable– porque con pleno conocimiento de causa comparten la idea de que es necesario privilegiar un modelo muy cercano al neoliberalismo. Estos países encuentran que la UE está muy bien bajo su forma actual.

### **Brasil y el Banco del Sur**

Dado el peso de la economía brasileña en Latinoamérica, la participación de Brasil le daría al Banco un impulso inicial muy importante. El problema con Brasil es la orientación del gobierno de Lula y el modelo económico y social que pone en práctica. Está claro que la integración de Brasil en el Banco del Sur lo escora a un esquema mucho más tradicional, no tan alejado del neoliberalismo; si Brasil no participa, sería más simple llegar a una definición más cercana al modelo alternativo que proponemos. Pero Brasil está en el Banco del Sur porque no puede estar ausente: si las bases del Banco no hubieran sido elaboradas a iniciativa de Venezuela y Argentina, Brasil ni siquiera se habría interesado. Pero para mantener su papel dominante no puede estar ausente del Banco del Sur.

Si nos ponemos en el lugar de Ecuador, Venezuela y Bolivia, comprenderemos el interés que muestran estos países en tener a Brasil en el Banco, puesto que es una potencia económica importante y porque una serie de gobiernos progresistas de la región desean mantener buenas relaciones con ese país para evitar que refuerce su acercamiento a los Estados Unidos, lo cual debilitaría a la región frente a la agresividad estadounidense. Existe un verdadero juego diplomático y geoestratégico. Lo ideal sería que el gobierno brasileño adoptara una política realmente de izquierda, alternativa a su alianza con los Estados Unidos y su apoyo prácticamente exclusivo a la industria agroexportadora o industrial exportadora que parte a la conquista de los mercados de la región. Pero estamos lejos de ello.

### **¿Qué tendencia predomina en el ámbito regional?**

El gobierno actual de Paraguay es un gobierno de derecha que podría ser remplazado después de las elecciones presidenciales de este año. Un cura de izquierda podría ganar las elecciones. Del lado argentino, hay una retórica antiFMI y antineoliberal, pero el gobierno argentino adopta una orientación de refuerzo al capitalismo en su país. Existen dos grandes iniciativas en Latinoamérica en este momento. Por una parte el Banco del Sur, y por la otra el Mercosur, al cual se han adherido Venezuela (en busca de una alianza regional más fuerte en oposición al ALCA), Bolivia y Ecuador, en condición de observador. Tenemos, por tanto, un bloque económico que se define principalmente por las relaciones comerciales y económicas y que

está dominado por el sistema capitalista. Este bloque permite reforzar los intercambios y favorece cierto tipo de integración regional.

Por otra parte, la iniciativa del ALBA agrupa a Venezuela, Bolivia, Cuba, Haití, Nicaragua y Ecuador en calidad de observador. Cinco días antes de la reunión de Quito sobre el Banco del Sur, se realizó una reunión en Venezuela sobre el ALBA, que es una propuesta de integración política cuyo eje central está constituido por Cuba-Venezuela-Bolivia. Los gobiernos de estos tres países afirman explícitamente que su orientación está enfocada a instaurar el “Socialismo del siglo XXI”, una orientación anticapitalista y antimperialista que tiene como objetivo la solidaridad entre los pueblos.

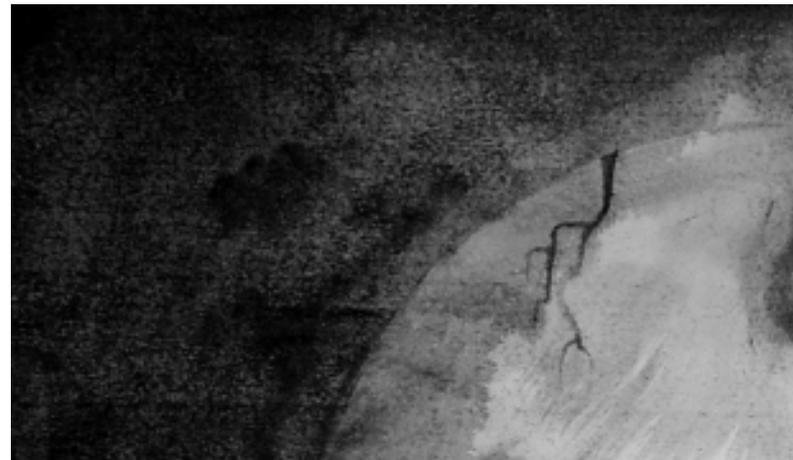
Por consiguiente, en Latinoamérica y el Caribe estamos en presencia de un escenario muy particular, en el que conviven dos tipos de proyectos, en alguna medida competidores entre sí, pero que coexisten, puesto que varios países son miembros de ambos. Venezuela y Bolivia están en el Mercosur y también en el ALBA, que tiene una orientación mucho más a la izquierda que el Mercosur y en la cual participa Cuba. Brasil, sin oponerse a Cuba, afirma claramente su amistad con el gobierno de Washington.

El Banco del Sur se ubica entre esas dos tendencias, aunque está más cerca del Mercosur que del ALBA. No incluye a miembros clave del ALBA como Cuba, ni tampoco a Haití y Nicaragua. Sería lógico que el Banco del Sur en un futuro se extendiera al Caribe y Centroamérica –y por qué no a México, si hubiera un cambio de gobierno–, y desarrollara relaciones privilegiadas con países en desarrollo de otros continentes como África y Asia. El Mercosur es un bloque esencialmente económico, muy dominado por Brasil, que ejerce una especie de “subimperialismo”, una potencia económica que domina a sus socios en la región. Argentina, Venezuela, Ecuador y Paraguay, todos tienen una balanza de pagos negativa con Brasil. Este país les exporta mucho más de lo que de ellos importa. Por otra parte, está dotado de empresas transnacionales como Petrobras, que controlan sectores económicos claves de sus vecinos. Junto a algunas transnacionales, esta petrolera se impone en el sector del gas y el petróleo bolivianos; otras empresas brasileñas tienen una fuerte presencia en Paraguay. Dominado por Brasil, aliado a Argentina, el Mercosur se parece más a la Unión Europea, dominada por el trío franco-germano-británico con una orientación claramente capitalista neoliberal; el ALBA es un proyecto más político que económico, que tiene su base, sobre todo, en los intercambios de tipo trueque o donaciones. Venezuela hace importantes donaciones a Nicaragua, Bolivia y Haití.

El ALBA me parece un proyecto realmente interesante. ¿Qué es lo que va a ser determinante? Será la orientación

política de los gobiernos y la lucha de los movimientos sociales.

Ecuador tiene una orientación radical, favorable a un reparto de ingresos en favor de los más explotados, de los más oprimidos. No renovará el acuerdo para ceder la base militar de Manta a los Estados Unidos a partir de 2009. Cuestiona el tipo de explotación petrolera que destruye una parte de su territorio en la Amazonia. Se observa con claridad que la política de Ecuador, desde ese punto de vista, está más próxima a la de Venezuela y Bolivia que a la de Brasil. En Paraguay se podría producir un cambio con un presidente izquierdista. Por otra parte, no hay que excluir grandes movilizaciones en Brasil, en particular las del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) que impulsa la acción por una verdadera reforma agraria en oposición a la política de Lula. Se podría producir en los meses y años venideros un refuerzo de la dinámica de los pueblos en acción y del proyecto del ALBA. La orientación del Banco del Sur dependerá de los gobiernos que sostengan su creación. Aunque hay que temer que predomine la orientación avanzada por Brasil y Argentina, el juego todavía está abierto. Es ahora cuando hay que dar todo el apoyo posible para que el proyecto del Banco del Sur concrete todas las esperanzas que suscita.



#### Notas:

1 El presidente ecuatoriano Rafael Correa anunció que no renovará la concesión de la base militar de Manta al gobierno de Estados Unidos, cuando finalice dicha concesión, en el año 2009.

2 Ver varios materiales sobre el Banco del Sur: [http://www.cad-tm.org/rubrique.php3?id\\_rubrique=1](http://www.cad-tm.org/rubrique.php3?id_rubrique=1) y [http://www.cadtm.org/es\\_mot.php3?id\\_mot=336](http://www.cadtm.org/es_mot.php3?id_mot=336).

3 Marchini es miembro de Economistas de Izquierda de Argentina (EDI), miembro del Observatorio Internacional de la Deuda (OID) y profesor de Economía en la Universidad de Buenos Aires.

4 Ugarteche es profesor de Economía en la Universidad de México. Miembro de la Organización Latindadd y del OID.

5 El presente texto sólo compromete a su autor.

6 Ver [http://www.cadtm.org/article.php3?id\\_article=2630](http://www.cadtm.org/article.php3?id_article=2630).

# La estrategia comercial y de inversiones de Europa en la América Latina y el Caribe

**E**n octubre del 2006, la Unión Europea (UE) anuncia una profundización de su estrategia de política comercial al lanzar el documento “Una Europa global – compitiendo en el mundo”, el cual plantea nuevas metas para su política de comercio exterior y busca de manera agresiva una completa desregulación de los mercados a favor de las grandes empresas europeas, planteando como mecanismo principal para alcanzar sus ob-

jetivos la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC). En ese documento se hace explícito que la UE busca, ante todo, mejorar la competitividad de las empresas europeas en el mundo, así como que “los nuevos TLC impulsados por la competitividad deberían ser globales y ambiciosos en su ámbito de aplicación, y tener como objetivo el grado más elevado posible de liberalización comercial, incluida una amplia liberalización de los servicios y la inversión”. Si bien esta nueva estrategia trae efectos para muchos países y regiones en desarrollo así como para la propia Europa, este artículo se enfocará en concreto en sus impactos en la América Latina y el Caribe.

## Breve recuento del estado de las relaciones comerciales entre la UE y la América Latina y el Caribe

La América Latina y el Caribe han estado en el centro de atención de la UE desde hace más de cuatro décadas. Sin embargo, los años noventa marcan un cambio en la relación de la UE con la región. Antes de eso, las relaciones se concentraron en problemas de carácter político y de seguridad. Los noventa, como se decía, abren una nueva etapa, particularmente marcada por el fin de la “década perdida” y la adopción por parte de los países latinoamericanos de las políticas neoliberales dictadas por el Consenso de Washington que condujeron, principalmente, a una apertura unilateral de los mercados latinoamericanos y a una ola de privatizaciones de las empresas públicas. La suma de estas circunstancias dejó en claro que la América Latina y el Caribe se habían convertido en un polo dinámico con un gran potencial de desarrollo futuro para el comercio, la inversión y la transferencia tecnológica europea.

Con el objetivo de beneficiarse de esta situación, la UE ha buscado, desde entonces, la liberalización comercial y la desregularización de las inversiones en los mercados



latinoamericanos. Este objetivo ha sido perseguido por medio de una estrategia de varios niveles: multilateral, en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC); regional y bilateral, por medio de los Acuerdos de Libre Comercio y los Tratados Bilaterales de Inversiones y Comercio de Servicios.<sup>1</sup> En general, el alcance de los acuerdos birregionales (UE-Mercosur, por ejemplo) y bilaterales (UE-México, por ejemplo) incluyen temas que los países subdesarrollados aún no han aceptado incluir en la agenda de la OMC, como, por ejemplo, los “temas de Singapur”.<sup>2</sup>

A partir de mediados de los noventa, la UE comienza a firmar TLC con países de la región. Los mismos se han denominado Acuerdos de Asociación, ya que los capítulos de comercio e inversiones se presentan en un marco más amplio que incluye capítulos sobre cooperación y desarrollo, y tienen un enfoque de cohesión social y diálogo político. Al incorporar estos elementos, que permiten mantener una retórica de objetivos de desarrollo social, y a partir de la nueva denominación de los acuerdos, la UE logró evitar que los mismos fueran considerados TLC, los cuales son objeto de una generalizada resistencia en la región latinoamericana y caribeña. Los primeros Acuerdos de la UE en este marco fueron con México (2000) y Chile (2002), además de la negociación con la región del Mercosur (que incluía en esa época a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay). Esta selección no fue hecha al azar. Para la UE, la región del Mercosur era clave, ya que no sólo era el bloque más dinámico de la región, sino que, además, incluye a dos de los mercados emergentes más prominentes de la América Latina. Asimismo, los tratados con Chile y México perseguían el objetivo estratégico de evitar el desplazamiento comercial que se preveía iba a causar la firma de TLC entre esos países y los Estados Unidos. Las negociaciones con el MERCOSUR, comenzadas en 1999, se estancaron en octubre del 2004,<sup>3</sup> y a pesar de varios intentos de ambas partes por desbloquearlas, hasta el día de hoy no se prevé la conclusión de un acuerdo en el corto plazo. Con México y Chile la situación fue la opuesta: las negociaciones con México se iniciaron en 1997 y llevó menos de tres años concluir el tratado, el cual fue firmado en marzo del 2000. Así, México se convertía en el primer país de la América Latina en firmar un acuerdo de asociación con la UE. Por su parte, Chile y la UE también negociaron las pautas del acuerdo de asociación de manera acelerada y simplificada: las negociaciones comenzaron en 1999 y el documento final del acuerdo se firmó en el 2002.

Asu vez, La UE está negociando actualmente un Acuerdo de Partenariado Económico (EPA, por sus siglas en inglés) con los quince países caribeños reunidos en CARICOM, más la República Dominicana. Este es uno de los EPA que la UE negocia actualmente con países de Afri-

ca, el Caribe y el Pacífico (los llamados países ACP). Los EPA, mas allá de las afirmaciones de la UE de que son instrumentos para el desarrollo, también son claramente tratados de libre comercio, que exigen apertura de mercados y liberalización sobre la base del principio de reciprocidad. Las negociaciones de los EPA comenzaron en septiembre del 2002, y, en particular las negociaciones con los países del Caribe se iniciaron en abril del 2004. Se planea que concluyan a fines del 2007, pero la resistencia que han logrado llevar a cabo algunos de los países ACP y las organizaciones de la sociedad civil reunidas en la campaña Stop EPAs (Dentengamos los EPA)<sup>4</sup> permite vislumbrar un posible revés a los planes de la UE.

Este panorama de agresiva penetración comercial y de inversiones en la América Latina y el Caribe se completó en el 2006 cuando la UE se dispuso a iniciar las negociaciones de dos nuevos acuerdos de asociación con la Comunidad Andina de Naciones (integrada por Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú) y la región de la América Central (integrada por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) más Panamá.

El comienzo de estas negociaciones se enmarca en la nueva estrategia de la UE, delineada en la comunicación “Europa global: Compitiendo en el mundo”. En ese documento, la UE delinea los aspectos externos de la competitividad europea y presenta una estrategia de comercio exterior mucho más agresiva, la cual revela tanto en su lenguaje como en los objetivos descritos.<sup>5</sup> Los detalles de esta estrategia se analizarán más adelante.

### **La UE intenta disfrazar sus estrategias y diferenciarse de los Estados Unidos**

Hay que señalar que el cambio de estrategia de la UE en los noventa coincide con el momento en que los Estados Unidos se lanzan ferozmente a consolidar sus vínculos comerciales con la región mediante acuerdos comerciales que pretenden integrar las economías de la América Latina en el modelo de globalización neoliberal liderada por las empresas. En 1994, comienzan en Miami las negociaciones del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), pero también en esa fecha se concreta el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Luego, en junio del 2003, los Estados Unidos firman un TLC con Chile, y en el 2005 terminan de negociar el TLC República Dominicana-América Central (conocido comúnmente como DR-CAFTA), el cual ha sido ratificado por todos los países menos Costa Rica. En ese contexto, la UE adopta una táctica defensiva para tratar de contrarrestar el peso de los Estados Unidos en la América Latina.

La intensificación de la competencia entre los Estados Unidos y Europa desempeñó un papel central en las moti-

vaciones de la UE para firmar acuerdos con determinados países y no con otros. Por otro lado, esa competencia entre gigantes impulsó a la UE a intentar diferenciar su enfoque sobre libre comercio del de los Estados Unidos. Esta estrategia de diferenciación tiene que ver tanto con la retórica que se utiliza como con el estilo de las propuestas europeas hacia la América Latina. La UE alega que los acuerdos bilaterales y birregionales son “instrumentos para el desarrollo” y de esa manera logra el efecto deseado: al comparar la política de la UE con la de los Estados Unidos, los gobiernos y los pueblos latinoamericanos y caribeños vieron en la UE, por mucho tiempo, a una potencia benigna con propuestas de acuerdos que, si bien incorporaban capítulos comerciales, también incluían muchos otros elementos (intercambios culturales, paz, cooperación, democracia, derechos humanos...) destinados al “desarrollo”. Esta estrategia de la UE cosechó resultados durante largo tiempo, ya que no fue hasta entrada este siglo cuando, primero los movimientos sociales, las organizaciones de la sociedad civil y aun los sindicatos latinoamericanos, y luego también algunos gobiernos, despertaron al hecho de que la agenda comercial y de inversiones de la UE, aun cuando venga disfrazada de una retórica desarrollista, puede contener medidas incluso más perjudiciales que las negociaciones desarrolladas con los Estados Unidos.

El análisis de los componentes de “desarrollo” incluidos en los acuerdos de asociación de la UE con los países y los bloques regionales de la América Latina y el Caribe, llámese integración regional, cooperación para el desarrollo o diálogo político y cohesión social, muestra que la alternativa europea se diferencia muy poco del programa de libre comercio de los Estados Unidos, dado que todos estos elementos son usados principalmente como instrumentos para avanzar y asegurar una mayor liberalización de los mercados, y para reforzar los intereses comerciales y de inversiones de las empresas transnacionales europeas.

### *Integración Regional*

La UE promueve la firma de acuerdos con regiones en vez de países aislados. Asimismo, parte de la cooperación que otorga se destina al apoyo de los procesos de integración regional. El argumento generalmente empleado por la Comisión es que el fomento de la integración regional ayuda a los países a promover la estabilidad, el progreso y el desarrollo sustentable en la región, así como a una mejor inserción en la economía mundial, al desarrollar economías más amplias y estables y favorecer el clima para la atracción de inversiones. De hecho, la Comisión sostiene que el fortalecimiento de la integración regional es su principal interés en las negociaciones con la Amé-

rica Central y la Comunidad Andina, con quienes la Comisión dice no estar interesada sino en la promoción del desarrollo, ya que los mercados de ambas regiones son marginales para la UE. Sin embargo, una lectura entre líneas de los argumentos utilizados por la Comisión indica que las razones por las cuales la UE prefiere negociar con bloques son, por un lado, que negociar con un bloque, en vez de país por país, le permite a la UE cubrir zonas amplias en menor tiempo y reducir los frentes de negociación; y por otro, que promover zonas de libre comercio con un arancel común en la región, le asegura a la UE un mercado ampliado, lo que implica mayores beneficios para las empresas europeas.<sup>6</sup>

### *Diálogo Político*

El capítulo sobre diálogo político incluido en los acuerdos se centra, por lo general, en el establecimiento de mecanismos de diálogo con el propósito de promover el entendimiento mutuo y alcanzar convergencias en el posicionamiento ante temas internacionales, aumentar la seguridad y la estabilidad regional, prevenir y resolver los conflictos y fortalecer la democracia. Cubre temas como democracia, derechos humanos, lucha contra las drogas, guerra contra la corrupción, inmigración y terrorismo. Sin duda, todos estos elementos son de vital importancia, pero mientras que los capítulos sobre comercio están desarrollados al detalle y son extensivos en sus demandas, en las cláusulas sobre derechos humanos y sociales y los estándares de medio ambiente estos son simplemente mencionados sin ningún desarrollo acerca de los mecanismos para instrumentarlos, por lo que la experiencia ha demostrado su inaplicabilidad.<sup>7</sup>

### *Cooperación*

La Ayuda al Desarrollo (AOD) que la UE incluye como parte de los acuerdos no sólo es marginal en la mayoría de los casos, sino que además ha sido instrumental a intereses comerciales y de inversión: durante la última década, la asistencia a los proyectos de desarrollo social y rural ha disminuido, para concentrarse en la cooperación técnica y financiera, la cual ha contribuido a crear la infraestructura que facilitaría, luego, la entrada de inversiones y productos europeos al mercado latinoamericano.<sup>8</sup>

Si los elementos “no comerciales” incluidos en los acuerdos y promocionados por la UE como promotores del desarrollo y como la gran diferencia que guardan estos acuerdos con los impulsados por los Estados Unidos son en realidad facilitadores del capítulo sobre comercio e inversiones en algunos casos, o letra muerta en otros; y si las demandas económicas de la UE no difieren de manera significativa de la agenda estadounidense en amplitud y

profundidad, ya que ambas potencias buscan apertura, liberalización, desregulación y privatización significativas de los mercados así como protección para las inversiones de sus empresas transnacionales que operan en la región latinoamericana y caribeña, podemos ver con claridad que los TLC impulsados por la UE no difieren en la práctica, en sus intereses y objetivos, de los TLC impulsados por los Estados Unidos. No debemos dejarnos engañar por su retórica de desarrollo.

Por el contrario, los TLC de la UE y de los Estados Unidos siguen la misma lógica: salvaguardar sus adquisiciones de mercado, asegurar oportunidades para su futura penetración de los mercados y minimizar los riesgos de sus inversionistas.

La política comercial de la UE en la región debe ser entendida contra este telón de fondo. La región de la América Latina y el Caribe es de importancia estratégica tanto para los Estados Unidos como para la UE. Los Estados Unidos buscan afianzar su hegemonía en su “patio trasero”. Para la UE, los mercados latinoamericanos y caribeños les ofrecen importantes oportunidades a las empresas transnacionales europeas. Por otro lado, los crecientes vínculos de la América Latina con Asia, en especial con China, la convierten en un mercado de mayor importancia estratégica.

### **La estrategia de Europa Global: desenmascarando la agresiva agenda comercial europea**

La comunicación de la Comisión Europea emitida en octubre del 2006 vincula la política de comercio exterior de la UE con su agenda de liberalización interna. La misma es una reafirmación de la agenda neoliberal de Lisboa, plan aprobado por la UE en el 2000 en el que se trazó el objetivo estratégico de convertir la economía de la Unión en “la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, antes del 2010, capaz de un crecimiento económico duradero acompañado por una mejora cuantitativa y cualitativa del empleo y una mayor cohesión social”.

En la comunicación de octubre se hace explícito, por primera vez, que uno de los objetivos centrales de la UE es mejorar la competitividad de las empresas europeas en el mundo. En un discurso pronunciado en Berlín, Peter Mandelson, comisario de comercio de la UE, al referirse a la nueva estrategia, se preguntaba: “¿De qué estamos hablando cuando nos referimos a los aspectos externos de la competitividad?” E inmediatamente se respondía: “Nos referimos a poder garantizar que las empresas europeas competitivas, respaldadas por las políticas internas adecuadas, deben poder ganar acceso a los mercados mundiales y operar en ellos con seguridad. Esa es nuestra agenda”.<sup>9</sup> La red paneuropea Seattle to Brussels (S2B)

—compuesta por más de setenta organizaciones de dieciséis países— sintetizó claramente la esencia de este documento: “La estrategia propuesta se reduce, fundamentalmente, a lo siguiente: si la UE desea mantener su competitividad en el mercado mundial, debe intensificar sus esfuerzos para crear oportunidades para sus empresas en el exterior, apuntando especialmente al entorno normativo en terceros países”.<sup>10</sup>

Esta estrategia propone los tratados de libre comercio como principales instrumentos para lograr los objetivos planteados, y particularmente identifica que los mismos deben estar concentrados en países y regiones consideradas emergentes, y con mercados con potencial para la penetración y el mejor desempeño de las empresas europeas. Sin dejar completamente de lado las negociaciones multilaterales en el marco de la OMC, la UE hace con este documento una apuesta clara por la vía bilateral para lograr sus objetivos de amplia liberalización. Esto se debe principalmente al fuerte lobby empresarial europeo ante el lento avance y posterior estancamiento de las negociaciones multilaterales desde julio de 2006, así como a la imposibilidad de incluir temas considerados claves para las empresas en la Ronda de Doha.

La estrategia no se reduce a mencionar los TLC como instrumentos idóneos, sino que desarrolla de manera extensa el alcance y las áreas que estos TLC deben cubrir. La Comisión establece: “En cuanto al contenido, los nuevos Acuerdos de Libre Comercio impulsados por la competitividad deberían ser globales y ambiciosos en su ámbito de aplicación, teniendo como objetivo el grado más elevado posible de liberalización comercial, incluida una amplia liberalización de los servicios y la inversión”.<sup>11</sup> No queda duda de que lo que la UE persigue son Acuerdos OMCplus,<sup>12</sup> que incluyan todos los llamados temas de Singapur. En palabras del mismo Peter Mandelson,

En el caso de nuestros objetivos de competitividad, que son el foco de esta comunicación, necesitamos ir más allá del nivel actual de lo que puede lograrse en el marco de la OMC en términos de la profundidad de la reducción de aranceles; y resulta clave incluir temas que no forman parte de la agenda de la OMC o que aún no han sido cubiertos suficientemente por la misma: barreras no arancelarias, reglas sobre competencia, inversiones y compras del Estado, mayor liberalización de los servicios, tan importantes para la economía europea y para el crecimiento de los países en desarrollo.<sup>13</sup>

Son varias las prioridades identificadas como claves en las que la UE se plantea presionar intensamente hasta asegurar nuevas oportunidades de mercado para sus empresas.<sup>14</sup> Además de asegurar el acceso a mercados para

todos sus bienes y servicios y no aceptar concesiones menores a las que estos países ya hayan otorgado en otros acuerdos comerciales (por ejemplo, en el caso de Centroamérica, la UE no aceptaría concesiones menores que las otorgadas por los países centroamericanos en el marco del CAFTA), la UE incorpora en su agenda una actitud mucho más agresiva y ambiciosa respecto a ciertos elementos que antes se encontraban presentes pero no con la misma intensidad:

#### *Barreras no arancelarias a las exportaciones e inversiones de la UE*

Las barreras no arancelarias al comercio y las inversiones se refieren al entorno normativo de los países, y generalmente incluyen los requisitos sanitarios y fitosanitarios, barreras técnicas al comercio, restricciones en las compras gubernamentales, y derechos de propiedad intelectual que los países implementan para proteger sus economías. En esta comunicación, la UE deja en claro que, además de las barreras arancelarias que la UE generalmente busca reducir en sus tratados, los nuevos acuerdos bilaterales buscan activamente asegurar que las normas no arancelarias en los países y regiones del Sur sean lo menos discriminatorias y menos restrictivas posible, para facilitar de esta manera las operaciones de las empresas europeas.

#### *Acceso a materias primas*

Con el objetivo de aumentar el acceso de la UE a las materias primas (energía —en particular petróleo y gas—, metales, productos agrícolas, etc.), la UE busca, mediante los acuerdos, la completa eliminación de los impuestos a la exportación y otras restricciones a la exportación que los países del Sur emplean para asegurar que sus recursos naturales sean usados para su propio desarrollo. En el anexo a la comunicación se especifica: “A no ser que se encuentre justificado por razones de seguridad o medio ambiente (...) todas las restricciones al acceso a los recursos deben ser eliminadas”.<sup>15</sup>

#### *Acceso a compras del Estado*

Entre los diferentes temas que se identifican como “relacionados con el comercio” (también conocidos como temas de Singapur), uno en particular se menciona en la comunicación de la UE como prioridad absoluta: las compras gubernamentales.

Las licitaciones públicas y las compras gubernamentales son instrumentos claves que las naciones se reservan para poder fomentar el desarrollo económico y social. El gasto en compras gubernamentales recae en una gran va-

Los TLC impulsados por la UE no difieren en la práctica, en sus intereses y objetivos, de los TLC impulsados por los Estados Unidos



riedad de sectores: salud, transporte, educación, energía, agua, construcción, comunicaciones, etc. Las compras de los gobiernos tienden a comprender un porcentaje mayor del PIB de un Estado que el valor total de las exportaciones. Esta capacidad de los Estados de formular e implementar políticas públicas para fomentar el desarrollo desde los ámbitos nacionales, estatales y locales se verá tremendamente limitada en el caso de desregulación de este sector como la UE demanda.

#### *Derechos sobre la propiedad intelectual*

Otra de las demandas claves de la UE expresadas en esta comunicación es la puesta en práctica de un control estricto para la protección de los derechos sobre la propiedad intelectual.

Las grandes beneficiarias de este proceso serán, sin duda, las mayores empresas europeas. De hecho, esta nueva estrategia de la UE fue redactada en consulta directa con los grupos de lobby empresariales, que se sienten plenamente satisfechos con los elementos incorporados en la comunicación, como manifestó, por ejemplo, el presidente de la Unión de las Confederaciones de Industriales y Empleadores de Europa (UNICE).<sup>16</sup> Estos beneficios y privilegios se darán, como indica la red S2B, a costa de los pequeños productores, los campesinos, los trabajadores y el medio ambiente.<sup>17</sup>

#### **Una estrategia de resistencia birregional: la red Enlazando Alternativas**

Las relaciones entre la UE y la región latinoamericana y caribeña se encuentran en una coyuntura particularmente

importante, la cual enfrenta a la sociedad civil de ambas regiones con el gran desafío no sólo de responder a los acuerdos actuales, sino de buscar respuestas birregionales para los mismos. Este escenario ha reforzado la importancia de una cooperación política entre movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil que trascienda las fronteras regionales, con el objetivo de impulsar procesos de integración desde los pueblos y para la defensa y protección de sus intereses.

Responder a esta nueva coyuntura demandaba una voz diferente. Es así que surge una nueva alianza entre los pueblos de la UE y la América Latina y el Caribe, que tiene su base en los conceptos de paz, democracia participativa, justicia social, derechos humanos y el derecho de los pueblos a la autodeterminación. Nace así la red birregional Europa-América Latina y el Caribe Enlazando Alternativas<sup>18</sup> como un espacio que vincula las luchas actuales, las emergentes resistencias populares y las visiones sobre alternativas de ambas regiones. Se crea para incrementar las resistencias al “proyecto europeo”, a los acuerdos de asociación, a las empresas transnacionales con base en la Unión Europea y a las políticas internacionales de “libre” comercio, así como para proponer alternativas.

La red se inició formalmente en Guadalajara, durante el Encuentro Enlazando Alternativas, organizado en ocasión de la tercera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la UE, América Latina y el Caribe en mayo del 2004. La creación de la red Enlazando Alternativas abre un nuevo capítulo en las relaciones entre los pueblos, ya que integra a organizaciones de la sociedad civil de la América Latina y el Caribe con sus pares europeos en un espacio político de acción común en el que pueden participar movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones de derechos humanos, sindicatos, agricultores, organizaciones políticas, organizaciones de defensa del medio ambiente, comunidades indígenas, organizaciones de emigrantes y refugiados, hombres y mujeres de ambos continentes.

Siguiendo la experiencia de Guadalajara, la recién creada red birregional comenzó la preparación del Encuentro Social Enlazando Alternativas 2 (EA2) que se realizó en Viena en mayo del 2006 en ocasión de la cuarta Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea y América Latina y el Caribe.

La red birregional reconoció que la mayoría de los problemas más urgentes de los pueblos de ambas regiones están atravesados y condicionados por la presencia y el accionar de las empresas transnacionales. Por ese motivo, la red, junto con el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP)<sup>19</sup>, celebraron una sesión del Tribunal sobre Políticas Neoliberales y Transnacionales Europeas en la América Latina y el Caribe, en la que más de cincuenta organizaciones expusieron las violaciones a los derechos

humanos, sociales, ambientales y económicos perpetrados por alrededor de veinticinco empresas transnacionales con base en la Unión Europea y sus subsidiarias (Repsol, Unión Fenosa, Suez, Unilever, Shell y bancos europeos como ABN-AMOR, entre otras).<sup>20</sup>

El Tribunal de Viena visibilizó la enorme diversidad de sectores afectados por las transnacionales. La representatividad geográfica y sectorial dio cuenta de una realidad muy extendida y demostró que las empresas transnacionales desempeñan un papel central en el paradigma neoliberal. Los casos reflejaron también la presencia masiva de empresas, principalmente en sectores como los servicios públicos (agua, transporte, energía), las finanzas, los agronegocios, la infraestructura, la tecnología, el turismo y los recursos naturales (minería, hidrocarburos, etc.). Cada uno de los casos demostró que las empresas necesitan de una arquitectura legal y política para operar con impunidad.

El FMI, el Banco Mundial, la OMC, los tratados de libre comercio y de inversión, el lobby ilegal y sistemático ante las instituciones de la UE, la corrupción, los sistemas legales nacionales, así como varios de estos componentes juntos y reforzándose entre sí, crean las condiciones para la entrada, permanencia e impunidad de las transnacionales denunciadas ante el Tribunal.

Partiendo del trabajo, las luchas y las experiencias que llegaron a Viena, aparecen tres temas prioritarios que conforman el marco de atención de la red:

- tratados de libre comercio (acuerdos de asociación)
- empresas transnacionales europeas
- integración regional alternativa

Con más de dos años de existencia, la red birregional UE-América Latina y el Caribe se ha posicionado como espacio político y de movilización birregional, pero sigue en proceso de fortalecimiento y crecimiento constantes. En el marco de los acuerdos que se pretende hacer avanzar durante el 2007, la red prepara movilizaciones en los casos presentados contra las transnacionales (por ejemplo, una próxima audiencia contra Unión Fenosa en Nicaragua) y desde ya contribuye a dar un impulso significativo a la preparación del Encuentro Enlazando Alternativas 3, a celebrarse en mayo del 2008 en Lima.

Este esfuerzo para avanzar en un tejido de relaciones que transformen las actuales políticas neoliberales tanto en la América Latina y el Caribe como en la UE, es el aspecto esencial para que múltiples movimientos sociales y organizaciones de ambas regiones avancen conjuntamente en la definición de planes de resistencia y en la formación de un espacio social y político que permita la defensa y la construcción de alternativas populares para un verdadero marco de políticas de apoyo y solidaridad, sobre la base del respeto, la autonomía y la soberanía de los pueblos.

## Notas:

1 Peter Fuchs y Klaus Schilder: “Watch out beyond the WTO: The EU’s Aggressive Multi-level Agenda”, 2004. Disponible en: <http://www.weed-online.org/themen/54077.html>.

2 Los llamados “temas de Singapur” incluyen las inversiones, la competencia, la transparencia en las contrataciones públicas y la facilitación del comercio. Estos temas se introdujeron en la Primera Conferencia Ministerial de la OMC realizada en Singapur en 1996, de ahí su nombre. Desde ese momento, la mayoría de los países subdesarrollados se ha opuesto a negociarlos en el marco de la OMC, lo cual ha chocado con la insistencia de la UE y los Estados Unidos, entre otros, para que fueran incluidos. Este choque de intereses y posiciones se considera uno de los motivos del fracaso de la Quinta Conferencia Ministerial de la OMC en Cancún.

3 El principal tema de desacuerdo ha sido el capítulo agrícola y, en particular, la falta de respuesta por parte de la UE a las demandas del Mercosur de reducir los subsidios en este sector.

4 Para más detalles sobre la campaña Stop EPAs, ver [www.stop-epa.org](http://www.stop-epa.org).

5 La comunicación oficial del 4 de octubre presenta una versión diluida del borrador elaborado previamente por la Dirección General de Comercio Exterior de la Comisión (DG Trade). El borrador de dicho documento, que contiene de manera más directa y franca todos los intereses de la UE, puede consultarse en inglés en [http://www.s2bnetwork.org/download/globaleurope\\_draft](http://www.s2bnetwork.org/download/globaleurope_draft).

6 Marc Maes: “The EU Approach to Bilateral Negotiations. A Quick Snap Shot”, 2006. Disponible en [www.tni.org/docs](http://www.tni.org/docs).

7 Para un caso que revela cómo el capítulo de diálogo político, y en particular la Cláusula Democrática, han sido completamente ignorados en el Acuerdo Global Unión Europea-México, ver R. Reveles y M. Pérez-Rocha: “Siete años del Tratado Unión Europea-México (TLCUEM): una alerta para el sur global”, Transnational Institute, junio del 2007. Disponible en [www.tni.org](http://www.tni.org).

8 Un ejemplo claro de esta maniobra se señala en Jean Grugel: *España, la Unión Europea y América Latina: gobierno de identidad en la creación del “nuevo” interregionalismo*, Documento de Trabajo, Real Instituto Elcano, Madrid, p. 3. Disponible en <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/27.asp>. Grugel afirma que “más del 50% de la financiación de la UE a Argentina entre los años 1990 y 1998 consistió en formas de cooperación económica diseñadas para aumentar la presencia inversora europea en ese país”.

9 Peter Mandelson: “Remarks to the International Trade Committee of the European Parliament”, audiencia ante el Parlamento Europeo sobre Europa Global, Bruselas, 10 de octubre del 2006. Disponible en: [http://ec.europa.eu/commission\\_barroso/mandelson/speeches\\_articles/sppm119\\_en.htm](http://ec.europa.eu/commission_barroso/mandelson/speeches_articles/sppm119_en.htm).

10 Red Seattle to Brussels: “Llamada a la sociedad civil europea”, noviembre del 2006. Disponible en: [www.s2bnetwork.org/download/globaleurope\\_s2balert\\_nov06\\_es.pdf?id=176](http://www.s2bnetwork.org/download/globaleurope_s2balert_nov06_es.pdf?id=176).

11 Comisión Europea: “Europa Global: Compitiendo en el mundo. Una contribución al crecimiento y la estrategia de trabajo de la UE”, anexo a la comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, 4 de octubre del 2006, p. 10. Disponible sólo en inglés en: [http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2006/october/tradoc\\_130370.pdf](http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2006/october/tradoc_130370.pdf).

12 La expresión “OMC plus” surgió de la Declaración de San José, que establece que los acuerdos establecidos fuera del marco de la OMC deben ir más allá de lo previsto en el seno de la organización. Esto es, el nivel de las concesiones y exigencias debe superar las acordadas en la OMC (N. de los E.).

13 Peter Mandelson: op.cit.

14 Para un análisis crítico de todos los elementos incorporados en la estrategia de la UE ver “La nueva estrategia de la UE para una ‘Europa competitiva’: al servicio de las empresas en todo el mundo”, Red Seattle to Brussels, noviembre del 2006. Disponible en: [http://www.s2bnetwork.org/s2bnetwork/download/globaleurope\\_s2balert\\_nov06\\_es.pdf?id=176](http://www.s2bnetwork.org/s2bnetwork/download/globaleurope_s2balert_nov06_es.pdf?id=176).

15 Comisión Europea: op. cit.

16 Ernest-Antoine Seillière: “Delivering on Trade & Competitiveness”, 13 de noviembre del 2006. Disponible en la página de UNICE en: <http://www.businesseurope.eu/DocShareNoFrame/Contents/Document.asp?ID=17860>.

17 Red Seattle to Brussels: op. cit.

18 Para más información sobre la red, sus actividades, el Tribunal Permanente de los Pueblos ver [www.enlazandoalternativas.org](http://www.enlazandoalternativas.org).

19 Para más información sobre el Tribunal Permanente de los Pueblos ver <http://www.grisnet.it/filb/filbspa.html>.

20 Para resúmenes de todos los casos presentados ante el Tribunal en Viena ver [www.peoplesdialogue.org](http://www.peoplesdialogue.org). Para una memoria visual del Tribunal ver <http://youtube.com/watch?v=1qmZOY-EKMEs> (parte 1) y <http://youtube.com/watch?v=LSi9nsQ6eEk> (parte 2).



## Ernesto Guevara, el joven y el humanismo\*

**H**ablar del humanismo en la juventud de Ernesto Guevara de la Serna supone un doble desafío. El primero es de carácter general: la palabra humanismo pudiera parecer inconmensurable para ligarla a una etapa de la vida que suele asociarse a la inconstancia, la irreverencia y la rebeldía sin causa trascendente. El segundo es específico: se trata de un joven que, con el tiempo, será definido como “el hombre más completo de su tiempo”.<sup>1</sup> Ello resulta circunstancia difícil de obviar, y una tentación que no debe pasar inadvertida, para evitar lecturas apresuradas o apologéticas de los hechos.

Lo cierto es que en el tiempo juvenil de Ernesto se encuentran signos que, en el proceso de su formación teórica y práctica de ese período, apuntan al humanismo central de su pensamiento y acción revolucionaria posteriores. La indagación de tales antecedentes es ejercicio que permite una mejor comprensión del camino ascendente que seguirá el joven viajero lleno de aspiraciones y ensueños, hasta el revolucionario auténtico, actor y pensador del proyecto socialista de liberación humana. Se trata de seguir la evolución de unas ideas y actitudes que, al encontrar sus circunstancias, crecerán; entre otras razones, porque está en la voluntad de este hombre que crezcan y porque busca esas circunstancias, e incluso será actor de hechos que gestan nuevos acontecimientos propicios para esa transformación propia y, a la vez, social.

La preocupación primera por lo humano, en su sentido más profundo, llegará en Ernesto a través de los libros. Un *Índice de lecturas*<sup>2</sup> de su adolescencia y juventud nos revela a un lector voraz –aventuras, literatura universal, poesía, historia, ciencias–, pero también un particular interés por ciertos temas que encauzan el intento por comprender al ser humano, desde su evolución biológica

–como la paleontología–, hasta las esencialidades inherentes a su condición, con la filosofía en el centro de tales indagaciones.

Esa específica atención a la filosofía encuentra expresión en la elaboración, iniciada a los diecisiete años, de unos *Cuadernos filosóficos*, en los que el Che anota definiciones conceptuales y datos biográficos de filósofos. Los temas sobre los cuales va compilando citas, tomadas de diversas corrientes de la filosofía, resultan un inventario de las más recurrentes preocupaciones que han perseguido al ser humano a lo largo de su historia. Desde conceptos más generales como los de vida, muerte, libertad, bondad, conciencia, moral, ética, sociedad, justicia, voluntad, igualdad, hasta otros como marxismo, dialéctica, cultura, socialismo, o comunismo, que si bien inicialmente resultan sólo referencias, van adelantando una perspectiva en crecimiento hacia las últimas libretas de notas.

La revisión de algunas de las citas muestran las preocupaciones que, a edad tan temprana, ya albergaba el joven Ernesto, así como las características de las respuestas que intentaba buscar a tales inquietudes:<sup>3</sup>

Justicia [Cuaderno I]: Una clase dominante considera siempre que lo que sirve sus intereses económicos y políticos es justo, y lo que la perjudica es injusto. La justicia que ella concibe se realiza cuando sus intereses de clase se satisfacen. Los intereses de la burguesía son, pues, los guías de la justicia burguesa, como los de la aristocracia son los de la justicia feudal; así, por ironía inconsciente se simboliza a la justicia con una venda sobre los ojos, para que ella no pueda ver los mezquinos y sórdidos intereses que protege con su escudo (Pablo Lafargue: *El método histórico de Carlos Marx*).

\* Este artículo, que incluye varios apuntes inéditos del Che, fue cedido gentilmente a *Caminos* por el Centro de Estudios del Che Guevara de la Habana con motivo del cuadragésimo aniversario de la caída en combate del revolucionario latinoamericano en Bolivia.

Ética [Cuaderno II]: Una ética nueva no es una serie de normas originales, sino una nueva actitud frente a los problemas de la vida humana; determinar lo que puede hacer el hombre a su elección moral, por cuáles medios, en qué medida, es más útil que teorizar sobre deberes imposibles y finalidades extrahumanas (José Ingenieros: *Las fuerzas morales*).

Vida [Cuaderno I]: La vida es una contradicción que constantemente se plantea y se resuelve; y desde que la contradicción cesa, también cesa la vida y la muerte interviene (Federico Engels: *Anti-Dühring*).

Sociedad [Cuaderno I]: Cada sociedad es un conservatorio de moralidad y de inmoralidad, de ciencia y de repetición, de racionalidad y de misticismo, de optimismo y de pesimismo, en diferentes proporciones relativas que constituye el ambiente en que se modelan las generaciones, inocentes, ambientes

que permanecen estacionario o que cambian en un sentido o en otro, cuando el equilibrio precedente se mantiene o se rompe (Agustín Alvarez: *Creación del mundo moral*).

Libertad [Cuaderno I]: La libertad es necesariamente un producto de la evolución histórica (Federico Engels: *Anti-Dühring*).

Humanismo [Cuaderno VI]: Al poseído de Dios le es, sin duda, muy posible afirmar al criminal, y viceversa; pero a ambos y a todos los otros seres absolutos, les es imposible afirmar aquel término medio tibio y neutral, lo burgués. Solo el humanismo, el magnífico invento de los detenidos en su llamamiento hacia lo más grande, de los casi trágicos, de los infelices, de la máxima capacidad, solo el humanismo (quizá el producto más característico y más genial de la humanidad) lleva a cabo este imposible, cubre y combina todos los círculos de la naturaleza humana con las irradiaciones de sus prismas. Vivir en el mundo, respetos a la ley y al propio tiempo estar... (Herman Hesse: *El lobo estepario*).

El seguimiento de las notas tomadas en las seis libretas que constituyen los *Cuadernos*,<sup>4</sup> hasta la revisión que hace de los mismos a los veintiocho años, durante su estancia en México, muestran el ascenso en su formación intelectual, así como la depuración y radicalización de su pensar, que se pondrá de manifiesto, por supuesto, en su dimensión humanista. Pero la comprensión cabal de ese proceso requiere del análisis de su complemento en la práctica: el conocimiento de la realidad social latinoamericana que gana gracias a los viajes de juventud. Se va perfilando así un ideario que, en su humanismo, articula de manera creciente las generalidades de las teorías y los libros con la realidad concreta y contextualizada que se vivencia.

La preocupación por lo humano transita así desde un momento inicial mayormente conceptual –a través de la lectura– a otro que conjuga aquel con la indagación en la sociedad y el ser humano reales.

### Lecturas y viajes de juventud

El análisis del humanismo que se va sedimentando en este joven requiere del examen de ese entrelazamiento entre formación teórica y conocimiento de la realidad latinoamericana a través de sus viajes –el primero, por las provincias del norte argentino;<sup>5</sup> el segundo y el tercero, por la “Mayúscula América”.<sup>6</sup> Palabras y hechos se van entretejiendo, cada vez más profundamente, sin dictaduras del uno sobre el otro, sin los extremos a que conduce





la supremacía de cada uno —el dogmatismo estéril y el pragmatismo rasante—, respectivamente.

La intencionalidad de esos andares, si bien —sobre todo en los dos primeros— tienen algo de “hazaña puramente deportiva”, de placer, ensoñaciones y aventura juveniles, va transitando hacia sentidos más profundos y trascendentes. Unas palabras, entre las páginas salvadas de los relatos escritos sobre su recorrido por las provincias nor-teñas de Argentina, anuncian esas significaciones más hondas por venir: “...no me nutro con las mismas formas que los turistas... No, no se conoce así un pueblo, una forma y una interpretación de la vida, aquello es la lujosa cubierta, pero su alma está reflejada en los enfermos de los hospitales, los asilados en la comisaría o el peatón ansioso con quien se intima...”<sup>7</sup>

El primer viaje por tierra latinoamericana, aunque conserva aquel matiz romántico, ya tendrá otra dimensión: marca el estremecimiento inicial de la conciencia frente a la realidad de sus hombres y mujeres, aun cuando en el momento de la partida escapara al viajero todo lo trascendente de la empresa. Este recorrido por los pueblos de la América Latina marca el principio de un camino que transita por dos dimensiones del humanismo, profundamente interrelacionadas: la indagación detenida en el ser humano, al centro de la realidad social, en sus múltiples conexiones, a la vez que el conocimiento de sí mismo y las transformaciones propias a partir de la vivencia de esa misma realidad.

“El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra argentina, el que las ordena y pule, ‘yo’, no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra ‘Mayúscula América’ me ha cambiado más de lo que creí”,<sup>8</sup> confiesa al inicio de sus *Notas de viaje*. Precisamente ese reconocimiento de la transformación de sí mismo, y la reflexión constante sobre ello, resulta uno de los ejes centrales del humanismo: el punto de partida para aproximarse a un conocimiento del ser humano en sus esencialidades es conocerse a sí mismo, en cuanto ser concreto y específico. El escabroso sendero de las mudanzas propias es la mejor prueba que podemos tener de la capacidad y la posibilidad de la humanización.

Es desde su condición humana —medida de todas las cosas, aclara, aludiendo a la definición de Protágoras—,

que, explica Ernesto, hablará en las crónicas de este primer andar latinoamericano. Desde el ser humano, pero no entendido como una abstracción etérea, sino en correspondencia con sus circunstancias, porque “un hombre en nueve meses puede pensar en muchas cosas que van de la más elevada especulación filosófica al rastrero anhelo de un plato de sopa, en total correlación con el estado de vacuidad de su estómago...”<sup>9</sup>

En varios pasajes de esta travesía se expresa ese tránsito interior que vive Ernesto. Durante su estancia en Valparaíso va a consultar a una anciana enferma, asmática y cardiópata. El joven se conmueve ante la escena de la mujer, aunque no puede hacer mucho; sólo es posible, aquí, el gesto caritativo de la consulta: “simplemente le doy un régimen aproximado de comidas y le receto un diurético y unos polvos antiasmáticos. Me quedan unas pastillas de dramamina y se las regalo”.<sup>10</sup> Es el humanismo limitado y contingencial que puede ejercer un hombre solo, indefenso también el que extiende la mano.

Años después, al analizar esa etapa de su vida, recordará cómo ante las injusticias, el hambre y los sufrimientos que conoció durante sus recorridos por Latinoamérica, había sentido la necesidad de asistir a aquellas personas: “pero yo seguía siendo, como siempre lo seguimos siendo todos, hijo del medio y quería ayudar a esa gente con mi esfuerzo personal”.<sup>11</sup> Se trataba entonces de un humanismo desde lo individual, aun cuando esos esfuerzos personales estuviesen encaminados a alcanzar algo que podía estar a disposición de la humanidad.

Pero ya en las reflexiones del joven Ernesto, a propósito de su encuentro con aquella anciana chilena, se trasluce otro humanismo: el de la solidaridad. Ese que trasciende el simple gesto —aunque lo contiene, porque de nada sirve una solidaridad que no se manifieste en hechos concretos—, para resultar cuestión de actitudes y valores colectivos, suma de los individuales. Un nuevo humanismo que supone no sólo el cambio individual, sino, a la vez, una transformación social, ya presentida, y cuya plena conciencia llegará luego. “En estos casos” —escribe— “es cuando el médico, consciente de su total inferioridad frente al medio, desea un cambio de cosas, algo que suprima la injusticia...”<sup>12</sup>

En sus escritos juveniles de viaje es permanente la preocupación por el ser humano en el concierto de la realidad que va descubriendo. Allí se asoman varias de las aristas del humanismo que caracterizarán su pensamiento y su acción revolucionaria: cuestiones como las relaciones entre el hombre y la tecnología, o el hombre y el trabajo, que, por demás, resultan recurrentes en la historia del debate humanista.

Frente al escenario de la minería, una de las labores más duras, se detiene en la descripción de los artefactos y procedimientos técnicos, pero siempre fija su atención

en el elemento humano. En la mina de Chuquicamata, el capataz les describe el mecanismo de recolección del cobre, pero a una pregunta de los jóvenes Ernesto y Alberto, responde: “muchas cosas técnicas pero es raro que averigüen cuántas vidas ha costado; no puedo contestarles, pero muchas gracias por la pregunta, doctores”.<sup>13</sup>

Ernesto comenta el hecho, también desde la perspectiva de las relaciones de poder que se expresan en el trabajo:

Eficacia fría y rencor impotente van mancomunados en la gran mina, unidos a pesar del odio por la necesidad común de vivir y especular de unos y de otros, veremos si algún día, algún minero tome un pico con placer y vaya a envenenar sus pulmones con consciente alegría. Dicen que allá, de donde viene la llamarada roja que deslumbra hoy al mundo, es así, eso dicen. Yo no sé.<sup>14</sup>

### Hacia un humanismo revolucionario

Si el primer trayecto latinoamericano de Ernesto Guevara marca el germinar de esa conciencia de lo social frente a una realidad, su segunda travesía es continuación ascendente de aquella, que profundiza y radicaliza su pensamiento y acción. El primero, desde su crecimiento intelectual, a partir, fundamentalmente, del estudio cada vez más sistemático del marxismo, hasta llegar a considerarlo como la guía teórica que permitía comprender las condiciones sociales existentes. La segunda, que pasa definitivamente de la postura de espectador a la de sujeto implicado en los acontecimientos.

Ya desde su recorrido primero, ciertas interrogantes –aun cuando sólo sea desde una muy incipiente condición política– apuntan a la trascendencia de la articulación del par teoría-práctica en el objetivo de la comprensión del mundo, hacia el propósito de la transformación. En el epílogo de los relatos sobre aquel viaje también se vislumbraba ya el signo de un nuevo humanismo: el revolucionario frente al tradicional burgués: “...ahora sabía... sabía que en el momento en que el gran espíritu rector dé el tajo enorme que divida toda la humanidad en sólo dos fracciones antagónicas, estaré con el pueblo...”<sup>15</sup>

Esos adelantos, tendrán prolongación en los textos (cartas, diario, poemas, apuntes de lectura) que testimonian este otro andar, emprendido con propósitos más definidos, en relación con la vivencia de experiencias revolucionarias. Vuelven a encontrarse aquí signos que dan cuenta de esa formación, de la continuidad de la búsqueda, y del despertar revolucionario, como parte del cual se va conformando una dimensión humanista de igual signo que ahora, ya de manera definitiva y cada vez más depurada, asume el marxismo como base conceptual.

De importancia fundamental en su crecimiento revolucionario es la vivencia del proceso revolucionario guatemalteco, durante el gobierno de Jacobo Arbenz, y su derrocamiento a manos de los intereses confluyentes del gobierno de los Estados Unidos y la United Fruit Company. De esa experiencia queda la decisión de ya no seguir siendo un simple observador de los hechos, sino de tomar decidida posición en ese proceso revolucionario, en particular con el grupo comunista, representado por el Partido Guatemalteco de los Trabajadores. Ya su postura no es “de ninguna manera la de un diletante hablador y nada más”,<sup>16</sup> declara en una carta de particular importancia, en la cual se anuncia un nuevo paso en la confluencia entre interpretación y acción transformadora del mundo. Transición consecuente con un estudio del marxismo que también se hace más sistemático desde este momento, con una utilidad práctica, además.

En este tiempo también comienza a escribir, al amparo de su “pequeña experiencia personal” y como nueva evidencia de esa evolución, un libro titulado *La función social del médico en América Latina*.<sup>17</sup> En el texto –inconcluso y del cual sólo se conservan fragmentos–, se propone una visión del papel del médico desde una perspectiva revolucionaria que implica una revisión completa del humanismo en el ejercicio de la medicina.

La labor del médico no se limita, en el análisis de Ernesto, a la de “curador de enfermedades”; debe ganarse la confianza y el cariño del pueblo y poner en práctica toda su capacidad de psicólogo; ser un trabajador social, que facilite el cambio en la comunidad; un formador de conciencia en las clases subalternas, que dé participación a los individuos en la vida sanitaria del pueblo, “tratando en todo momento de que los beneficios (de la sanidad pública) sean el resultante de la acción colectiva de la comunidad, más que de la acción individual del médico”.<sup>18</sup>

La actividad del “médico revolucionario” y su ideario resultan diametralmente opuestos, en su naturaleza y propósitos, a “la acción inconsecuente e interesada de sus colegas individualistas, que no ven en su acción más que una acción delimitada que los conducirá a la meta por ellos ansiada, ya sea el poder (relativo poder de médico de aldea), la fama o el dinero”.<sup>19</sup> En los presupuestos planteados se trasciende la medicina clínica, que se abre hacia una dimensión social, a partir de considerar su objeto no al ser humano en su sentido biológico, sino en tanto sujeto cultural, en interrelación con su contexto y dando particular importancia a su entorno comunitario. El propio médico y su función también se presentan desde esa perspectiva, considerando las complejas coyunturas a que se enfrentará en el escenario latinoamericano.

La estructura capitular propuesta contempla los aspectos históricos, geográficos, étnicos y económicos, así como las condiciones sociales y su incidencia en el ejercicio de

la medicina. De igual modo, se propone dedicar espacio al análisis de las relaciones entre el médico y el Estado; y se abre la visión médica estrictamente “de gabinete”, para considerar al médico rural un antropólogo, un geógrafo, un economista. Un punto incluido en el listado temático de los epígrafes –“médico individuo, médico engranaje”–, apunta a una arista central que, desde la filosofía política, cruza el debate humanista –la tensión entre el hombre como ser individual y, a la vez, social–, en estrecha relación con la visión de los médicos como facilitadores de la acción sanitaria de la comunidad.

Cohherentemente, la revisión de los títulos de las obras consultadas o importantes para la redacción del libro revelan esa perspectiva humanista en un sentido amplio, en la cual se asienta el proyecto de texto. La bibliografía referenciada comprende temas no solo médicos, sino también sociales –el racismo, la cuestión indígena–, científicos, históricos, políticos y –recurrentes e imprescindibles– filosóficos. Esta apertura desde lo “estrictamente médico” hacia una posición que integra el humanismo médico y la cuestión filosófica, en su medio histórico y social, remite a un referente citado con frecuencia en sus *Cuadernos filosóficos*: el médico y también filósofo argentino José Ingenieros. Asimismo, resulta evidencia de una visión escasamente conocida y analizada de su compromiso con la profesión en ese período de tránsito de su vida.

En la prolongación de ese proceso de esclarecimientos y maduración política, la preocupación por el ser humano continúa siendo elemento que atraviesa las diversas esferas de la vida del joven: desde sus apreciaciones y comparaciones entre las civilizaciones precolombinas, en las que significa las particularidades y detalles de cada una a partir de las visitas a sus ruinas, hasta sus lecturas de la historia latinoamericana, en las cuales llama su atención aquello que revele la dimensión humana del hecho.

Resalta, así, en sus comentarios a *La crónica del Perú*, de Pedro Cieza de León,<sup>20</sup> que lo más significativo en ella “es precisamente el contacto con el hombre: donde los conquistadores sedientos de oro arrasaron ante todo lo que opuso a su paso surgió este extraño producto humano que se interesa mucho menos por el oro o la hazaña bélica que por la fisonomía moral de conquistados y conquistadores”.<sup>21</sup>

Pero esa atención hacia lo humano en su sentido histórico y filosófico no se agota en sí misma, sino que es fundamento –a la vez que encuentra aquí su continuidad y realización– del interés por el hombre concreto y vivo, actuante en su realidad. Y esa inquietud por el ser humano, desde el presente, en tanto actor de cambios, vive en el joven un proceso de radicalización, de manera incesante, en su sentido político.

Esa valoración de los seres humanos, en tanto que actores esenciales de los proyectos liberadores, resulta una

necesidad en el joven Ernesto, y en los apuntes de su diario personal queda evidencia de ello. En sus páginas está el testimonio de ese ejercicio, en las apreciaciones acerca de las cualidades, actitudes y el papel desempeñado, en las circunstancias concretas, no sólo por los sujetos que ocupan posiciones de liderazgo principal, sino por todos los individuos que asumen una actitud militante y se involucran en los esfuerzos por el cambio social.

Los criterios que toma en cuenta, de manera reiterada, en las distintas evaluaciones, resultan una muestra de los aspectos que, ya en este momento, considera imprescindibles en el análisis de los sujetos, en particular de aquellos vinculados a procesos revolucionarios; además, resalta la importancia que concede al individuo como actor de tales experiencias. Ernesto tiene en cuenta cuestiones como la formación intelectual o la cultura general, es decir, la base teórica, pero también la base práctica que posee el individuo; sus conocimientos de marxismo; su militancia y la forma de asumirla –desde una postura ortodoxa o flexible, su eficacia como militante–; la formación política; la manera de encarar los problemas –si dogmática, ostentosa, impulsiva, o con una continuidad revolucionaria–; así como valores en general como la valentía, la lealtad, la sinceridad, la inteligencia, la disposición al sacrificio y a la acción heroica.

La experiencia guatemalteca es un paso que en ese camino de formación teórica y práctica marca un punto de ascenso significativo para su devenir revolucionario. Los fundamentos de sus futuras concepciones humanistas tendrán aquí, por tanto, un nudo de transición, una puerta de entrada que se abre hacia condiciones de posibilidad de una acción y un pensamiento revolucionarios que encontrarán, a su vez, caldo de cultivo favorable y eclosión definitiva a partir del involucramiento –en México, adonde parte desde Guatemala– en el movimiento liderado por Fidel Castro, y su participación en la Revolución cubana, que marcará decisivamente a Ernesto Guevara y será el escenario de su madurez revolucionaria.

Los sucesos de Guatemala lo llevan al terminante convencimiento “de que los términos medios no pueden significar otra cosa que la antesala de la traición”. Hay un tránsito, que hace de su período guatemalteco y mexicano tiempo de resumen y toma de decisiones trascendentales para el futuro. El mismo explica esa condensación y definitiva transformación en una carta a su madre de fines de 1954:

A aquello que tanto le temés se llega por dos caminos: el positivo, de un convencimiento directo, o el negativo, a través de un desengaño de todo. Yo llegué por el segundo camino, pero para convencerme inmediatamente de que hay que seguir por el primero... En qué momento dejé el razonamiento para te-

ner algo así como la fe no te puedo decir, ni siquiera con aproximación, porque el camino fue bastante larguío y con muchos retrocesos...<sup>22</sup>

Hay, asimismo, una mirada crítica –esta vez más profunda, por sus implicaciones– a su pasado (casi presente, si se tiene en cuenta lo vertiginoso de los hechos), que enlaza de manera coherente con aquella conciencia sobre sí mismo, como individuo, que ya se hacía explícita en los relatos de su primer viaje latinoamericano. Al explicar por qué ha abandonado la escritura del libro sobre medicina en la América Latina, no sólo reconoce sus insuficiencias en el conocimiento, sino también que “tenía que llegar (en el texto) a una serie de conclusiones que se daban de patadas con mi trayectoria esencialmente aventurera; decidí cumplir primero las funciones principales, arremeter contra el orden de cosas, con la adarga al brazo, todo fantasía, y después, si los molinos no me rompieron el coco, escribir”.<sup>23</sup>

Asistimos a la cristalización inicial de una serie de acumulaciones que han venido sedimentándose a partir de lecturas y vivencias. Entre las primeras, y de manera categórica, el marxismo –que se ha hecho progresivo complemento para el análisis y comprensión de la realidad latinoamericana vivenciada, marcada por la explotación de sus pueblos– ya se convierte, en esta nueva etapa de su vida, en elemento primordial: “es el eje, y será por los años que el esferoide me admita en su capa más externa”.<sup>24</sup> En correspondencia con su percepción del marxismo, este período marca también la consumación, en un primer momento, de una nueva visión acerca de la relación entre ser humano y sociedad, continuidad y superación, a la vez, de una perspectiva crítica sobre esa misma interrelación en el capitalismo.

Su reacción frente a la situación de aquella anciana que visitara en Valparaíso, durante su anterior recorrido por la América Latina, fue la desaprobación de unos vínculos familiares que, entre los pobres, conducen a que ante las presiones del medio “el miembro... incapacitado para ganarse el sustento se vea rodeado de una atmósfera de acritud apenas disimulada; en ese momento se deja de ser padre, madre o hermano para convertirse en un factor negativo en la lucha por la vida y como tal, objeto del rencor de la comunidad sana que le echará su enfermedad como si fuera un insulto personal a los que deben mantenerlo”.<sup>25</sup> Pero esa crítica a un tipo de nexo entre los seres humanos signado por la sobrevivencia, ahora transita a una condena del individualismo que sustenta el humanismo burgués, y sus variantes de la moderación y el egoísmo, “las cualidades más execrables que pueda tener un individuo”. En lugar de ese “individualismo ramplón y miedoso... bohemio, despreocupado del vecino y con el sentimiento de autosuficiencia por la conciencia equivo-

cada o no de mi propia fortaleza”, Ernesto asume una nueva visión de la acción humana colectiva. Frente a esa visión centrada en el hombre aislado y solitario, que lo presenta como fuente de grandes acciones, sostiene que “para toda obra grande se necesita pasión y para la revolución se necesita pasión y audacia en grandes dosis, cosas que tenemos como conjunto humano”.<sup>26</sup>

Ha vivido dos experiencias que le sirven de referente para tales valoraciones. La primera, en Guatemala, cuando, en medio de una debacle “donde cada uno atendía solo al sálvese quien pueda”,<sup>27</sup> el único grupo que siguió trabajando, gracias a su sentido de la amistad, su fe y compañerismo, fueron los comunistas.

Luego, durante su encarcelamiento en México, junto a los cubanos, vive esa “identificación total entre todos los miembros de un cuerpo combatiente, [en] que el concepto yo había desaparecido totalmente para dar lugar al concepto nosotros”.<sup>28</sup>

Pero este posicionamiento desde lo colectivo no significa, como se suele pretender, una deshumanización, una pérdida de lo humano. Permanece en este joven ese ingrediente romántico que se transpira en el viaje y lleva al viajero a visitar ruinas y museos, recorrer viejos templos y palacios, en una evocación ante la historia que subsiste en la piedra plantada por antiguas civilizaciones; o a disfrutar de una fascinante relación con la naturaleza. No renuncia a ese componente, aunque la finalidad esencial del vagabundeo sea, a partir de ahora, “unirme a la lucha del pueblo”.<sup>29</sup>

Esa cualidad encuentra incluso nuevos recursos de expresión en un lenguaje de inherente condición romántica: la poesía.<sup>30</sup> Pero ni siquiera en sus versos, de cierto matiz filosófico y temática político-social, Ernesto define la esencia humana desde lo abstracto sino –con una visión que transpira marxismo– anclada en la realidad, y cuyas condiciones de posibilidad están presentes en el contexto antagónico a su naturaleza: “No mires a las nubes, los pájaros o el viento; /Nuestros castillos tienen raíces en el suelo./ Mira el polvo, la tierra tiene/ la injusticia hambrienta de la esencia humana./Aquí este mismo infierno es la esperanza.”<sup>31</sup>

Esa nueva actitud ante las relaciones entre los seres humanos tampoco disminuye su espiritualidad, que es consecuente con un marxismo verdadero y que, en realidad, amplía sus horizontes. En lo más íntimo y personal, lejos de hacerlo insensible, comprende y respeta “ese dolor, dolor de madre que entra en la vejez y quiere a su hijo vivo”,<sup>32</sup> que le llega en las cartas maternas. Algo que –confiesa, en palabras en las cuales se desborda su propio sentir– “tengo obligación de atender y lo que además tengo ganas de atender, y me gustaría verte no solo para consolarte, sino para consolarme de mis esporádicas e inconfesables añoranzas”.<sup>33</sup>

El nuevo humanismo que despunta en los escritos de este joven, a punto de ser bautizado para la historia como Che, se aleja de aquel asumido desde la pasividad –como el que se suele asociar a la filantropía–, de quien espera soluciones divinas; por el contrario, es el humanismo comprometido y activo de quien, “por las cosas que creo, lucho con todas las armas a mi alcance...”<sup>34</sup> Pero aun en medio de una acción donde no hay espacio para otra cosa que la lucha, cuando todo es combate continuo (como afirma en sus apuntes sobre esa epopeya latinoamericana que es *Canto general*, de Pablo Neruda); incluso en esa batalla, asoma el gesto esencialmente humano del revolucionario, “la caricia desmañada del soldado, no por eso menos amorosa pero cargada de fuerzas de la tierra”.<sup>35</sup>

Con esa carga de sentidos va él mismo a convertirse en soldado de la liberación humana.

#### Notas:

1 Así calificó Jean Paul Sartre a Ernesto Che Guevara. *Bohemia*, n. 52, p. 45, 22 de diciembre de 1967.

2 En ese *Índice* el joven Ernesto anotaba los títulos y autores de los libros que leía. Ese será un hábito permanente a lo largo de su vida.

3 Varias de las citas que siguen son inéditas.

4 No se ha conservado la libreta número cuatro.

5 Viaje en motobicicleta, iniciado el primero de enero de 1950, por doce provincias del norte de Argentina. Recorre 4 500 kilómetros, por territorios que incluyen Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy.

6 El primero de estos dos viajes por la América Latina lo realiza en compañía de su amigo Alberto Granado. Parten en motocicleta de Buenos Aires el 4 de enero de 1952. La travesía incluirá Argentina, Chile, Perú, Colombia y Venezuela, donde llegan en el mes de julio. El segundo recorrido latinoamericano de Ernesto se inicia el 7 de julio de 1953 –ya graduado de médico– en compañía esta vez de Carlos (Calica) Ferrer. En esta oportunidad el itinerario lo llevará a Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y, finalmente, México, donde se unirá al movimiento revolucionario cubano.

7 Ernesto Guevara: *Che desde la memoria*, Ocean Press, 2004, p. 38.

8 Ernesto Guevara: *Notas de viaje*, Ocean Press, 2004, pp. 25-26.

9 *Ibid.*, p. 25.

10 *Ibid.*, p. 65.

11 Ernesto Guevara: “El médico revolucionario. Discurso a los estudiantes de medicina y trabajadores de la salud. 20 de agosto de 1960”, en *Che presente. Antología mínima*, Ocean Press, 2005, p. 119.

12 Ernesto Guevara: *Notas...*, p. 65.

13 *Ibid.*, p. 74.

14 *Id.*

15 *Ibid.*, p. 144.

16 Ernesto Guevara: “Carta a su tía Beatriz, desde Guatemala, 12 de febrero de 1954”, en *América Latina. Despertar de un continente*, Ocean Press, 2006, p. 140.

17 Publicado por primera vez en *América Latina...*

18 Ernesto Guevara: “El médico y el medio”, en *América Latina...*, p. 82.

19 *Ibid.*, p. 84.

20 Estos comentarios forman parte de un grupo de valoraciones suyas sobre libros leídos por él, fundamentalmente durante su estancia en México (1954-56), aunque no consignara la fecha de su redacción.

21 Ernesto Guevara: “Apuntes de lecturas”, en *América Latina...*, p. 89.

22 Ernesto Guevara: “Carta a su madre, desde México, finales de 1954”, en *ibid.*, p. 147.

23 Ernesto Guevara: “Carta a su madre, desde México, aproximadamente octubre de 1956”, en *ibid.*, p. 154.

24 *Ibid.*, p. 153.

25 Ernesto Guevara: *Notas...*, p. 65.

26 Ernesto Guevara: “Carta a su madre, desde México, 15 de julio de 1956”, en *América Latina...*, p. 151.

27 Ernesto Guevara: “Carta a su madre, desde México, noviembre de 1954”, en *ibid.*, p. 146.

28 Ernesto Guevara: “Carta a su madre, desde México, 15 de julio de 1956”, en *ibid.*, p. 152.

29 Ernesto Guevara: “Carta a su madre, principios de noviembre de 1956”, en *ibid.*, p. 132.

30 En este período, Ernesto también expresa su percepción de los acontecimientos y realidades que vivencia mediante la poesía. Una selección mínima de los poemas escritos durante esta etapa, sobre todo de temática histórica y social, se encuentra publicada en *América Latina...*

31 Ernesto Guevara: “Invitación al camino”, en *ibid.*, p. 135.

32 Ernesto Guevara: “Carta a su madre, desde México, 15 de julio de 1956”, en *ibid.*, p. 152.

33 *Id.*

34 *Ibid.*, p. 151.

35 Ernesto Guevara: “Apuntes de lecturas”, en *ibid.*, p. 108.



## Frank País, ni de mármol ni de bronce

**C**onvocado al homenaje por el cincuentenario de su muerte, por elemental autoexigencia me di una orden: hacer a un lado el facilismo de erigir a Frank, con letras, como una escultura de mármol o de bronce. Habría variadas razones, casi naturales, para el acomodamiento; por ejemplo, la de que Frank lo merece, así de sencillo y sin más trámites. Por demás, desde la infancia he asistido una y otra vez a la veneración y el culto a su memoria, por parte de todos —dirigentes políticos, historiadores y aficionados y curiosos del pasado— a los que alguna vez escuché relatar episodios de la insurrección cubana.

En consecuencia, surgió la idea inicial, indócil y necesaria: ofrecer de Frank una imagen de carne y hueso, sin pedestales que alejen y mitifiquen, útil a los que en su escasa edad biológica, equivalente a la del mártir del Callejón del Muro, o en sus determinaciones y participaciones sociales, diferentes por necesidad, requieren —o les aprovecha— descubrir conductas elevadas y virtuosas para fraguarse. Lograrlo fue un propósito inicial, de antes de iniciar las lecturas. Para obtener ese saldo debía reunir, junto a la entereza y méritos de Frank, algunas impurezas, sombras, debilidades, errores, que contrastaran con el cuerpo de virtudes unánimemente reconocidas. Por lo menos eso quise para buscar al hombre, queriendo esquivar el mito.

A falta de textos que me auxiliaran en la construcción del balance de lo humano en Frank, hice un desesperado esfuerzo de última hora: emboscar de conjunto a cuatro destacados compañeros de lucha: Asela de los Santos, Enzo Infante, Casto Amador y Miguel Deulofeu. Muy poco obtuve, salvo algunos elementos de su biografía que se prestan para el debate, consustancial a todo revolucionario. Quizás por lo que me dijo Asela: Frank alcanzó a vivir tan poco tiempo que es difícil hallar conformadas sombras.

A cada paso se me reveló un joven extraordinario por su capacidad de sacrificio y los saldos de su entrega rebelde. ¿Cómo darle importancia a nimiedades, casi habituales en un hombre joven? ¿Qué importancia histórica conceder, por ejemplo, al hecho cierto de que se hubiera permitido, en algún momento de su más temprana juventud, varios romances simultáneos? De seguro, en una sociedad machista, Frank no fue menos que sus contemporáneos o que los miembros de esta generación que en algún momento hemos tenido igual comportamiento. Sin pretender avalar lo que por definición es incorrecto, lo cierto es que más que a la censura, los hechos de esa textura lo acercan al común de los jóvenes. ¿Pero a qué imputar esa u otras conductas íntimas? Lo que aparezca y sea relevante, lo incorporaré al texto.

En verdad, fui emboscado por el mérito y la virtud; descubrí tanta luz que hurgar con premeditación para hallar sombras sería un crimen. Terminé por aceptar que debía entregar lo que encontré, sencillamente. Ello significaba construir una imagen de los rasgos esenciales de Frank País que por sus contornos y densidades podría pensarse que son de mármol o de bronce, pero que son, por supuesto, de carne y de hueso.

Dos rasgos distinguen a Frank: su juventud extrema y su estatura extraordinaria. Cuando lo asesinaron Frank tenía solamente veintidós años y una autoridad indiscutida, respetada por cientos de combatientes insurreccionales. Y una dimensión histórica de primer orden en la percepción de sus compañeros de generación política. Prueba al canto, las valoraciones emitidas por los dos dirigentes más reconocidos de la Revolución cubana: Ernesto Che Guevara y Fidel Castro.

Al conocer del crimen, en la intimidad de una carta a Celia Sánchez desde las estribaciones de la Sierra Maestra, el doctor Fidel Castro, entonces líder del Movimiento 26 de Julio y Comandante en Jefe de su Ejército Revolucionario, escribió: “¡Qué monstruos! No saben la inteli-

gencia, el carácter, la integridad que han asesinado. No sospecha siquiera el pueblo de Cuba quién era Frank País, lo que había en él de grande y prometedor.”

De la elevación de Frank y de cómo esa grandeza era percibida por sus compañeros, da cuenta el Che Guevara, normalmente escaso en encarecimientos, quien, por cierto, confesó haberlo tratado en una sola ocasión: “...era uno de esos hombres que se imponen en la primera entrevista... Yo sólo podría precisar en estos momentos que sus ojos mostraban enseguida al hombre poseído por una causa, con fe en la misma y además, que ese hombre era un ser superior. Hoy se le llama ‘el inolvidable Frank País’; para mí que lo ví una vez, es así”.

Ocurre que su vida, que roza la leyenda, parece una inmensidad. Frank vivió tan intensa, madura y protagónicamente que concluyó por sobredimensionar su tiempo vital. Mas, adelanto una conclusión, para que no se crea que apunto a lo sobrehumano: su hombradía se explica porque fue, sencillamente, un torrente humano, una sorprendente y armónica reunión de virtud e ímpetu, que tuvo el privilegio de expresarse sin cortapisas en el momento crítico en que un modo de República se precipitaba al vacío. El crecimiento de Frank País a la estatura revolucionaria que se le reconoce obedece a cualidades humanas y culturales de base, acumuladas y en reserva, que se desarrollaron al compás de las exigencias que le planteó la realidad cubana. Dicho de otro modo: la concurrencia de sobresalientes características personales y de circunstancias excepcionales lo hicieron quien fue.

Ayer, la muchacha que fue a buscarlo a la prisión tras su última y definitiva liberación, para evitar que lo mataran, me hizo una sugerencia: tomar una fotografía de José Martí y otra de Frank País y tapparles con las manos la frente y la nariz a ambos. Me asegura que quedará asombrado por la similitud tremenda en la mirada. Quizás, no sé: siempre quedará en el reino de lo interpretativo. Pero

hay una verdad como un templo: Frank País fue esencialmente martiano, y eso tuvo significados trascendentes.

Frank perteneció a una generación revolucionaria que se identifica como la del centenario de José Martí. Y eso no sólo por haber insurgido en el año en que se cumplió el siglo de existencia del Apóstol. No. Era mucho más que eso. La razón fundamental no fue el 28 de enero de 1953, sino que fue una generación inundada ideológicamente por el ideario patriótico y revolucionario de Martí, en la que concurren dos circunstancias convocantes: numéricamente, un especial aniversario martiano, el cien; y un trastorno político capital en la historia nacional, un golpe de estado ocurrido diez meses antes. La dictadura resultante arrojó a la revolución a los jóvenes de la década de los cincuenta. Por supuesto, esto es la superficie, lo más visible. Pero otras circunstancias son vitales para entender el fenómeno, y si acudo a ellas es porque se entroncan de manera inevitable cuando se trata de entender al extraordinario revolucionario que todos aceptan fue Frank País.

La suya será la primera generación que invocará revolucionariamente y tendrá a Martí por su mentor ideológico. Otras, anteriores, no habían llegado a tanto. Ello obedece a un hecho que había venido a lograrse, en lo fundamental, una década antes: el rescate del Martí revolucionario. Durante décadas prevaleció un Martí santificado, apostólico, sublime, erudito; fue un predominio que escondió al otro, al arquitecto de un sistema de ideas de muy vastos contornos y utilidades, más allá de la mera estética, organizador de una revolución frente a la tiranía, al revolucionario enfrentador de la inequidad y la injusticia, al transformador útil para la acción política. Aunque sólo parcialmente lograda, esa recuperación del otro Martí —el verdadero, quizás— permitió un acto de apropiación generacional. La lectura de y sobre Martí y la reflexión sobre sus contenidos condujeron a la formación de un sustrato ideológico de orientación y resolución. Muy temprano, Frank País, quien en su adolescencia había llegado con muy enérgicas inquietudes intelectuales a la obra martiana cuando se estaba produciendo ese proceso, será uno de sus contenidos. Martí lo henchirá de ideas y determinaciones misiológicas en el camino del deber.

Un segundo hecho, común, es que la escuela cubana, de la mano de anónimos maestros, hombres y mujeres que también estaban henchidos, ayudó a sembrar un tejido patriótico desde la épica independentista. Frank, en su medio inmediato de las aulas, y por sus muchas lecturas, se nutrió abundantemente de las herramientas históricas y culturales que le permitieron asumir con sencillez la determinación de morir por la patria como exigencia última para conquistar el goce de derechos fundamentales y una vida libre, honrada y digna. Pareciera retórico, pero es una verdad sin la cual no es posible entender lo que viene luego.





En su caso, faltan al menos dos elementos esenciales más: el hogar y su orgánica relación con el culto bautista.

Frank, primogénito de la familia, quedó huérfano temprano. Cuando el niño tenía cinco años, su madre, doña Rosario García, humilde y recta, quedó viuda con tres hijos: él, Agustín y Josué. La integridad y la rectitud de Rosario y la condición de hermano mayor de Frank le sembraron carácter y responsabilidad. No haber conocido la miseria le permitió crecer sin sus marcas, pero la humildad de su hogar y de su barrio, y la relación directa con los pobres, le hicieron exigencias que forman y que contribuyeron a edificarle una visión humanista, comprometida socialmente. No faltan los que advierten en Frank una propensión a la reflexión y cierto aire de sumergimiento o tristeza de hondas raíces personales y familiares. A estamparle más firmeza en una conciencia de clase concurren dificultades varias y extendidas con su hermana Sara, hija del primer matrimonio de su padre, quien económica y socialmente constituía lo opuesto a su realidad.

Concurrentemente, su hogar fue profunda y sinceramente cristiano. Su educación básica transcurrió en escuelas de la congregación bautista de Santiago de Cuba. De hecho, por su calidad humana y sus posibilidades circunstanciales, Frank debió ser un líder protestante.

Debido a distanciamientos con el culto católico, su padre, Francisco País Pesqueira, natural de Galicia, se convirtió al protestantismo y fue ministro evangélico en

muchos sitios de España y Cuba hasta establecerse definitivamente en la primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, donde le sorprendió la muerte en octubre de 1939. De hecho, Frank nació en 1934 en la casa pastoral, en un lateral del segundo piso de la Iglesia Bautista ubicada en Carnicería y Enramadas que ocupó su padre cuando le asignaron el liderazgo de aquella congregación. En sus primeros años, incluso después de la temprana orfandad paterna, Frank vivió en hogares aledaños al templo bautista, en relación directa e influyente con la congregación santiaguera. Su madre, doña Rosario, él y sus hermanos, se beneficiaron durante un tiempo de una pequeña asistencia financiera de la iglesia, con la que siguieron íntimamente ligados. Todo el entramado ético-religioso, el tejido humano y social de los bautistas, lo penetró sostenida e influyentemente.

Es más, su relación con los bautistas fue militante, y en diversos escenarios orgánica y protagónica durante muchos años, casi hasta el final de sus días, hasta que la clandestinidad revolucionaria se lo impidió. Es imposible saber cuánto contribuyeron a las cualidades de organizador y de líder que desplegó posteriormente los desempeños conductores que temprana y sostenidamente tuvo al interior de la Iglesia Bautista, cuya educación estimuló en Frank el despliegue de vocación y habilidades para el canto coral, el dibujo o la música de piano y de órgano. Hay que decirlo con claridad: a partir de una exigente valo-

ración estética, en ninguno de los casos esas habilidades personales alcanzaron a colocarlo en un plano artístico destacado. Revelan, eso sí, un mar de sensibilidad cultivada, con múltiples impactos en su personalidad, que le permitió ejercer liderazgos al interior de la congregación. Y lo mismo su temprana vocación escritural en verso y en prosa, con limpieza de formas para la edad; su entrenada ambición filatélica; la inclinación a organizar expediciones para sustraerse de lo urbano y artificial y entrar en contacto con la naturaleza en su estado más virgen; todas ellas le aportaron ternura y cualidades. No es poco: es un universo. Todo concurrió para configurar la solidez de valores éticos, religiosos y patrióticos que le perfilaron un carácter dulcemente austero y una precoz gravedad.

Todo y más, reunido, mezclado, sin posibles jerarquías, lo edificaron muy tempranamente. Y cuando tuvo ante sí exigencias coyunturales, Frank País se desplegó en todo lo que contenía, asombrando. Es posible hallar en su biografía rastros que permiten conjeturar en cuanto al que era y debió seguir siendo y al que fue finalmente. Pero su liderazgo estudiantil no fue corolario de una proyección trepidante, de una resolución nacida de propósitos y ambiciones propias. No. Frank era reflexivo, pausado, suave, casi la antítesis del habitual dirigente estudiantil, especialmente en una época en que los discursos inflamados y la retórica de trinchera ganaban aplausos y los votos necesarios. Su liderazgo inicial fue religioso, para lo que tenía todas las características exigibles. Sus cualidades intelectuales y su dulzura le daban otro dominio en la comunicación. Más que movilizar, seducía con el respeto. La tranquilidad que nace de la madurez prematura podría explicar los tempranos liderazgos que ejerció en la escuela dominical y entre los jóvenes intermedios de su congregación. Los bautistas de Santiago de Cuba le debieron la captación de no pocos miembros y simpatizantes.

En su adolescencia todo apuntaba a que Frank reeditaría en su ministerio evangélico a su padre. Eso quería su madre. Probablemente él mismo lo pensó en más de una oportunidad. Su modelación religiosa, de hondas raíces, y sus muchos entrenamientos en el púlpito, en el coro, en el órgano, en el piano, en la escuela dominical, hacían natural, casi obvia, la asunción del ministerio. Cuando fue bautizado el primer día de septiembre de 1948, probablemente nadie dudaba de que abrazaría el magisterio evangélico. No ocurrió nunca, aunque fue una posibilidad latente por mucho tiempo.

Una semana después del bautizo matriculó la segunda enseñanza en el instituto de la ciudad, con el sueño de poder llegar a la universidad y vencer la carrera de Arquitectura. Las limitaciones económicas familiares lo disuadieron a los dos años. Antes, en 1949, había matriculado por concurso en la Escuela Normal para Maestros de

Oriente. Fue el primero entre casi trescientos aspirantes que disputaron una veintena de espacios escolares, y mereció la matrícula gratis por obtener el premio en español. Ese sería uno más de sus muchos laureles escolares, porque siempre fue un estudiante que aventajaba a los demás a puro esfuerzo: las calificaciones de sobresaliente eran las medallas, de las que tuvo muchas. Esta última, por demás, le concedió un beneficio: redujo los impactos económicos inmediatos de su afán de superarse. En ese minuto de su vida sólo tenía quince años y era, como ya se ha dicho, el hermano mayor en un hogar del que la muerte había sustraído al padre guía y sostén diez años antes.

La Escuela Normal para Maestros dejará improntas en el adolescente. Comenzará a transformarlo, por las oportunidades de maduración que le brinda y las exigencias que le plantea. Bajo sombras sembradoras, especialmente la de la maestra Rafaela Tornés, Frank acrecentará su sensibilidad literaria y artística, su conciencia patriótica y su cultura de Martí —particularmente el revolucionario—; y adquirirá un conocimiento nuevo, de impacto práctico: la admiración por la ejecutoria de la generación revolucionaria anterior, un inundador conocimiento sobre las luchas precedentes contra la tiranía política y por la transformación de la nación. Su encuentro con la memoria colectiva sobre Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras le permitirá el atisbo de un posicionamiento político. Frank madura en cultura y logra distinguir en la historia y en la política nacionales. Aunque no se compromete, comienza a vislumbrar, justo en un momento muy singular: cuando el sistema democrático de partidos políticos tiene ante sí el dilema de viabilizar el elevado contenido social, progresista y garantístico de la Constitución de 1940 o conducir al país a una grave crisis. Frank será un espectador del momento histórico en que el sistema político cubano entra en una crisis de credibilidad, en vísperas de un quiebre abrupto y definitivo.

Ya en 1950, en su segundo año de normalista, Frank debuta como dirigente estudiantil, algo que ni busca ni quiere. Sus compañeros de aula lo eligen delegado, y el presidente de la Asociación de Estudiantes de la escuela, justipreciando sus cualidades, lo designa vicesecretario de cultura. Fruto del reconocimiento de sus cualidades, y no por afán personal, Frank irrumpe discretamente en el movimiento estudiantil de la ciudad y participa en la creación de la Federación Local de Estudiantes de Segunda Enseñanza, en un momento en que políticamente nada define o aglutina a toda la masa juvenil. El sistema político se conmociona por el descrédito que imponen la corrupción y la manipulación. Frank parece permanecer neutral, pero se está formando un juicio severo de la realidad. Va echando sustancia en su recipiente político, pero no tiene ambiciones de liderazgos públicos.

Comienza a colaborar en una revista de estudiantes, *Hosanna*, y participa de exigencias por mejoras sectoriales. Sumergido en la masa, se incorpora a otras manifestaciones contra la corrupción administrativa, como la de la falsa incineración de los billetes. Y debuta como detenido por las fuerzas policiales. Algunas intervenciones suyas alertaron sobre su inteligencia y madurez, aunque no revelaron aún su potencial organizador. Está construido de manera suave, antagónica a lo que la política estudiantil parece exigir. En él la fuerza no se transparenta, va sumergida, porque es fruto de una siembra cultural.

Lo más visible de sus cualidades empujó a sus compañeros a instarlo a aspirar a la presidencia de la Asociación de Alumnos en 1951. Perdió frente a otro candidato con mayor capacidad de inflamación. ¿Acaso las circunstancias no lo decidieron suficientemente a exigirse una proyección audaz, capaz de inclinar la balanza? Conociendo lo que viene después —su capacidad desplegada en la misma medida en que las circunstancias lo exigían—, es dable pensarlo.

A pocos meses de ese fracaso electoral ocurre un sismo en la historia republicana que lo trastoca todo, a todos: la interrupción del ritmo constitucional y democrático del país.

El 10 de marzo de 1952 se produce un golpe de estado de significados e impactos singulares. Se violentó no cualquier Constitución, sino la que había resultado de dos frustraciones: la de los revolucionarios de los años treinta, impedidos de coronar la revolución, y la de la reacción, imposibilitada de mantener el poder mediante la fuerza. Se conculcó un texto constitucional que era el orgullo y las esperanzas de la nación: sus avanzados preceptos apuntaban a crear en Cuba una democracia representativa y un estado de derecho con un inusitado matiz social en el concierto constitucional occidental, y con salvaguardas no sólo declarativas, sino jurisdiccionales. Era mucho en América. Constitucionalmente, Cuba pasó a ser lo más progresista en el continente, precursora del tipo de Estado capitalista que se articuló en Europa para frenar al socialismo.

El golpe de Estado ocurría, además, en un país de honradas tradiciones civilistas, en el que los atisbos de tiranía o las vulneraciones de las leyes constitucionales condujeron siempre a procesos reactivos de carácter revolucionario. Por demás, el zarpazo lo producía un exgeneral y expresidente de nefasta trayectoria, Fulgencio Batista y Zaldívar, quien siendo el jefe del Ejército había traicionado el proyecto revolucionario de los años treinta y se había convertido en el verdugo de aquella generación rebelde.

El golpe de estado hizo que brotara una nueva generación revolucionaria. Frank País será arrastrado por las nuevas circunstancias políticas, que le harán expresar energías y habilidades que había mantenido encerradas.

El golpe de estado construyó al Frank País que trascendió, lo lanzó a la grandeza. No albergo la menor duda en cuanto a esta conjetura: de no haberse producido el golpe de estado u otra circunstancia cismática, Frank País habría sido un distinguido y respetado pedagogo o un reverendo evangélico; un profesional con brillo e influencia, al menos local, como su padre, o más, pero dentro de ciertos límites previsibles. El golpe de estado empujó a Frank a lo extraordinario. Como a su generación. Las tiranías políticas, por correlato, construyen, al menos, una generación de héroes. Y de mártires. Como Frank.

En su caso personal, será un proceso de apenas cinco años que pasa por etapas que merecen ser caracterizadas.

En un primer momento, que se extiende por más de un año, Frank participa de las múltiples reacciones populares, principalmente estudiantiles, contra la implantación de la dictadura, y luego busca afanosamente un vehículo revolucionario para combatirla, a partir de lo que hay o de lo que crean otros; a la vez, se consolida en el medio estudiantil y construye un espacio de liderazgo compartido con otros que lo superan aún en ascendencia y proyección movilizadora.

Frank estará visible en las horas iniciales del golpe de estado, cuando se creyó que los militares en Santiago de Cuba podían ser el horcón de resistencia al cuartelazo. Estará entre los jóvenes que se presentaron en el Regimiento Maceo en espera de una acción de resistencia concertada. Vivirá la amargura de la República asaltada y la decepción de que la abandonaran los que tenían la obligación jurídica de defenderla: el presidente de la República y las instancias ejecutivas y de orden público, el poder legislativo y el poder judicial.

Instalada la dictadura, su vida cambió raigalmente. A las lecturas de buena literatura, cubana y universal, incorporó la literatura política de corte revolucionario. Paralelamente, durante meses, Frank concurrirá a lo poco que en Santiago de Cuba se articuló contra el régimen: la jura de la Constitución y su entierro simbólico, el homenaje desautorizado a Antonio Guiteras. Aún Frank no se destaca demasiado. Aún otros tienen más arraigo y nombre. Pero ya está resuelto a participar, y si es preciso, dirigir. La iniciativa muchas veces será propia. Su liderazgo no será inducido, sino consecuencia de su activismo.

Mientras se desarrollan esfuerzos diversos, inconexos muchas veces, de articular fórmulas de oposición alternativas a las estructuras heredadas del 9 de marzo, Frank participa destacadamente en la creación de organizaciones con potencial revolucionario. En mayo de 1952 se crea el Bloque Revolucionario de Estudiantes Normalistas, que a poco será el Directorio Estudiantil Revolucionario. Son estructuraciones estudiantiles en una nueva proyección política. Constituyen una primera señal de doble contenido: colectivamente, revelan la proyección revolu-

cionaria de un sector de vanguardia del estudiantado de la ciudad; personalmente, son una señal de su capacidad para generar o enrolarse en nuevas y más eficaces formulaciones organizativas.

Poco después, ante la falta de otros vehículos más próximos, Frank aceptará aproximarse a organizaciones insurreccionales con vínculos con la vieja política: Acción Libertadora y la Triple A. Pero más que integrarse orgánicamente, Frank explora la verdadera disposición revolucionaria de sus dirigentes y las posibilidades de obtener a través de ellos, medios con que combatir a la dictadura. Para el verano de 1952, Frank se ha enrolado en la conspiración bélica contra la tiranía.

Justamente, su candidatura a la presidencia de la Asociación de Alumnos de la Escuela Normal de ese año, su último curso, obedeció a una decisión conspirativa de copar, de cualquier modo, la organización estudiantil. La candidatura de Frank, quien nuevamente quiso declinar la postulación por parte de sus compañeros, la decidieron concertadamente los conspiradores como garantía de controlar la organización en caso de que el candidato aparentemente contrario, José (Pepito) Tey, un amigo de características idóneas para el liderazgo político, pero conceptualizado como demasiado rebelde, pudiera no resultar electo si se presentaba un candidato más moderado. Frank sería ese candidato moderado que desaconsejaría el surgimiento de un tercero. En realidad, los radicales que conspiraban en organizaciones subversivas aseguraban un espacio político que consideraban esencial. Fue electo Frank. La elección, dada la tradición revolucionaria de la escuela y la Asociación, colocó a Frank en el epicentro de los acontecimientos políticos de la ciudad.

A lo largo de un año, Frank estará inserto en dos frentes, uno oculto, de esporádicas contingencias, y uno público que lo hace cada vez más visible y ascendente, porque una y otra vez habrá de expresar sus opiniones a nombre de sus compañeros. En muchos sitios y oportunidades aparecerá Frank con posicionamientos que descubren su determinación antibatista: desde solidarizarse con los estudiantes de la Universidad de Oriente en defensa de la autonomía universitaria hasta denunciar las pretensiones de utilizar politiqueramente las vecinas escuelas para maestros por patronato de las ciudades de Manzanillo, Holguín y Guantánamo.

Cuando el primer año de dictadura termine, aunque con niveles de actividad creciente, los que llegarán a ser los líderes símbolos de las formas de lucha contra la dictadura, Fidel Castro y Frank País, en lo esencial, no habrán emergido protagónicamente. Ni se conocen siquiera.

La dictadura, al consolidarse por la incapacidad de los antiguos y nuevos grandes actores políticos de desplazarla, de obligar a dar marcha atrás o a un acuerdo de solución democrática, o de derrocarla, favoreció la radi-

calización de sectores emergentes, especialmente ligados al movimiento estudiantil, y la articulación de nuevas formas de concertación y participación revolucionaria. Frank, en Santiago de Cuba, estará en una actividad muy movida, en estrecha relación con dirigentes que le alcanzan en dimensión. Durante mucho tiempo, cuesta trabajo jerarquizar a Frank de otros líderes locales de su estatura: Temístocles Fuentes, Félix Pena, Radamés Heredia, José Tey y otros. Ellos están en relación conspirativa, y mucho de lo que surge o se produce tiene un sello colectivo o resulta difícil distinguir las participaciones individuales. Lo digo para que el lector no se sienta tentado –podría ocurrir– a reducir el protagonismo de otros que intervienen como organizadores o participantes, o a catapultar el de Frank en los acontecimientos del año 1953.

El mes de enero de 1953 tuvo mucha importancia simbólica y real en el calentamiento revolucionario del país. La represión violenta de una manifestación estudiantil en La Habana, con un saldo de lesionados y presos, entre ellos un herido grave que no logró recuperarse y murió –Rubén Batista–, y la conmemoración del centenario de Martí, propiciaron, junto a otros factores, una radicalización y una mayor capacidad de convocatoria de los sectores radicales. Aquel 28 de enero, Frank recriminará a sus compañeros de escuela: “parece mentira que esta sea la patria de Martí y que nosotros estemos en ella”. Esa noche, como miembro del Directorio Estudiantil, organiza y participa en una secuencia de ruidosos sabotajes que dejaron vidrieras rotas y un apagón extendido por la ciudad. En lo adelante habrá manifestaciones cada vez más grandes en número y radicalidad, desde enterrar simbólicamente a Rubén Batista hasta tomar planteles de la segunda enseñanza. En marzo de 1953 Frank aparecerá en su primera causa penal en el Tribunal de Urgencia de la ciudad, acusado, con una veintena de compañeros, de tomar el Instituto de Segunda Enseñanza, agredir a las fuerzas policiales e injuriar al presidente de la República. Será absuelto por primera vez.

Ironías: Frank País nació el mismo año, 1934, en que la reacción cubana encabezada por Fulgencio Batista instauró los tribunales de urgencia, un esfuerzo represivo, de carácter sumario en lo judicial y extraordinario, para reprimir el movimiento popular y revolucionario. Cuando apenas haya pasado la frontera de la edad base de la responsabilidad penal, Frank comenzará a ser un recurrente acusado absuelto de delitos contra el orden público en tiempos de dictadura. Una y otra vez, en cinco ocasiones acreditadas hasta hoy, Frank fue detenido y presentado ante los jueces especiales sin que lo sancionaran. En todos los casos, la habilidad y la estrategia judicial de su defensa, incluyendo el recurso de negar haber tomado parte en los hechos imputados, las torpezas de las autoridades para reunir pruebas incriminatorias, el azar de un

policía que esconde para su apropiación la prueba material —una pistola ametralladora—, o las simpatías de los propios jueces por la causa revolucionaria, condicionarán las absoluciones.

Frank se integra al Bloque Estudiantil Martiano nacido en mayo de 1953 en la Escuela de Comercio, que se aproxima a sectores obreros. Y desde el Directorio Estudiantil estará entre los organizadores y ejecutantes de diversos sabotajes, incluyendo los primeros con explosivos. El curso radical que él y otros le imprimieron al Directorio fracturó las opiniones. Frente a la oposición de algunos al accionar violento de una organización que era pública, Frank propuso que, a la vez que permanecían en las organizaciones que posibilitaban agitar al estudiantado contra la dictadura e identificar a los más decididos, se fundara una organización netamente clandestina que obtuviera armas y explosivos y organizara la lucha armada. Fue así como aportó la primera organización insurreccional. No es casualidad que haya nacido en su casa, en un círculo básicamente de estudiantes, y que la llamen Decisión Guiteras. La precariedad de medios y las complejidades de obtenerlos los indujeron a seguir perteneciendo a Acción Libertadora y Triple A, que tantos ofrecimientos bélicos hacían.

Mientras tanto, a principios de julio de 1953 Frank termina sus estudios de normalista, sólo que sus resultados docentes, por las múltiples implicaciones revolucionarias, se resintieron. Era un cruce de caminos en su vida personal. El título de maestro lo habilitaba para comenzar a ejercer oficialmente la profesión, y la culminación de los estudios le permitía seguir superándose en la especialidad en la Universidad de Oriente. También podía escoger, finalmente, el magisterio evangélico; no en balde en los templos bautistas de la ciudad o de El Caney tenía una relevante actividad. Hará casi todo: ejercerá como maestro y matriculará en la Universidad, mantendrá una estrecha y activa relación con la congregación. Pero lo fundamental es su compromiso político. Ya había hecho una elección de sacrificio y entrega que se contraponía a la actitud de muchos de sus compañeros del cuarto año, temerosos de que la agitación estudiantil les impidiera graduarse en el tiempo calculado. En *El Mentor*, nuevo nombre —concepto nuevo— que adoptó la revista *Hosanna*, Frank les espetará a sus compañeros de curso:

Dolor. Pena. Vergüenza. Cuando dirijo mi vista alrededor y miro a mis compañeros, en que fijé mis esperanzas, por quienes sentí tanto cariño, no puedo menos que sentir tres sensaciones, porque parece mentira que estemos a pocos días de finalizar nuestro curso y que hayan de salir maestros. No se ve por ninguna parte ni los ideales, ni la pureza, ni



los nobles sentimientos del magisterio... ¿Porque de qué sirve la cultura humana cuando se es traidor? Prefiero la sencillez cuando es sana, respetuosa y leal. Perder el curso dicen que es el miedo, perder la dignidad y el honor, como se está perdiendo, debía ser el verdadero miedo... Cobardía, cuarto curso. Eso irá impreso en nuestro título: Cobardía. Sea este mi pensamiento, venido del dolor común de nuestros corazones: Para Cuba que sufre.

Son aldabonazos para incitar a oponerse con violencia a la dictadura. El lo viene haciendo, pero desde las limitaciones de recursos y organizativas de Decisión Guiteras. Lo que ignoraba entonces era que, en las sombras, Fidel Castro, tras descartar al Movimiento Nacionalista Revolucionario del doctor Rafael García Bárcena como vehículo de lucha, por sus pretensiones putchistas, traería desde occidente un destacamento insurreccional con el cual asaltaría, el 26 de julio de 1953, los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en Santiago de Cuba y Bayamo. La ciudad fue sorprendida por el audaz intento de ocupar el Regimiento Militar y desencadenar una insurrección popular. Frank, como todos, fue sorprendido, pero reaccionó como pocos, en una dimensión que ayuda a aquilatar su determinación. Sin poder incorporarse a la acción, que fracasó en poco tiempo, se las arregló para acercarse y penetrar en el cuartel, apreciar lo que había ocurrido y averiguar las causas, y con conocimiento de la cacería humana que contra los combatientes desató la dictadura, preparar un suelto denunciando los crímenes y a los criminales por su nombre. Descubierto, con los impresores, fue sometido al Tribunal de Urgencia. Fue absuelto por segunda vez. Paralelamente, los moncadistas

estarán siendo enjuiciados, y serán condenados. Fidel Castro y la mayoría de sus compañeros sentenciados permanecerán presos en Isla de Pinos hasta mayo de 1955, tiempo suficiente para que Frank País emergiera como el dirigente más capaz entre los insurreccionales de la región oriental, figura indispensable en la articulación de una organización revolucionaria de alcance nacional. Cuando Fidel Castro recobre la libertad se servirá espléndidamente, gracias al prestigio ganado en julio de 1953 y por su inteligente verticalidad política, de otras estructuraciones insurreccionales que tuvieron su oportunidad histórica de desarrollo mientras él permaneció prisionero: el MNR o Acción Revolucionaria Nacional. A la primera, Frank se integró; la segunda fue el saldo de su iniciativa.

Haber estado preso a raíz del volante denunciador le impidió a Frank presentarse a las oposiciones de los maestros, lo que lo obligaría a trabajar en el colegio El Salvador, con el reverendo Agustín González Seisdedos. A poco, matriculó Pedagogía en la Universidad de Oriente para asistir los sábados a clases. En su magisterio con los niños de primaria, Frank fundará lo que dio en llamar la República Escolar Democrática, con la que sedujo y organizó a sus alumnos y logró en breve una multiplicación de la disciplina y el vencimiento de los deberes.

En la Universidad de Oriente no será cabeza del movimiento estudiantil. Son otros, sus amigos o compañeros. El participa de cuanta agitación hay: en defensa de la autonomía universitaria que permite un marco provechoso para conspirar, o en recordación ruidosa del crimen contra los estudiantes de medicina. Mientras enseña y estudia, conspira. Y la conspiración para una opción violenta adquiere otras ambiciones. Frank se convierte casi imperceptiblemente, sin estridencias, en el eje organizativo. Está convencido ya, a finales de 1953, de la necesidad de construir una organización clandestina equipada de tal modo que esté en posibilidades de desafiar a las fuerzas represivas y combatir sus planes y estratagemas políticas. Comienza el precario y angustioso acopio de algunas armas.

Como el MNR, pese a la detención, prisión y exilio de su líder, Rafael García Bárcena, logra articularse en todo el país gracias al esfuerzo semiautónomo de un grupo de dirigentes jóvenes, especie de grupo dinámico, entre los que descuellan Armando Hart y Faustino Pérez, tras varios tanteos Frank y sus compañeros deciden incorporarse. Frank, quien pasó a ser en marzo de 1954 el jefe de acción del MNR, arrastró tras de sí a los miembros de Decisión Guiteras. Con unas primeras pocas armas, comenzaron a entrenarse, a captar nuevos miembros y a planificar y ejecutar planes para obtener armamento y explosivos. Es una fase netamente superior de la actividad conspirativa, que implicó en los meses siguientes el asalto a depósitos de explosivos y la obtención de armas en una finca a punta de pistola. Fue un proceso de acumulación

de fuerzas encaminado a producir acciones en gran escala y dimensión, especialmente contra la farsa electoral que pretendía perpetuar a Batista en el poder.

La independencia operativa y de criterios de Frank y sus compañeros de Santiago de Cuba frente a las limitaciones organizativas del MNR los conducirá a abandonarlo antes de que termine el año 1954 para fundar una nueva organización clandestina: Acción Revolucionaria Oriental (ARO). Ya entonces Frank era el centro organizador y conspirativo. Tenía tan sólo veinte años de edad. La más hermética reserva sobre sus actividades, la búsqueda de recursos para combatir y la articulación de toda la provincia oriental fueron durante meses el centro de la atención. Hubo éxito en todas las direcciones: ARO se expandió por casi todo Oriente, incluso más allá, hasta Camagüey, lo que impuso cambiarle el nombre por Acción Revolucionaria Nacional (ARN); un comando dirigido por Frank asaltó a principios de 1955 el Club de Cazadores en Loma Colorada y ocupó algunas armas; se acopió dinamita y se obtuvieron otras armas. Desde la nada, venciendo riesgos, en audaces acciones, la ARN logró lo que era casi un sueño: un pequeño arsenal militar para la acción. Contar con más de un centenar de hombres y mujeres jóvenes organizados en células secretas, dispuestos al sacrificio y a la acción, parcialmente entrenados; poseer una veintena de armas, entre largas y cortas, y explosivos, fruto de compras, donaciones y ocupaciones; haber desplegado una abundante y exitosa labor propagandística no sectaria, significaba, en términos revolucionarios, un éxito completo.

ARN, como antes Decisión Guiteras y ARO, tenía un alcance regional, limitado. La visión de Frank y sus compañeros, en cambio, no se limitaba a Oriente. A ello obedeció la integración temporal en el MNR, hasta que se percataron de los impedimentos insurreccionales que lo lastraban. A ello obedecerán los tanteos y aproximaciones que para mayo de 1955 se darán con los dirigentes de la FEU de la Universidad de la Habana, en particular con su presidente, José Antonio Echeverría, para producir una integración revolucionaria que superara las limitaciones del movimiento estudiantil, en lo que llegó a ser el Directorio Revolucionario. La propuesta que se le hizo a Frank —ya sustraído en la Universidad de Oriente de la actividad pública—, de que organizara el Directorio Revolucionario en Oriente, era un reconocimiento a su liderazgo y a sus cualidades organizativas. Finalmente no se concretó un acuerdo, y ARN, que llegó a recibir en préstamo para la acción y luego dejó para el entrenamiento cuatro fusiles M-1, un lujo en su arsenal, continuó en su independencia insurreccional.

Por la misma fecha, en cambio, se produjo la amnistía de los presos políticos, que posibilitó que los moncadistas, incluido Fidel Castro y otros insurreccionalistas del

MNR, Acción Libertadora, etc., recobrarán la libertad. La liberación produjo de inmediato el surgimiento del Movimiento 26 de Julio a partir de dos núcleos fundamentales: los compañeros de acción de Fidel y un importante contingente de miembros del MNR, entre los que se encontraban aquellos con los que Frank había tenido una relación muy estrecha. Dos de ellos –Armando Hart y Faustino Pérez– pasaron a ser miembros de la Dirección Nacional del Movimiento. Pese a que Fidel logró convocar e integrar a combatientes o simpatizantes de diversas tendencias en Oriente, varios le aconsejaron obtener la incorporación esencial de Frank País y los miembros de ARN. Era la organización revolucionaria más sólida en el interior de Cuba, cohesionada y con capacidad de acción. Por indicaciones de Fidel comenzaron los esfuerzos por incorporar a los miembros de ARN al Movimiento 26 de Julio.

Pero se encontraron con un escollo: Frank y los líderes de ARN estaban en desacuerdo con la táctica pública seguida por Fidel tras su liberación. Fidel no se había pronunciado por la vía insurreccional, sino que a la vez que producía demoledoras denuncias contra el régimen, se manifestaba en términos que sugerían una disposición a buscar una solución pacífica de la crisis nacional. Ello obedecía a un cálculo político: el régimen no estaba interesado en ceder un ápice del poder y, en consecuencia, acorralado por las denuncias de sus crímenes e ilegalidades, se vería obligado a cancelar cualquier forma de expresión política a los moncadistas. La falta de garantías y el cierre de las vías para una solución política legitimarían la fórmula insurreccional. La creación del Movimiento 26 de Julio obedecía, justamente, a la inevitable variable insurreccional.

Sin conocer el fondo del plan de Fidel, Frank y los demás dirigentes de ARN intercambiaron en varias oportunidades con responsables del Movimiento 26 de Julio, organización, incluso, que comenzó a vertebrarse en Oriente. Su Dirección Provincial fue conformada y designadas las personas que iban a dirigir los distintos frentes, menos el de Acción que propusieron a Frank. Durante varios meses hubo aproximaciones, pero no integración, por las reservas políticas que los arreneístas tenían acerca de las manifestaciones públicas de Fidel. Frank temía que Fidel hubiera escogido la vía política para enfrentar a Batista. De ser así, no se integraría, aunque desde 1953 se formó un elevado juicio de sus capacidades conspirativas y compartía su pensamiento político. De hecho, ARN divulgó *La historia me absolverá* con entusiasmo.

Ante las dudas, mantuvo una posición firme, hasta que la salida de Fidel y algunos de sus compañeros al exilio, la proclamación de la vía armada como única salida frente a la dictadura y los aprestos conspirativos despejaron de nubes y sombras la relación entre ambas organizaciones.

Pero antes de que se produjera la integración, ARN planificó o produjo una secuencia de acciones que evidenciaron su capacidad combativa; en especial una acción comando, casi coincidente con el aniversario del asalto al cuartel Moncada, para tomar sorpresivamente la estación de la Policía Nacional en El Caney, donde, según informaciones, habían sido llevadas nuevas armas, necesarias para multiplicar las acciones revolucionarias. La acción fracasó por un azar, con el saldo de un aforado muerto. El disparo mortal pudo haberlo producido Frank, lo que generará en lo inmediato un gran conflicto, relativamente prolongado, con su madre, por razones éticas relativas a la violencia y la muerte humana. Frank, internamente, lo tuvo también; en una carta a un amigo se quejará de “lo poco que estoy contando con Dios para todas mis cosas”. Vivirá una transitoria agonía personal, cierta desorientación, unida a trances adicionales como su detención por el suceso, que, aunque no tuvo consecuencias, implicó que no pudiera examinar varias asignaturas en la Universidad, como tenía previsto. El conflicto ético finalmente quedó resuelto por la comprensión progresiva de la madre y porque Frank encontró respuestas a las dudas e inquietudes: si la violencia es necesaria por no haber otros caminos, la violencia es el camino. Toda lucha armada del carácter que él organizaba tendría por saldo la muerte. Era un peso extraordinario que asumió con dolor. Como Martí en la guerra necesaria.

Intensificadas las relaciones tanto con José Antonio Echeverría como con los dirigentes del Movimiento 26 de Julio que habían quedado en Cuba articulándolo, a finales de octubre de 1955 Frank tomó la decisión, que consultó con sus compañeros, de integrar ARN al proyecto insurreccional de Fidel. Con esto, el Movimiento 26 de Julio se fortaleció notablemente en Oriente. Y más, porque a partir de noviembre, Frank, con un entusiasmo renovado, en su condición de Jefe de Acción de Oriente, viajó los fines de semana junto a los dirigentes provinciales a distintos municipios o recibió en Santiago a los emisarios y líderes locales. Se inició una rápida y selectiva labor de captación de miembros entre los diferentes sectores sociales, laborales, profesionales y estudiantiles, y se intensificó la labor de propaganda y recaudación de recursos financieros y logísticos. El plan básico era organizar una expedición armada desde México, en la que vendrían Fidel y un grupo de combatientes con el fin de desencadenar un movimiento insurreccional para el que debía estar preparado el movimiento clandestino en Cuba.

Durante meses, Frank trabajó arduamente y con éxito. Aunque la prioridad no era el sabotaje revolucionario, Frank organizó más de una acción y acrecentó el apertrechamiento bélico. Su contribución a la expansión y solidez del Movimiento 26 de Julio en Oriente fue decisiva. Su autoridad aumentó considerablemente. Hay, por su-

puesto, errores y exageraciones en su desempeño insurreccional. No todo es recto y llano. Hay rectas y curvas, elevaciones y depresiones del terreno. Algunas podrían ser de lectura dolorosa, y hasta en la descontextualización o en la aplicación de códigos estrictos, podrían lastimar el juicio.

En marzo de 1956 dos jóvenes estudiantes, militantes del Movimiento 26 de Julio, fueron apresados por cargar granadas de mortero, lo que era parcialmente cierto. Sometidos al Tribunal de Urgencia, el juicio se dilató innecesariamente por la no concurrencia de los testigos de la acusación. Hubo protestas diversas por parte de sus compañeros, movilizadas a la Audiencia en respaldo a los acusados. En la sesión del 19 de abril, las fuerzas policiales, sorpresiva e indiscriminadamente, produjeron una sangrienta represión con aplicación del tolete y disparos a mansalva contra los estudiantes frente al propio edificio de la Audiencia Provincial. Cuatro estudiantes fueron alcanzados por los proyectiles, que en dos casos les produjeron heridas muy graves; decenas recibieron golpes de diversa gravedad. La impunidad con que siempre habían actuado las fuerzas represivas desde los días de la masacre denunciada por él cuando los sucesos del Moncada, determinó la respuesta decidida por Frank y ejecutada con su participación esa misma noche: ejecutar, al azar, en operaciones comandadas a algunos aforados que fueran sorprendidos en las calles de la ciudad. Su uniforme militar los haría blanco de la violencia de los revolucionarios, con el propósito de enviar una señal inequívoca: la violencia sobre indefensos no quedaría en la impunidad. La forma indiscriminada que adoptó la acción, fruto del dolor acumulado por las matanzas y represiones del enemigo, en óptimas posibilidades de actuar impunemente cuando legal, ética y moralmente estaba obligado a mantenerse dentro de los límites de sus propias leyes, determinó la decisión de Frank. Su orden supuso la muerte de tres militares.

De todos modos, pese a que la misma noche dos de los revolucionarios participantes en las acciones fueron apresados y asesinados; a que los principales jefes militares fueron sustituidos tras los hechos; a que diez días después, en Matanzas, quince asaltantes del cuartel Goicuría fueron ultimados; y a que las fuerzas represivas ya no se atrevieron en Santiago de Cuba a repetir una represión semejante contra una manifestación pública –recordar que ni siquiera tras el alzamiento del 30 de noviembre ningún participante o detenido en la ciudad fue asesinado–, hubo recapitulación y enmienda por parte de Frank y del Movimiento 26 de Julio en el procedimiento empleado en esta ocasión contra aforados no sindicados por sus crímenes.

Frank País, a no dudarlo, vivió conscientemente el endurecimiento que supone combatir al enemigo ilegítimo que con ventaja continua y diaria reprime, asedia y asesi-

na. Ese endurecimiento tendrá otros componentes, difíciles de entender salvo que se viva la experiencia de una insurrección contra una dictadura sangrienta en condiciones extraordinarias, o se tenga una noción aproximada de lo que ello significa. En una guerra a muerte, donde morir o fracasar no es algo que se acepta o se rechaza, sino una eventualidad que en cualquier momento, por un palenque extraordinario de circunstancias –una desertión, una delación, una traición– puede producirse, los líderes suelen adoptar decisiones extremas. Frank se vio en la encrucijada, y se proyectó de una manera resuelta, imprimiéndole un sello enérgico a la fijación de la disciplina revolucionaria, aunque ello supusiera ordenar el ajusticiamiento de compañeros que estaban impuestos de que sus flaquezas se castigarían con la muerte. No había otra manera, salvo la impunidad, demasiado peligrosa como para permitir la en las condiciones de la clandestinidad.

Ambas situaciones configuraron a un Frank casi inimaginable para quienes tuvieron el privilegio de admirar y participar de su dulzura y sus sensibilidades. Sin dudas, las exigencias de la lucha clandestina lo transformaron extrayendo una fiereza de la que él se dolió, pero que, como las fieras martianas en las circulares de la guerra necesaria, integra la violencia que nace del amor al ser humano.

Frank es un caso singular, aleccionador, de lo que una pluma frágil y comprometida dio en llamar “el amor como energía revolucionaria”. Sólo las exigencias de la necesidad de obtener por la fuerza de las armas los derechos secuestrados por Fulgencio Batista y compañía pueden ayudar a explicar la mutación operada en Frank. Sus nuevos contenidos. Los de su generación. La guerra, cruel por naturaleza, supuso para Frank un sacrificio extraordinario. Supuso el sacrificio de su paz y de sus sensibilidades artísticas y literarias. Supuso un distanciamiento lacerante de su Dios y de su iglesia, e incluso la confrontación política con muchos a los que la fe en Jesús, el Cristo, le ofreció la posibilidad de conocer desde la intimidad y la entrega congregacional. Fue su costo, asumido conscientemente.

El Movimiento 26 de Julio se desarrolló en Oriente como en ninguna otra provincia del país. De muchas maneras, venciendo dificultades diversas, se logró articular un arsenal considerable para las limitadas posibilidades financieras y el origen humilde del Movimiento. Se obtuvieron armas de organizaciones insurreccionales dependientes de sectores políticos que mangonearan la cosa pública en el anterior régimen; se adquirieron en la base naval de los Estados Unidos en Guantánamo; o, en menos cantidad y calidad, de forma más propia de una organización que crecía centavo a centavo en sus recursos, aunque aceleradamente en simpatías y captaciones. Fue tal el nivel de organización logrado en Oriente, y el prestigio adquirido

por Frank, que tras un primer encuentro con Fidel en agosto, se delineó un plan militar de alzamientos de apoyo en esa provincia a la probable expedición desde México. Si alguna duda hubo en cuanto al lugar para producir el desembarco y desencadenar la insurrección, quedó cancelada. Se decidió que Oriente no enviara más hombres a prepararse en México.

Frank aceleró los aprestos bélicos para cumplir el compromiso contraído de secundar enérgicamente el desembarco de los expedicionarios. Fue tanta su entrega que casi todo lo demás de su vida cotidiana quedó a la espera: universidad, escuela, novia, familia, iglesia. Casi todas sus energías se concentraron en la labor organizativa para un alzamiento armado en toda la región. Pese a ser la provincia con más condiciones creadas, en la reunión de la Dirección Nacional destinada a evaluar las condiciones para desencadenar el plan insurreccional Frank sustentó y defendió la tesis de que aún faltaban condiciones organizativas en el país. Expuso esa tesis ante Fidel en un segundo viaje a México, en septiembre de 1956, y sugirió una posposición en el plan de desembarco antes de que finalizara el año, por considerar que el Movimiento 26 de Julio a lo largo y ancho del país presentaba fallas organizativas, principalmente en el movimiento obrero, para desencadenar una huelga general, y en las estructuras de acción, por carecer de armamento, entrenamiento y suficiente fogeo de sus cuadros directivos para producir acciones determinantes.

Los peligros que enfrentaban los aprestos insurreccionales en México, ya sensiblemente perjudicados por la actuación policíaca contra campamentos y exiliados y por la ocupación de numerosas armas, y la necesidad de cumplir la palabra empeñada públicamente de comenzar la guerra en 1956, convencieron a Frank de la necesidad de desencadenar el plan insurreccional. Su regreso a Cuba lo hizo ya en una nueva condición, la de Jefe Nacional de Acción, el cargo de mayor importancia dentro de la organización en el país.

Su designación, tan próxima al desencadenamiento de las acciones revolucionarias, apenas le permitió, a su regreso de México, visitar brevemente las provincias para informar, orientar y organizar. Se vio precisado a regresar a Santiago de Cuba, donde tendrían lugar, por la acumulación de fuerzas del Movimiento y la importancia estratégica de la ciudad, las acciones principales de apoyo a Fidel y sus compañeros.

Frank se concentró principalmente en producir el cuerpo principal de acciones en Santiago de Cuba y Oriente. En efecto, el 30 de noviembre, fecha decidida por él tras evaluar circunstancias y peligros —que no coincidió exactamente con el acuerdo sellado con Fidel en México de producir las acciones cuando se conociera del desembarco de los expedicionarios— de que el desembarco se pro-

dujera y fuera silenciado por la tiranía, y que resultó de un cálculo previsto con Fidel, el Movimiento 26 de Julio desencadenó un alzamiento militar en la ciudad de Santiago de Cuba, con el ataque simultáneo a la estación policíaca de la Loma del Intendente, que fue incendiada, y la Policía Marítima, tomada transitoriamente. Lamentablemente, una acción sobre el cuartel Moncada, que debió desatar acciones sincronizadas, fracasó, paralizando buena parte del plan insurreccional.

Las acciones demostraron una planificación y una capacidad militar extraordinarias del Movimiento 26 de Julio, aunque supusieron la muerte de tres destacados combatientes: José Tey, Otto Parellada y Tony Alomá, y la posterior aprehensión de decenas de militantes y cuadros de dirección. El escaso accionar del Movimiento 26 de Julio en el resto del país, con algunas excepciones y pese a algunas contingencias desafortunadas, corroboró la convicción de Frank de que las condiciones no estaban creadas para producir un alzamiento nacional que inmovilizara al enemigo y permitiera una rápida evolución de las armas revolucionarias.

El desembarco del *Granma*, dos días después del alzamiento, corroboró también algo de suma importancia: la decisión del Movimiento 26 de Julio y de sus líderes de cumplir la palabra empeñada, aquella de que en 1956 comenzarían la insurrección o serían mártires. En un país potrero de la vaga retórica política, con un pueblo agarrado por el torniquete de las falsas promesas, con una oposición acostumbrada al mero alarde, el hecho de que Fidel Castro y su organización cumplieran el compromiso político de lanzarse a la insurrección en el tiempo fijado, cuando la dictadura y muchos en la oposición apostaban a que no lo harían, tenía tanto valor simbólico como haber asaltado en 1953, sin previo aviso, los cuarteles Moncada y Bayamo.

Quizás más, porque entonces sorprendieron a todos, y en 1956 todos esperaban impacientes.

Fidel organizó en México, con hombres del exilio y del Movimiento en Cuba, con dineros del exilio y del Movimiento en Cuba, la expedición; sobre los hombros de Frank recayó la máxima responsabilidad de demostrar la capacidad insurreccional acumulada en la isla. Las limitaciones organizativas que manifestó el Movimiento 26 de Julio en buena parte del país para respaldar el desembarco de los expedicionarios y desencadenar una insurrección generalizada no eran responsabilidad personal de Frank, quien no había tenido oportunidad material de revertir una situación acumulada. En cambio, el alzamiento anticipado, sobre la base de un cálculo que por azar no resultó correcto, tuvo un saldo contraproducente: alertó al régimen, que movilizó sus fuerzas militares, especialmente en Oriente, provincia del desembarco. Tres días después de haber tocado suelo cubano por las proximidades de

Niquero, Fidel y sus compañeros fueron sorprendidos en Alegría de Pío por numerosas fuerzas enemigas que los buscaban afanosamente. El combate fue un desastre, más que por las bajas resultantes, por la dispersión inmediata del destacamento guerrillero que mermó la capacidad militar integrada y permitió al enemigo desencadenar una cacería militar, acompañada por una política de asesinato masivo que casi aniquiló la fuerza expedicionaria. La decisión de proseguir la lucha, aun en las peores circunstancias, permitió reunir menos de una veintena de hombres e internarse en la Sierra Maestra para desencadenar la lucha guerrillera.

Con el alzamiento del 30 de noviembre y el desembarco del *Granma*, la revolución entró en una nueva fase de intensificación continúa del clima insurreccional, con dos frentes principales de lucha: la guerrilla rural, que irá en constante crecimiento y expansión, y el frente clandestino, en expansión y gradual fortalecimiento, aunque con los sobresaltos e irregularidades propias de sus extremas condiciones de desenvolvimiento. Frank será el alma del frente clandestino, al que logró imprimirle su sello personal, ganando una autoridad político-militar extraordinaria.

A lo largo del mes de diciembre de 1956, de agonía continúa por la suerte de la insurrección, Frank se consagró a reorganizar el movimiento clandestino y a levantar la moral de combate, afectada por la propaganda del aniquilamiento de los expedicionarios y la muerte de Fidel. Con la llegada del capitán Faustino Pérez, miembro de la Dirección Nacional y jefe expedicionario, Frank iniciará un recorrido por algunas provincias en una ingente labor reorganizativa, especialmente en La Habana, donde se requirió de su autoridad y prestigio para conjurar diversas dificultades de mando. De inmediato, se hincó en el propósito de apoyar con hombres y armas al destacamento guerrillero, símbolo de la revolución propugnada por el Movimiento 26 de Julio.

Tras una reunión de la Dirección Nacional del Movimiento en la Sierra Maestra, celebrada a mediados de febrero de 1957, las dos prioridades principales de Frank fueron organizar un contingente de refuerzo militar a la guerrilla y la articulación de planes nacionales de acción y sabotaje que crearan un clima insurreccional insostenible para la dictadura. Ya a principios de marzo, ambos propósitos estaban cumplidos en lo fundamental. Con el mejor armamento disponible, acumulado trabajosamente durante meses, y con la selección exigente entre los miembros de la clandestinidad en distintas localidades, organizó un abundante destacamento de refuerzo que, tras ser concentrado en Manzanillo, fue llevado a la Sierra Maestra: constituía una fuerza equivalente a la que había venido en el *Granma* desde México. El Movimiento 26 de Julio, en pocos meses, creció considerablemente en todo el país y generó una actividad de propaganda, recaudación de re-

ursos financieros y militares, y acción y sabotaje desconocida hasta entonces por su magnitud y profundidad. El aparato de acción dirigido por Frank se expandió y consolidó.

Estaba en este proceso cuando fue detenido casualmente el 9 de marzo. Su suerte fue que no le identificaron de inmediato y sus familiares y el movimiento clandestino se movilizaron exigiendo garantías para su vida. Esto lo salvó, pues el régimen sabía perfectamente el papel que desempeñaba en la insurrección y estaba determinado a eliminarlo en la primera oportunidad. Presentado ante el Tribunal de Urgencia, se le incorporó como el último de los acusados de la Causa 67 de 1956, que se seguía a más de un centenar de combatientes del 30 de noviembre y expedicionarios del *Granma*. Durante casi dos meses Frank permanecerá detenido, en espera del juicio. Finalmente, el 10 de mayo recobró la libertad cuando el Tribunal de Urgencia lo absolvió, junto a decenas de compañeros, por no hallar probados los cargos que se les imputaban. Más que por falta de pruebas materiales, que en el caso de Frank se unía al hecho azaroso de que el policía que lo detuvo se apropiara de la pistola ametralladora que portaba, la absolución se explica por dos fenómenos concurrentes: la imposibilidad del régimen de doblegar por completo al poder judicial y el contaminante clima insurreccional imperante en la ciudad y en el país, que permitió que los jueces se atrevieran a adquirir el compromiso de absolverlos.

Una de las determinaciones de Frank que mayor impacto político y psicológico tuvo en la lucha contra la dictadura fue la articulación de lo que dio en llamarse Movimiento de Resistencia Cívica, que nucleaba en calidad de colaboradores y simpatizantes a sectores profesionales y clases vivas que no deseaban enfrentarse con las armas a la dictadura, pero sí colaborar en su derrocamiento. La absolución fue, en buena medida, fruto de aquel inteligente y productivo esfuerzo, nacido por decisión de Frank en Santiago de Cuba y que rápidamente se extendió por todo el país, atrayendo hacia el Movimiento 26 de Julio a fuerzas sociales muy influyentes, aunque distantes de un ideario de transformación profunda de la sociedad cubana.

Uno de los atributos más lúcidos de Frank era su capacidad autocrítica, su agudeza para percibir las jorobas o rayaduras del vehículo revolucionario del que participaba y comandaba. Su capacidad para advertir el fallo y concebir el remedio: rápido y radical. Y la resolución, como un rayo enérgico, de lograr la rectificación: la propia y la de otros. Sólo un hombre fogueado y maduro puede hacerlo en situaciones de la envergadura y complejidad que afrontó Frank.

Estando en prisión concibió un plan de fuga para reincorporarse en su responsabilidad, notablemente afectado

por los síntomas de desorganización que comenzaron a llegarle, derivada de la coincidente detención de varios de los más destacados dirigentes del Movimiento en el país y en la provincia, lo que, entre otras cosas, ponía en riesgo el vital apoyo logístico y humano a la Sierra Maestra. Apenas recobró la libertad, se reunió con los dirigentes del movimiento clandestino, de lo que concluyó:

Al estudiar y analizar la marcha de los acontecimientos, veo que el Movimiento no se encuentra a la altura de lo que las circunstancias nos exigen, carecemos de una organización efectiva, la intercomunicación es deficiente, la coordinación de los esfuerzos no existe, la propaganda es escasa, la tesorería es pobre y la unidad general del Movimiento no existe.

Por eso se consagró a reorganizar el Movimiento 26 de Julio, centralizando la dirección en un número reducido de cuadros; remplazando a quienes estaban detenidos o no habían trabajado con eficiencia; definiendo, separando y tecnificando las distintas áreas del trabajo clandestino; estableciendo mecanismos más efectivos de comunicación y sincronización de acciones y trabajo; ordenando la subordinación y funcionamiento del frente externo; exigiendo periódicamente comunicación y rendición de cuentas de su funcionamiento a todas las estructuras de mando; articulando al Movimiento de Resistencia Cívica, para “hacer conspirar al mayor número de personas posibles”, y al movimiento obrero, bajo la divisa de que bien organizados serían los que “derrocarán al régimen”; y, entre otras, adoptando decisiones para incrementar la actividad de propaganda, recaudación de finanzas y logística, sabotajes y acciones militares.

Frank exigió un funcionamiento sistémico de carácter nacional: “es nuestra obligación pensar y tratar de realizar la Revolución nacionalmente”. Su exigencia implicaba acometer en cada sección del trabajo del movimiento planes nacionales, adaptados a las condiciones particulares de cada ciudad o pueblo, y frecuentemente evaluados y relanzados, en una espiral de actividad. Una decisión de suma importancia fue centralizar en Santiago de Cuba la dirección del movimiento clandestino, “por la facilidad con que puede desenvolverse el Movimiento, por la amplia cooperación de todos los sectores, por existir las mejores condiciones para desenvolverse y por la cercanía con el grupo rebelde que se encuentra alzado”.

Especial atención le prestó al apoyo a la Sierra Maestra, mediante una bien planeada y organizada red de abastecimiento. Hombres y armas continuaron llegando desde las ciudades, en una labor que imbricó como un haz a Celia Sánchez y a Frank, y detrás de ellos a cientos de militantes y colaboradores clandestinos.

Frank País, a no dudarlo,  
vivió conscientemente el  
endurecimiento que supone  
combatir al enemigo ilegítimo  
que con ventaja continua y  
diaria reprime, asedia  
y asesina

Paralelamente, trabajó de manera febril en la articulación de lo que era su mayor responsabilidad, la actividad militar urbana, dando los pasos organizativos esenciales para lograr una vertebración militar de las milicias urbanas, con un nivel superior de organización, disciplina y eficacia. Sus mayores preocupaciones y esfuerzos los dedicó a adquirir armas y equipos para fundar en la Sierra Cristal un nuevo frente guerrillero, a partir de las fuerzas clandestinas, que extendiera la guerra de guerrillas y redujera la presión militar sobre la Sierra Maestra. Era de importancia estratégica: sería el principio de la apertura de nuevos frentes guerrilleros en todas las zonas del país que reunieran las condiciones.

La guerra le impuso a Frank momentos en extremo dolorosos, especialmente en los últimos dos meses de su vida. Desde una inevitable clandestinidad sufrió el asesinato de muchos amigos a los que dirigía, y asistió, a veces, al fracaso de proyectos cuidadosamente planificados y organizados. El 30 de junio fue particularmente lacerante para él. Recibió dos golpes tremendos: el fracaso debido al azar del plan de abrir el segundo frente guerrillero y el asesinato de su hermano más pequeño, Josué, a quien, desde su primogenitura, le profesaba un amor paternal. El fracaso del segundo frente tenía remedio, y a ponérselo dedicó Frank muchas energías; la muerte de Josué, no.

Fue un sacrificio martiroológico, en el convencimiento de Perucho Figueredo de que “morir por la patria es vivir”. Ese convencimiento –toda una siembra ideológica– le permitió a Frank sobreponerse a los golpes y sacar arrestos, desde lo hondo, para en medio del dolor personal generar todo un cuerpo de ideas y decisiones que impactaron tan extraordinariamente a Fidel Castro que lo llevó a escribirle a Celia tras la muerte de Frank: “Guardaré sus últimas cartas, escritos, notas, etcétera, como prueba de lo que fue ese talento asesinado en la flor de la vida.” ¿Qué pruebas de su “talento” halló Fidel en las “últimas cartas y escritos” de Frank?

Eran las cartas dedicadas a reorganizar el Movimiento, y otras que tienen impactos diversos en la política revolucionaria. Entre ellas, sus esfuerzos por lograr lo que él dio en llamar “la verdadera unidad ideológica, la plena identificación de principios y propósitos” de los revolucionarios del Movimiento 26 de Julio, organización a la que consideraba,

...un nuevo concepto, una nueva idea, que recoge las frustraciones cubanas desde 1902 hasta la fecha y trata de aprovechar las experiencias históricas para unir las a las necesidades económicas, políticas y sociales de nuestra patria y darles las verdaderas soluciones.

Que aspiraba,

y esto debe estar bien claro en todos los militantes del M-26-7,(...) a remover, derribar, destruir el sistema colonialista que aún impera, barrer con la burocracia, eliminar los mecanismos superfluos, extraer los verdaderos valores e implantar, de acuerdo con las particularidades de nuestra idiosincrasia, las modernas corrientes filosóficas que imperan actualmente en el mundo; aspiramos no a poner parches para salir del paso, sino a planear concienzuda y responsablemente la Patria Nueva...

A la vez, creó una comisión para dotar al Movimiento 26 de Julio de un programa básico que generara confianza, simpatías y apoyos en amplios sectores sociales, económicos y políticos del país. Frank le hizo a Fidel propuestas audaces, del mayor alcance político. Sugirió e instrumentó un manejo político de la insurrección de ancha y compleja factura. No se trataba de que los ratones, mansos, pusieran el destino de la revolución en la boca de los gatos, sino de poner a los gatos a auxiliar en la cena. En una comprensión e identidad política impresionantes con Fidel, tratando de neutralizar y vencer las aspiraciones y maniobras de los políticos de oposición que, sin hacer la revolución, querían servirse de ella, le sugirió:

Yo creo que es necesario que mantengas un Estado Mayor con ciertas figuras que le darían prestigio y visos aún mayores de peligrosidad para todos los factores nacionales que te contemplan, o románticamente, o con cierto recelo, pero que al verte rodeado de esos elementos piensan que estás tratando de constituir programas y proyectos concretos de gobierno, a la vez que un Gobierno Civil Revolucionario que le diera aún mayor prestigio y consolidación a la beligerancia de nuestro Movimiento. Ya habrás oído las declaraciones tendenciosas que tratan

de situarte como un ambicioso rodeado de muchachos inmaduros que tratan de perturbar y aprovechar la situación existente, pero sin fines concretos ni apoyo de factores serios y responsables. Una propaganda situándote ahora con Raúl Chibás, Felipe Pazos y Justo Carrillo, cambiaría bastante las cosas, se tomarían de los pelos los del régimen, habría miedo en los predios enclenques de la oposición política y ascenderían los valores en todas las capas sociales y económicas, situando al Movimiento como el único eje sobre el cual giraría la única solución.

El asunto era de la mayor complejidad e importancia. Frank sabía que no bastaba hacer la guerra, organizada y exitosa, sino que había que hacer una inteligente política de guerra que permitiera conducirla a la victoria al menor costo posible, con la previsoría convocatoria de las personas idóneas, en el momento exacto. Frank no sólo era un audaz y brillante conspirador militar, sino que se revelaba como un agudo y deslumbrante conspirador político. Y actuaba sin ingenuidades, queriendo una programación de los propósitos revolucionarios, no sólo para triunfar, sino para fijar las consecuencias políticas futuras: el poder y sus contenidos.

En verdad, impresiona el grado de madurez y el largo alcance de luces que revelan los documentos de organización y manejo político de la guerra que produjo Frank tras salir de prisión: había madurado a un ritmo vertiginoso. Su reclusión de casi dos meses sedimentó ideas organizativas de nuevo tipo y ayudó a perfilar una visión inteligente y viable para el manejo político de la insurrección. La diversidad de asuntos, la agudeza y precisión logrados en los enfoques, la claridad expositiva de los documentos que produjo inmediatamente, son harto ilustrativos. Frank tenía claridad y determinación en algo esencial, en lo que había coincidencia plena con Fidel: la revolución no se hacía para regresar al 9 de marzo, sino para hacer transformaciones que dotaran al país de libertades fundamentales y justicia social.

Lo verdaderamente impresionante es que todos esos documentos fueron elaborados cuando la muerte se cebaba en su círculo más íntimo de amigos, en su hermano Josué, lo que le inundaba de tristeza y dolor; cuando la muerte revoloteaba a su alrededor. Que iba a morir fue una eventualidad que serenamente vio materializarse en una certeza. Estaba virtualmente acorralado por el desfreno represivo de las fuerzas policiales. La contingencia de su muerte se le anunció en varias oportunidades.

En la misma medida en que el movimiento clandestino, que no sólo estaba constituido por el hegemónico Movimiento 26 de Julio, sino también por otras organizaciones como el Directorio Revolucionario, acrecentaba la insurrección, el dictador y su palenque de corifeos, lejos de

ceder, se aferraban al poder, resueltos a conservarlo a sangre y fuego. Mientras el régimen quiso aparentar cierto apego a la legalidad construida después que conculcó la legalidad anterior derivada de la Constitución de 1940 o respaldada por ella, como norma acudió a detener y presentar a sus enemigos ante los tribunales de urgencia, una jurisdicción extraordinaria de escasas garantías jurídicas. Obviamente, ello sucedía cuando no acudía a la fórmula de ejecutar sumariamente a los detenidos, como hizo en 1953 y cotidianamente a partir de 1956. Recordar, como matanzas colectivas, los sucesos del Moncada, el Goicuriá, la Embajada de Haití, los expedicionarios del *Granma*, las Pascuas Sangrientas o el asalto al Palacio Presidencial. Como crímenes aislados, la relación sería demasiado extensa.

Si algún límite o mantenimiento de las apariencias hubo antes, tras la última absolucón que benefició a Frank y a decenas de sus compañeros de causa, la dictadura acudió generalizadamente al crimen político como sistema casi exclusivo. La dictadura acudirá a un expediente corriente: las torturas sobre la piel, el tiro en la cabeza y las hormigas en la boca de un cuerpo tirado al descuido en un yerbazal de algún camino próximo a la ciudad. O más sencillo y económico, e igual de criminal: cuatro o cinco tiros a quemarropa a un combatiente indefenso en plena calle, a la luz del día. O con simulación. Creyendo siempre en la impunidad. Por eso la absolucón de Frank equi-

valía a una sentencia de muerte extrajudicial decretada por parte de las fuerzas represivas.

Por su arraigo, y porque muchos conocían y otros sospechaban la hombradía que el crimen apagó, Frank fue la víctima más prominente, cuya muerte el 30 de julio de 1957 desencadenó una huelga espontánea que paralizó la ciudad de Santiago de Cuba y tuvo repercusiones muy profundas en todo el país.

Quizás porque tenía el convencimiento de que estaba en vísperas de su inmólación patriótica se dio prisa, sobreponiéndose al dolor –dolor infinito, a lo martiano–, para tratar de articular de manera preciosa la insurrección, culminarla en breve, con una huelga general revolucionaria, y producir entonces en Cuba lo que ambicionaba: una revolucón de contenido socioeconómico, político-cultural, ético-moral. El estaba preparado para asumir papeles muy destacados en una revolucón empujada por una generaci3n de jóvenes.

Tenía veintid3s aros y medio. La misma edad, quizás menos, que tienen los cubanos de hoy cuando egresan de la universidad. En verdad, parafraseando a Fidel Castro cuando supo de su muerte, pero pensando ahora para ahora: no sospechan los jóvenes cubanos lo que había de grande y prometedor en Frank País.

Yo mismo, confieso, lo ignoraba. Gracias a *Caminos* por la oportunidad que me concedió de comenzar a descubrirlo.

La Habana, 25 de mayo del 2007.



## Esteban, el hombre de las cartas

*No estoy aquí para pensar. No debo pensar.  
Ante todo sentir y ver. Y cuando de ver se pasa a mirar,  
se encienden raras luces y todo cobra una voz*

Alejo Carpentier

**S**upe de Esteban Hernández por las cartas que mi madre conserva en el interior de un cofre. Aquella especie de arca de la alianza, llevada y traída por todos los rincones de la casa, despabiló en mí desde temprano un espíritu detectivesco. Recuerdo que jugaba a imaginar su interior, los restos de algún tesoro, acaso cierto mapa; lo que fuera valdría una fortuna, a juzgar por la mirada de mi madre cuando me atrevía a hablar del asunto con el dedo apuntando hacia el cofre. En pocas horas el arca desaparecía, lo que solía ocurrir cuando mi madre se percataba de que había descubierto su último escondite. Nuevamente a seguir las pistas, observar los movimientos habituales en las fechas señaladas, tal vez advertir algún descuido para exclamar “¡eureka!”.

Un día se revelaron todos los secretos. Hacía mucho tiempo que había desistido de resolver el misterio del arca. Sin embargo, allí estábamos los tres: mi madre, el cofre y yo. Más de ciento setenta cartas de amor y compromiso revolucionario hacían el tesoro, y aunque me inquietaba el contenido, me limité a preguntar por el hombre de las cartas.

Esteban Hernández Alfonso nació en Caibarién, provincia de Villa Clara, el 13 de junio de 1933. Era hijo del reverendo Eladio Hernández, uno de los más meritorios pastores de la Iglesia Presbiteriana en Cuba y de Jenny Alfonso, no menos reconocida por su consagración al Evangelio en nuestro país.

La represión llevada a cabo por la dictadura de Fulgencio Batista impidió que Esteban y mi madre contrajeran matrimonio. Cuando fue asesinado el 11 de abril de 1958, ambos proyectaban el casamiento.

Esteban escribió las cartas a mi madre entre octubre de 1955 y febrero de 1958, en medio de los años más difíciles de la lucha revolucionaria. La realidad de estar siempre en peligro no impidió una relación de amor marcada por los sueños y las ansias de vivir en una patria

liberada. El expresa en su penúltima correspondencia del 26 de febrero de 1958: “...lo más probable es que rompa el record de más días consecutivos haciendo cartas. Me siento así más dichoso y más importante al saber que sirvo para hacerte todo lo feliz que tú te mereces”.

En esa fecha, la persecución, la tortura y los crímenes de la tiranía ya angustiaban a miles de familias cubanas. El Movimiento 26 de Julio preparaba la estocada final contra el régimen batistiano. En la memoria de mi madre asomaba una y otra vez la imagen de Raúl Gómez García, su primo y poeta del Moncada. Su asesinato había enlutado a la familia tres años antes, y mi madre temía lo peor en relación con su novio, aunque Esteban se esforzaba por consolarla escribiéndole: “...todo marcha bien y no he tenido ningún problema serio hasta ahora. A mí me parece que será todo esto cuestión de meses nada más. Por si acaso yo me mantengo bien cuidado. No te preocupes por ello.”

La iglesia también sufría la opresión política que afligía al pueblo. Fueron muchas y muchos los jóvenes cristianos que abandonaron la tranquilidad del hogar y se entregaron a la lucha contra la dictadura siguiendo el Evangelio. ¿Cómo leer a Jesús en Jn 15,13 –“Nadie tiene mayor amor que este, que uno entregue su vida por sus amigos”– y quedar al margen del sacrificio popular por liberar a la nación? En la Biblia que perteneció a Esteban vemos señalado este versículo junto a otros que conforman una verdadera guía de lucha contra cualquier situación de injusticia. En abril de 1958 la Iglesia Presbiteriana lloró la muerte de Esteban y de Marcelo Salado, uno de los dirigentes principales del Movimiento 26 de Julio caído durante la huelga del 9 de abril en las calles de la capital.

Otros jóvenes presbiterianos como Renato Guitart, combatiente del Moncada y Guillermo Geilín, combatiente de la Sierra Maestra, conforman la lista de los mártires. Luego de tantos años, al leer su correspondencia a mi madre, Esteban me regala una breve semblanza de aque-

llos que, siguiendo a Jesús, no dudaron en ofrecer la vida por la liberación nacional.

El hombre de las cartas no esconde su pasión por Cuba, pero la vive con el entusiasmo de un joven de veinticuatro años. Con profunda fe en el Señor, espera ansioso el momento de vivir junto a su amada, trabajar y ganar lo suficiente para construir juntos un hogar feliz: tener muchos hijos, sentarse en familia a recordar los duros años de lucha y bendecir la paz alcanzada con el sacrificio y la ardiente voluntad de cambiar las cosas.

El hombre de las cartas cuenta lo difícil de vivir alejado de su novia. La satisfacción que siente al invertir sus escasos ahorros en el anillo de bodas que sellará el compromiso con su prometida. El es maestro y comparte con sus alumnas y alumnos el sentimiento revolucionario. Es cristiano, ama a su iglesia, asiste a las celebraciones comunitarias y recuerda con cariño el tiempo en que participaba en la Fraternidad de Jóvenes de la Iglesia Presbiteriana de Cárdenas. Escudriña las Escrituras en busca de inspiración para las batallas cotidianas. Espera poder educar a sus hijos en la Palabra de Dios y en la doctrina martiana. No esconde su gusto por los dichos populares, ni su afición por la oratoria. No teme a la crítica más aguda y aborrece la falsa conmiseración. No pierde oportunidad para decir lo que piensa.

En febrero de 1955, en uno de los boletines que editaban los jóvenes del colegio presbiteriano La Progresiva de la ciudad de Cárdenas, llamado *El graduando*, Esteban escribe:

La realidad de los acontecimientos hay que afrontarlos con la serenidad que demandan las circunstancias. Sin necesidad de profundizar en los acontecimientos nacionales, nos damos cuenta a cabalidad de la indecisión de nuestra juventud al no hallar completa confianza en nadie que pueda regir con dignidad los destinos de la patria. Todo ello se debe a las decepciones sufridas por el pueblo, por la política personal y de enriquecimiento de los hombres públicos del país. Planteamos este problema como juventud que estamos ansiosos de ver a la patria sobresaliendo en todo; no escatimamos esfuerzos para dar lo mejor de nuestras vidas en servicio a los demás.

Mi madre cuenta que en La Progresiva lo apodaban “el líder”. Fue presidente de la Asociación Literaria, máxima posición del estudiantado de ese colegio, y desde allí daba gusto escucharle sobre la necesidad de conseguir una patria libre. Con tal objetivo comenzó a desempeñar un papel importante en la lucha clandestina y ocupó la responsabilidad de tesorero del Movimiento 26 de Julio.

Al comenzar el año 1959, La Progresiva le dedica la revista *Juventa*, anuario de la institución editado por las

alumnas y los alumnos graduados. En sus páginas, al narrar los hechos del crimen, se puede leer: “Lo detuvieron en la carretera. Eran las cuatro y media, pero ya a las once de la noche había sido ultimado. El calendario señalaba el día fatídico, 11 de abril. Al día siguiente su cuerpo fue levantado de una cuneta cercana a Itabo. Toda la comarca se consternó. El hecho tuvo los ribetes de un crimen inmisericorde.”

El resto de la publicación es un homenaje a quienes desde La Progresiva hicieron revolución. Otro de sus artículos expresa:

Un maestro en activo cayó inmolado abnegadamente, decenas de exalumnos murieron, muchos más combatieron con arrojo y valentía, otros maestros tuvieron que ausentarse del país. Era el deber que había tocado a las puertas de nuestra Alma Mater. La Progresiva tiene fe en las fuerzas revolucionarias que han despertado la conciencia de la patria...

En las cartas de Esteban hay más de amor de pareja que de discurso político. Aquellos eran tiempos en los que las ideas revolucionarias circulaban de boca en boca. El correo oficial era un medio muy vigilado por el aparato de inteligencia de la dictadura. Mi madre cuenta que sus notas más comprometedoras llegaban de manos de amigos, siempre los más cercanos y dispuestos a acompañarlas con alguna palabra estimulante sobre su situación personal. Aunque, según dicen los que lo conocieron, Esteban no era un hombre demasiado preocupado por su seguridad. Con aire desafiante transportaba la cotización del movimiento clandestino y participaba en las operaciones más arriesgadas del frente urbano.

El hombre de las cartas desborda devoción hacia su amada. Dibuja para ambos las utopías más hermosas sobre el futuro. Entrega confianza en la victoria final en la que no existen distancias y logran acariciar la felicidad plena amándose hasta el fin. Al leer sus líneas es imposible imaginar el amor ajeno de la lucha revolucionaria y la pasión humana apartada del empeño por alcanzar la emancipación de la patria.

En carta del 22 de febrero de 1956 Esteban le confiesa a mi madre:

No hay nada que sea eterno aquí en la tierra pero todo lo que se funda sobre las bases de Dios, puede permanecer. Sigamos los dos orando por nosotros mismos para que sea la voluntad de Dios la que se cumpla siempre y si nos mantenemos firmes podremos seguir siendo aun más felices cada día; debemos de seguir también los dos poniendo de nuestra parte para vencer toda dificultad que se nos presente; recuerda que mi amor es todo tuyo...



Hasta el último momento Esteban desempeñó sus labores de maestro en la Escuela de Comercio del colegio La Progresiva. En la Iglesia Presbiteriana de Cárdenas ocupaba el cargo de superintendente de la escuela dominical, responsabilidad para la cual fue electo por el consistorio local a finales del año 1957. Un año antes, la dictadura había clausurado la Universidad de la Habana para sofocar las protestas estudiantiles. Esteban, resuelto a continuar estudios universitarios, se vio obligado a matricular en la Universidad José Martí, ubicada en la capital.

Su vida fue muy agitada en los últimos meses de su corta existencia. Se entregaba con denuedo al trabajo, los estudios, la lucha revolucionaria más intensificada y a su novia. Le desvelaban los sueños de contraer matrimonio tan pronto lo permitieran las circunstancias. La última carta tiene fecha del 27 de febrero de 1958. En ella escribe con letra apurada y con tinta roja:

A partir de hoy estaré algunos días sin escribirte porque tengo tantas “cosas” que hacen que esté ocupado hasta de noche por ello, pero sin ningún problema ya que todo es muy sencillo. Recuerdos a todos, cuídate y ámame siempre. Te quiero con más desesperación que nunca y con más fuerza e intensidad en mi amor.

De esta forma, sin sospecharlo, se despedía el hombre de las cartas y entraban en el cofre de mi madre las últimas líneas de su amor.

Al hablarme sobre Esteban no hay palabras entrecortadas, ni lágrimas en los ojos de mi madre. No le tiemblan las manos al enseñarme su correspondencia, dispuesta en tres gruesos paquetes atados con añejas cintas de colores. El hombre de las cartas inspira un profundo respeto, y en los recuerdos de su novia uno encuentra inspiración para mirar la vida con un nuevo significado. Hay felicidad en la memoria, a pesar de que aún afloran los terribles momentos del duelo. Esteban vivió de tal manera que resulta imposible la tristeza. Sus palabras transmiten tal esperanza que es inadmisibile cualquier desconsuelo.

Desde su sepultura, en la ciudad de Cárdenas, el hombre de las cartas continúa inquieto. Su testamento cívico y cristiano resalta sobre la lápida gris: “La sangre de los buenos no se derrama en vano”, “Esta es la victoria que vence al mundo”.

Jóvenes como Esteban son para la nación y la iglesia cubanas paradigmas de liberación. No son de bronce los héroes de la patria, ni de vapor aureolado los adalides de los textos bíblicos. Son protagonistas de carne y hueso, cuyas existencias exigen redescubrir la virtud en la naturaleza humana.

Esteban es un ejemplo para los jóvenes que hoy hacemos historia, transformamos la sociedad, marcamos rutas en la gruesa madeja de nuevos derroteros, insatisfacciones y rebeldías; a veces anónimos, otras veces descubiertos con la enérgica agitación que nos caracteriza. En la vida de Esteban Hernández hallamos impulso para avivar el espíritu que nos moviliza y nos hace materializar pequeñas y grandes proezas en pos de un mundo mejor.

Ya no persigo con pericia el misterioso itinerario del cofre con las cartas de Esteban por los diversos recovecos de mi casa. Ahora sé el tesoro que guarda el arca y el legado de aquel hombre inquieto y consecuente. Me pregunto con qué palabras llenaría hoy los pliegos del presente, con qué ideas alumbraría el amanecer. Qué diría sobre el último sermón dominical o el último editorial del *Granma*. En qué frente batallaría para que la epopeya de los buenos, en estos difíciles años de revolución, no se haya escrito en balde.



## Un cacique kolla en La Habana

Entrevista a Agustín Fernández, “El Bocha”

**N**o conocí a Agustín Fernández por pura casualidad, sino por una causalidad muy profunda. Desde que nos presentaron en un pabellón de la Feria del Libro de La Habana, reconocimos una energía, un lenguaje y unas motivaciones existenciales comunes. Agustín Fernández, “Don Bocha”, como se le conoce en las comunidades indígenas del norte argentino, forma parte de un nutrido grupo de compañeros, referentes nacionales y regionales del campo popular, que retoman la pulseada histórica por construir otra Argentina.

El diálogo que comenzamos aquella fría tarde de febrero culminó tres semanas después, luego de largas madrugadas en las que analizamos nuestras sociedades, nuestras vidas, sus inmensas diferencias y sus inquietantes similitudes. Cuando llegó el momento de la despedida, comprendimos que algo grande había cambiado nuestra perspectiva.

Pero no sólo a “dar muela” vino a Cuba este indio terco. Llegó con el firme propósito de crear un vínculo de comunicación y entendimiento entre niños indígenas del norte argentino y los pioneros cubanos, a través de un libro único en la historia editorial y docente argentina, *Te contamos de nosotros*. Por vía de los dibujos y los relatos infantiles, el libro da cuenta del testimonio y la vitalidad de los pueblos originarios de esa sociedad, luego de decenios de exterminio e invisibilización en el marco del Estado nacional argentino.

El intercambio se produjo con los niños y niñas de la escuela primaria Enrique Hart, en el humilde barrio de Coco Solo, Marianao, en Ciudad de La Habana, que con mucho entusiasmo enviaron a los niños indígenas de la provincia de Salta cartas y dibujos sobre su vida en Cuba socialista.

La actividad fue seguida por un equipo de jóvenes periodistas de Telesur, que transmitió un hermoso reportaje a varios países del continente que, lamentablemente,

la televisión cubana no transmitió en su selección diaria “Lo mejor de Telesur”.

Te contamos de nosotros fue escrito por Agustín y sus compañeros de la organización de derechos humanos Cháguar, entre los que se destaca especialmente la maestra salteña Soledad Romero por su sostenido y abnegado trabajo docente. El libro constituye un paso de afianzamiento en el trabajo de construcción y articulación sociocultural y política de Agustín, que ya había realizado el documental *Diablo, familia y propiedad* (1999), en el que se analiza la relación histórica entre la política de terrorismo de Estado implementada por la última dictadura militar argentina (1976-1982) y las prácticas de terrorismo y exterminio indígena llevadas a cabo durante siglos por las oligarquías de ese país. El filme intenta, además, explorar los imaginarios indígenas que permitieron que, a pesar de la derrota militar, los indígenas no fueran vencidos moralmente.<sup>1</sup>

Agustín Fernández, “Don Bocha”, hijo y representante de los pueblos indígenas del norte argentino, forma parte de un nutrido grupo de compañeros, referentes nacionales y regionales del campo popular, que retoman la pulseada histórica por construir otra Argentina. Entre esos referentes se incluyen nombres como Hebe de Bonafini, de las Madres de la Plaza de Mayo; “El Perro” Santillán, líder popular de la combativa provincia de Jujuy, cuna de los movimientos piqueteros; el asesinado Pocho Lepratti, referente en la recuperación comunitaria de las villas miseria de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe; o un nombre como Zanón, santo y seña de una de las experiencias más sólidas de recuperación productiva sobre bases autogestionarias y obreras en la legendaria provincia de Neuquén.

Todos ellos demuestran que frente a la crisis del capitalismo y los socialismos estatales hay una alternativa en la autogestión obrera y comunitaria. A todos, ¡Hasta la victoria siempre!

*¿Como se define a sí mismo Agustín Fernández “El Bocha”?*

Cuando me hacen esta pregunta, la primera respuesta que me viene a la mente es que soy un activista político, pero en ciertos contextos puede parecer medio fuerte, así que simplemente digo un militante, un trabajador social que brega por la promoción y la defensa de los derechos humanos.

*¿Qué experiencias te condujeron a concebirte así?*

Visualizo al activista como un francotirador, que está ahí, fuera de las instituciones, en el campo popular; que trabaja en la conciencia de la gente con conceptos y valores que han llegado a nuestras manos y que tratamos de compartir en el marco de una experiencia. En ese contexto hubo actividades que me marcaron mucho, actividades con los sectores populares, en los asentamientos, en las ocupaciones de terrenos ociosos en manos privadas, en una relación muy tensa y profunda con esas personas, con actitudes de reciprocidad de ellos hacia mí, hacia aquel sujeto que les decía que los derechos que ellos intentaban reivindicar –el derecho a un techo, salubridad, energía eléctrica– eran legítimos, aunque fueran ilegales. Esa actitud de compartir conceptos, ese discernir acerca del campo de la legalidad y la legitimidad provocaba en ellos una actitud muy diferente, una dignidad que ya estaba ahí y que me reforzaba la idea del compromiso de trabajar sobre la conciencia de la gente, en el sentido de acercarlos conceptos que debemos tener para sostener nuestras conductas.

Estamos hablando de trabajar con las comunidades indígenas, que en la provincia de Salta, la región de donde yo vengo, representan casi el 50% del total de las culturas indígenas que quedan en mi país. Nueve culturas indígenas. En esa relación que data de varias décadas, como ya dije, hay una reciprocidad, una suerte de reconocimiento acerca de la legitimidad de compartir esos conceptos.

*En la portada de Te contamos de nosotros se aclara que este es un libro de chicos para chicos. ¿Qué lugar ocupa el libro en esa trayectoria tuya? ¿Qué papel desempeña en tu proyecto de vida militante?*

Los niños son la expresión de futuro de cualquier sociedad, y si ellos cuentan con la posibilidad, la oportunidad, de tener en sus manos un concepto, una herramienta, un valor, sería mucho más promisorio el futuro. En ese sentido, me refiero a una herramienta que divulgue los hechos que la historia oficial argentina ha negado deliberadamente, que los popularice y acerque al resto del mundo infantil de mi sociedad, para que en algún mo-

mento podamos reconocernos como sujetos de derecho, sin que haya excluidos, ni guetos, ni barrios privados. En mi sociedad hay muchos barrios privados, que son los barrios de los grandes burgueses, hay guardia personal y la entrada es casi inaccesible. Pero también hay otros barrios privados. Privados de agua potable, privados de cloacas, privados de energía eléctrica y de una mínima calidad de vida. En una sociedad que observa unas contradicciones tan evidentes, intentamos trabajar sobre la conciencia infantil, acercarle algunas herramientas de discernimiento que estimulen la motivación de los niños, para que cuando sean adultos utilicen ese aporte y lo trasmitan a la próxima generación. Eso sería una pequeña contribución, como decía el comandante Guevara, a que el futuro se vuelva más cercano y más hermoso.

*¿Qué efectos ha tenido el libro en los niños aborígenes de tu provincia y en el sistema de educación nacional? ¿Dónde logró insertarse?*

El efecto ha sido sumamente positivo. Cuando los niños no indígenas conocieron de la existencia de los niños indígenas, tuvieron una conmoción muy fuerte, que han expresado en las cartas a los niños indígenas. Emocionados de conocer que todavía hay “indios”, y que, como ellos, van a la escuela y comparten el mismo nivel de escolaridad. Aunque la geografía sea diferente, de alta montaña, selvática o de la ciudad, la niñez de mi país está escolarizada y va a los mismos niveles. Y cuando el niño indígena conoce de ese sentimiento reafirma su identidad y eleva mucho su autoestima. Así que por los dos lados, el balance entre los dos grupos metas de este proyecto da superávit, y, en ese sentido, el objetivo se ha cumplido bien, satisfactoriamente.

*Este libro forma parte de un contexto de transformación institucional y jurídica de las sociedades latinoamericanas que tiene lugar a partir de la década de los noventa, y de implementación de proyectos neoliberales en los que, paradójicamente, emerge como nunca antes en la historia de América de los siglos XIX y XX la figura de los pueblos originarios. En el caso de Argentina, ese proceso de cambio transita, al menos escrituralmente, entre la Constitución de 1853 y la Constitución de 1994. ¿Qué elementos de cambio y continuidad percibes en estos dos documentos de la historia sociopolítica argentina? ¿Qué ha cambiado y que permanece intacto en Argentina respecto a la problemática de los pueblos originarios?*

La Constitución de 1853, que funda el Estado nacional argentino, sólo hace una mención, en un artículo sobre las atribuciones del Congreso, a la existencia de los pueblos indígenas. Dice allí textualmente: “Será atribución



del Congreso Nacional mantener la paz con los indios y convertirlos al catolicismo”. Ciento cuarentiún años después, en 1994, cuando Carlos Saúl Menem, el inquilino de turno de la Casa Rosada, borracho de poder, decide atornillarse en el sillón del poder ejecutivo, hace un contubernio (el llamado Pacto de Los Olivos) con el jefe del “partido opositor”, Raúl Alfonsín. Entonces se reparten las prebendas del Estado, llaman a una comisión constituyente y reforman la Constitución para posibilitar la reelección del poder ejecutivo, impedida por la Constitución anterior. En ese contexto, los pueblos indígenas nos reunimos y enviamos representantes a Santa Fe, lugar donde sesionaba la Convención Constituyente, y estos poco menos que les imponen a los delegados a la Convención la incorporación de los derechos de los pueblos indígenas en el nuevo texto reformado. Así que en 1994, en el artículo 75, inciso 17, se reconoce ante el Estado nacional la preexistencia de los pueblos indígenas y se enumeran sus derechos. No obstante, pienso que este reconocimiento no vino de una lectura crítica de la sociedad argentina acerca de las históricas relaciones que mantuvo con los pueblos indígenas. El reconocimiento sólo llegó porque estaban reunidos los convencionales y allá fuimos los “indios tercios” a ver si nos reconocían.

El último día del invierno de 1983, una multitud que se calcula en cerca de un millón de personas se acercó a la Casa Rosada para entregarle al presidente democrático-posdictadura, Raúl Alfonsín, el informe de la CONADEP (Comisión Nacional de Desaparición de Personas) que se tituló *Nunca más*. Queríamos que nunca más en la sociedad de los argentinos hubiera desaparecidos, terrorismo de estado, etc. La Comisión estaba presidida por un grupo de intelectuales, esos intelectuales gatopardistas que en un momento están con el dictador y en otro con los gobiernos democráticos, como Ernesto Sábató, que nunca hizo una crítica acerca de los elogios que le prodigaba la dictadura militar. Aquella multitud ignoraba que en la sociedad de los argentinos aún continuaran algunos grupos fuera del imaginario colectivo. Estamos nosotros, los indígenas desaparecidos, que no tenemos entidad en el imaginario ni en la memoria histórica de la nación.

*Te contamos de nosotros* habla de nuestra vitalidad, y es el aporte que hago como indígena y militante junto a mis compañeros de Cháguar, un organismo no gubernamental de derechos humanos. Allí nos acompañan como socios honorarios algunos intelectuales y músicos populares como Eduardo Galeano, Osvaldo Bayer, Beinusz Szmukler, Gustavo Cordera, el grupo A.N.I.M.A.L, entre otros. Intentamos conjurar esa situación en la que seguimos desaparecidos e invisibilizados los indígenas en Argentina, ante la cercanía del quinientos aniversario del llamado “descubrimiento” de América y del premio Nóbel de la Paz a Rigoberta Menchú, una luchadora indígena guatemalteca de la nacionalidad quiché.

El papa mismo dice “bueno, perdón, perdón” por los aproximadamente ciento veinte millones de aborígenes masacrados aquí en América, explotados vilmente para contribuir al desarrollo de Europa mediante el despojo de nuestros recursos naturales; por los cincuenta millones de africanos esclavizados que se trajeron a América y que fundaron con su cultura la identidad de las sociedades latinoamericanas en muchos aspectos ideológicos y culturales. Decía que el papa intentó remediar, pero nosotros como ONG intentamos aportar herramientas para capitalizar lo que venía produciéndose desde hace algunas décadas: una suerte de nuevo tiempo en el que nuestra vitalidad empieza a visibilizarse y aparecer. Y pasó en Ecuador cuando la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) descendió de las montañas, derrocó al presidente y volvió luego a las montañas. En la Bolivia de hoy, Evo Morales es un kolla como yo. Chávez es un mestizo, uno lo ve y se da cuenta de que sus raíces se hunden en América y de que los pueblos indígenas nunca hemos remplazado nuestros paradigmas culturales con los del capitalismo.

Hemos mantenido nuestra identidad cultural. Felizmente, no hemos sido permeables a ese bombardeo ideológico para ser consumistas, hedonistas. Nuestros valores se sustentan en la solidaridad como estrategia de supervivencia y por eso logramos sobrevivir: siempre lo digo, vamos a sobrevivir colectiva y no individualmente. Todo lo que hemos vivido es favorable a que podamos en algún

momento construir esa nación que buscaban Martí, Bolívar, Miranda, Artigas, San Martín, los próceres criollos y nuestros Tupac Amarú, Caupolicán, Nacayá, Taicolú. Una sociedad sin excluidos, sin otros, sin alteridad, en la que no tengamos nosotros que hablar del límite de la alteridad. Dicen los compañeros hermanos allá en Chiapas que se han tenido que enmascarar para que la gente los pueda ver. Nosotros debemos visibilizarnos: es como un imperativo histórico, moral. Lo impone la historia. Debemos recoger el guante y levantar las banderas, que deben ser firmes.

*¿A qué nos referimos cuando hablamos de una violencia histórica estatal en Argentina contra los pueblos originarios?*

Ha sido una relación muy brutal. El terrorismo de estado se implementó contra los pueblos indígenas desde el comienzo. Cuando se funda el Estado nacional se pagaba por orejas el exterminio de los habitantes de la pampa húmeda. Luego, cuando se veía que había indios sin oreja y se comprendía que se dejaban cortar las orejas a condición de que los dejaran vivos, el Estado nacional comenzó a pagar por testículos cortados, con tal de garantizar que no se reprodujeran o que cuando se los amputaran se murieran. Ha sido muy cruel la relación que ha mantenido el Estado argentino con los pueblos indígenas y con los pueblos negros que vinieron de África. En los primeros años del siglo XIX, que desembocaron en el grito de libertad del 25 de mayo de 1810, la población negra era muy importante, alcanzaba un porcentaje que era casi de un 30%. Cuando se instala un concepto europeizante en las élites de poder del antiguo virreinato del Río de la Plata, que se nombra al país Argentina, del latín *argentum*, el sujeto que debía poblar esos territorios debía tener el fenotipo de piel clara, cabellos claros y ojos claros, así que todos los sujetos que no se correspondían con ese modelo debían ser exterminados. Ese fue el caso de los negros. Fueron la carne de cañón de las guerras fratricidas con el Paraguay y las guerras internas que condujeron a la formación del territorio nacional. También fue el caso de los pueblos indios de las culturas pámpidas, ubicadas en los territorios actuales de la capital federal y la provincia de Buenos Aires, que fueron desaparecidos sistemática, metódica y ferozmente. Cuando se instala en el gobierno nacional Julio Argentino Roca, el hombre que había dirigido la conquista de la pampa húmeda en 1876, le encarga a su ministro de guerra, Benjamín Victorica, la conquista del Chaco, una región al noroeste y noreste del país, en la zona fronteriza con Bolivia y Paraguay, que aún estaba en poder de los pueblos indígenas. Se desarrolla una acción punitiva con la tecnología del momento y se conquista militarmente el Chaco, pero no se extermina a las pobla-

ciones indígenas. A partir de ese momento, son utilizadas como mano de obra esclava en las haciendas que se instalaron como pilares de las economías regionales: los ingenios azucareros, las plantaciones de algodón, las explotaciones de la excelente madera del quebracho y de la hierba mate. Así que infinidad de culturas fueron sometidas a la esclavitud con el fin de utilizar a sus miembros como braceros y desarrollar las nuevas oligarquías regionales que se fueron consolidando.

Mocovíes, pilagás, tonocotés, wichís, chorotes, churupíes, tobas, kollas, aymarás, guaraníes, tupí-guaraníes, infinidad de culturas fueron esclavizadas, y hay una leyenda muy hermosa, la leyenda del familiar, que es un hilo central de nuestra película *Diablo, familia y propiedad*, que aborda la manera en que se construye una contraleyenda, en este caso con el propósito de conjurar el mito que crearon los grandes terratenientes de que el diablo vivía en los sótanos de los ingenios azucareros y salía todas las noches a llevarse a los indios rebeldes y levantiscos de las plantaciones.

En esa contraleyenda que se representa en la película, un cacique indígena se enfrenta toda la noche al diablo y sus poderes de fuego y azufre, y logra arrancarle una oreja. En la mañana se presenta en la oficina del terrateniente y ve que allí sentado en la oficina lo acompaña un hombre gordo y pelirrojo que tiene en la oreja una venda, como si recientemente se la hubieran cortado. La construcción de esa leyenda muestra que fuimos derrotados militarmente, pero no cultural ni moralmente. Esa leyenda nos permitió sobrevivir; por eso mantenemos aún nuestra identidad cultural y nuestra vitalidad.

Las culturas patagónicas del sur no fueron la excepción, porque fueron exterminadas por las haciendas británicas que explotaban el ganado lanar y llevaban las materias primas a sus hilanderías para luego invadir con sus productos el mercado mundial. El aborigen que vivía en la Patagonia no conocía de alambradas ni de límites a su territorio de caza. Ellos vivían de una liebre patagónica muy grande que se llama mara y de una oveja pequeña. Con la llegada de los ingleses siguieron cazando las ovejas que veían en el que había sido su territorio, y esto provocó que los ingleses los cazaran a ellos. Contrataron cazadores de hombres, y así desaparecieron las culturas de los onas, los celnan, los alacanufes, los yámanas. Los mapuches araucanos lograron sobrevivir y tienen una serie de disputas por los títulos de propiedad de la tierra, que están en manos de Bennetton, el mayor hacendado argentino en estos momentos, con millones de cabezas de ganado lanar. El lleva la lana a sus hilanderías en Italia y la vende en el resto del mundo.

Este ha sido un paneo muy general sobre la relación del Estado argentino con las poblaciones indígenas. En nuestros días se ha producido un punto de inflexión en esa

relación histórica. El mérito es del gobierno de Néstor Kirchner y de Daniel Filmus, su ministro de educación. El esfuerzo lo puso nuestra organización, mis esforzados y comprometidos compañeros y compañeras, esforzados docentes que están en estos momentos comprometidos en una seria lucha con el gobernador de mi provincia, que ha sido candidato a vicepresidente de Menem, que es un tiranuelo, un kolla desclasado. Dicen los medios de información de Argentina que el origen de su fortuna fue una relación con el narcotráfico que data de su padre.

En estos momentos, los docentes de mi provincia reivindican una mejor calidad educativa frente al poder provincial de Romero, que el primero de abril del 2005 reprimió ferozmente, con balas de goma y palos, a unas maestras que acampaban en la plaza central de la capital de Salta. La policía les desprendió del cráneo sus cueros cabelludos, y muchas de ellas tuvieron que ser hospitalizadas. Este libro forma parte de esas luchas.

*Como parte de la historia trágica de los pueblos originarios en el seno del Estado argentino está el tema de la manera en que se ha constituido la izquierda y la cultura de izquierda en Argentina y casi todo el continente, y la relación tensa y compleja de esa izquierda con las cosmovisiones e identidades indígenas, el desencuentro histórico que se ha producido entre estos dos mundos. ¿Cuánto ha afectado a la izquierda argentina y americana en general ese desconocimiento de las culturas de los pueblos originarios?*

Para mí resulta incomprensible, lamentable, ese desconocimiento. Es una cuestión cultural el hecho de que la izquierda y el campo popular hayan sido víctimas de la negación histórica de la cultura oficial y que, al mismo tiempo, hayan desaparecido de su imaginario los sujetos con los que deben trabajar. Y me parece muy simbólica y emblemática, siempre lo cuento, la experiencia del comandante Guevara cuando llega a Bolivia. En teoría, lo esperaba allí una alianza con el Partido Comunista Boliviano y su líder Mario Monje, quien pretendió erigirse en jefe del movimiento guerrillero. Lo que debió haber hecho el PC boliviano fue conocer la diversidad cultural presente en Bolivia, y, en especial, en el territorio donde el Che iba a actuar. Ese era un dato que se le debía haber facilitado al comandante, pero no lo tuvo, desafortunadamente no lo tuvo. En su diario escribió: “Hoy comenzamos a hablar el quechua para comunicarnos con los nativos”. Lamentablemente, el quechua es el idioma de los kollas, gente que vive en las montañas. El comandante estaba en territorio guaraní. La quebrada donde lo emboscan y capturan finalmente se llama Ñancahuasú, que es una palabra guaraní que quiere decir “quebrada grande”. El comandante no sabía que se encontraba en territorio guaraní, y

que podía relacionarse con los guaraníes y su leyenda fundacional.<sup>2</sup> Los guaraníes protagonizaron el movimiento religioso migratorio más grande de América; en sucesivas migraciones fueron desde la selva amazónica hasta lo que hoy es el norte de Argentina, en busca del *ibi maranii*, que quiere decir “la tierra sin mal”. El comandante Guevara podía haberles dicho: “bueno, la tierra sin mal está acá, hay que luchar por ella”, y con su carisma podía haber incorporado a la lucha a miles de guaraníes. Sin embargo, a pesar de no contar con esa información, el Che nunca perdió de vista que la cultura y la identidad son formas de reconocimiento para los que participamos en el mismo grupo social, a la vez que somos testigos de la diversidad cultural presente. Casi toda la izquierda latinoamericana perdió eso de vista. Santucho, el jefe del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario Popular, era kolla y editó un periódico en Santiago del Estero, región donde todavía se habla el quechua, el quechua santiagueño que es parte de la región del Kollasuyu.<sup>3</sup> No recuerdo cómo se llamaba el periódico, no recuerdo las siglas, pero era algo así como *Frente Indoamericano para la Liberación*. El editaba en quechua, para los quechuahablantes. Santucho es otro ejemplo de gente que no perdió de vista esa perspectiva, pero son pocos en la historia, al menos en la izquierda argentina.

Durante los años noventa comenzó a crecer con fuerza el movimiento Todos por la Patria, que finalmente fue infiltrado y emboscado en lo que se conoce como el ocupamiento del regimiento La Tablada. Ese movimiento se vinculó con las comunidades indígenas del norte. Yo conozco a un par de caciques generales que tuvieron contactos con la gente que luego pereció allí. Ellos advirtieron la diversidad cultural y trataron de entablar un vínculo, cosa que no han hecho otras organizaciones, partidos políticos muy formados políticamente, pero que no nos perciben culturalmente.

Durante las grandes movilizaciones del 2001, los trotskistas y otras organizaciones de izquierda ponían carteles en las calles que decían “¡Ni minga al FMI!”, algo así como que “ni mierda les vamos a dar”. ¿Y qué es *minga*? Minga es una palabra de origen quechua que designa una práctica ancestral colectiva de trabajo solidario y no remunerado de los hombres de una comunidad a favor de las mujeres que perdieron a sus esposos. La minga es una institución con una historia de profundo sentido comunitario dentro de las culturas aborígenes andinas y, sin embargo, en el español que se habla en buena parte de Suramérica el término se ha convertido en sinónimo de basura. Esto es simbólico de lo que venimos hablando.

Esa situación de desconocimiento está cambiando, hay una voluntad creciente de adentrarse y generar diálogo. En esa historia hubo un pensador, Mariátegui, que planteó el problema; el subcomandante Marcos lo plantea allí en

las comunidades indígenas de Chiapas, en la selva Lacandona, pero fuera de ellos no hay muchas experiencias de que partidos u organizaciones políticas se acerquen a los grupos aborígenes que habitan mayoritariamente determinadas regiones.

Eso sí me parece incoherente desde el punto de vista militante: no saber con quién vamos a trabajar. Pero hablamos de organizaciones que históricamente han sido víctimas de la propaganda de la historia oficial. Hay un viejo proverbio africano que dice que cuando las historias de caza sean contadas por los leones, estas dejarán de glorificar al cazador. Esperemos que ese momento llegue más temprano que tarde.

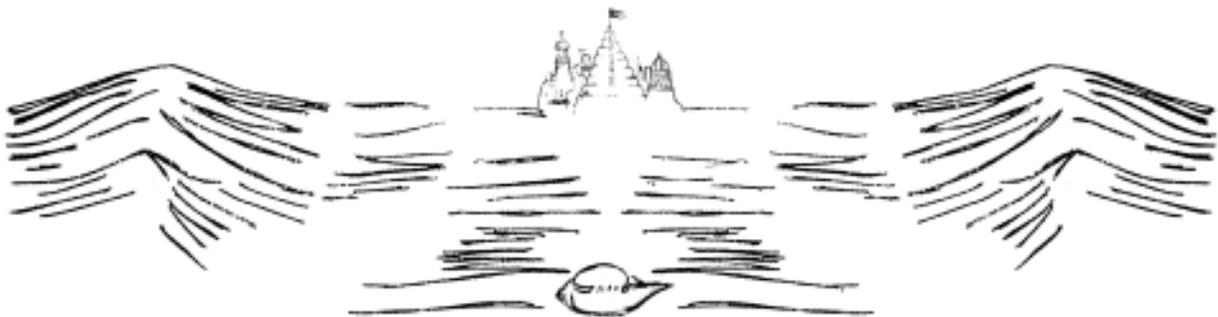
*¿Qué papel desempeña en el proceso que contribuyes a impulsar la idea de traer el libro Te contamos de nosotros a una realidad tan distinta y lejana como la de Cuba?*

La relación que se puede establecer y que quedó establecida con los talleres que hicimos con los pioneros es la de dos grupos que se encuentran en las antípodas: el sector social inferior de la escala, que es el sector indígena, y que toma contacto con los pioneros cubanos, los cuales están en el extremo opuesto en su sociedad. Esa relación es muy necesaria, es un imperativo histórico poder reconocernos los sujetos que conformamos la sociedad americana, para protegernos en esa diversidad. Siempre lo digo: en un ecosistema, la garantía de vitalidad y existencia parte de la diversidad biológica; cada individuo cum-

ple una función que permite la supervivencia colectiva. En una sociedad, que por demás es multicultural y plurilingüe, la diversidad cultural y su reconocimiento garantizarán la supervivencia de nuestra espiritualidad humana. En el aspecto político, nos ayudará primero a conocernos para luego poder defendernos. Ese el objetivo de *Te contamos de nosotros*: que no haya ningún grupo de individuos que desde el límite de la alteridad tenga que decirle al resto de la colectividad, “che, te contamos de nosotros”.

*¿Qué de positivo puede tener para la sociedad cubana entrar en contacto con esa América profunda que aquí también desconocemos?*

Todos los elementos que nos ayuden a reconocernos nos permitirán desarrollar nuestro perfil. Allá en Argentina hay una organización que se llama H.I.J.O.S., que agrupa a la generación de los hijos de desaparecidos. Esas siglas significan: Hijos por la Identidad y la Justicia y contra el Olvido y el Silencio. Claro, esa generación necesita conocer qué fue lo que pasó cuando ellos eran bebés, cuando eran chicos; necesita construir su personalidad como adultos, sin fantasmas. El cuerpo social también necesita saber qué fue lo que pasó en sus comienzos para poder construir sin fantasmas su personalidad, y, en ese sentido, el conocimiento de nuestra historia es un elemento que permitirá construir una identidad cada vez más sólida, fuerte. Y si sirve para construir una sociedad con equidad y justicia, pues bienvenida sea.



#### Notas:

1 La repercusión alcanzada por *Diablo, familia y propiedad* influyó en que el documental fuera seleccionado para formar parte de la selecta muestra de cine argentino *El siglo XX que supimos hacer*, organizada por el Instituto Nacional de Cine de Argentina.

2 Otras fuentes indican que es muy dudoso que el Che no conociera el idioma que se hablaba en ese territorio, ya que en su tropa y entre sus colaboradores, había naturales del país. Lo que es más importante, el Che no se proponía permanecer en ese teatro de operaciones (N. de los E.)

3 Una de las cuatro áreas del Tahuantinsuyu, sistema regional administrativo del imperio incaico.



## QUIÉNES *escriben* AQUÍ

**Cecilia Olivet.** Uruguaya. Es corresponsal de prensa de varios medios alternativos. Es miembro del Transnational Institute (TNI), que trabaja temas ambientalistas.

**Claudio Katz.** Argentino. Se desempeña como profesor de Economía de la Universidad de Buenos Aires. Su libro *El porvenir del socialismo* obtuvo una mención honorífica en el Premio Libertador al Pensamiento Crítico en el año 2005.

**Abel Moya.** Cubano. Electo recientemente a la responsabilidad de presbítero gobernante de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Luyanó, es, además, un activo colaborador del Programa de Formación y Reflexión Socioteológica del CMMLK.

**Gustavo Gill.** Argentino. El autor de esta nota es alumno del Seminario "Periodismo en Escenarios Políticos Latinoamericanos" que actualmente dicta la Agencia Periodística del MERCOSUR (APM) en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), extensión Moreno.

**Lázaro Bacallao.** Cubano. Forma parte del Centro de Estudios Che Guevara de La Habana. Actualmente trabaja en un proyecto sobre la apropiación de la figura del revolucionario argentino cubano por parte de los movimientos sociales del continente.

**Eric Toussaint.** Belga. Es Presidente del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM). Entre sus libros figura *Banco mundial: el golpe de estado permanente. La agenda oculta del Consenso de Washington*, Editorial Viejo Topo, Barcelona, 2007.

**Gustavo Codas.** Paraguayo. Es periodista y economista. Reside en São Paulo, Brasil, desde 1983. Es activista de la Central Unica de los Trabajadores (CUT) de ese país.

**Reinaldo Suárez.** Cubano. Profesor de la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba. Es autor, entre otros, de *Un insurreccional en dos tiempos*, que recoge el testimonio del revolucionario cubano Luis Buch.

**Ariel Dacal.** Cubano. La Editorial de Ciencias Sociales publicó en el año 2006 el libro *Rusia: del socialismo real al capitalismo real*, del que es coautor con Francisco Brown. Miembro del programa de Solidaridad del CMMLK, tuvo a su cargo la coordinación del dossier sobre Integración latinoamericana.

**Mario Castillo.** Cubano. Es miembro de la Cátedra de Pensamiento Haydée Santamaría. Junto a Miriam Herrera publicó *De la memoria a la vida pública* (Centro Juan Marinello, La Habana, 2003) sobre la presencia china en Cuba.

